



**EL  
CORAZON  
DE EVENOR**

SERIE KEPLER 2



**B. E. RAYA**

# **EL CORAZÓN DE EVENOR**

**SERIE KEPLER 2**

**B. E. RAYA**

# RESEÑA

Evenor no estaba de acuerdo con el plan que tenía su padre para ella, lo que más había deseado en su vida era escoger al hombre que sería su compañero de vida, pero por eso, luchó incansablemente por conseguirlo, ahora tenía en su poder la decisión, pero su corazón estaba dividido, toda su vida había estado enamorada del amigo de sus hermanos, Rhodes, a ella no le importaba que no fuera más que un simple soldado, el destino le había jugado una mala pasada, ahora aparecía en escena Denes, uno de los miembros del Concejo, él jamás había llamado el interés de Eve, pero ahora después del ataque a su planeta el Concejal le había mostrado una faceta de él que la había cautivado completamente. Ella tenía que tomar una decisión, aunque al final siendo su intención o no, terminaría lastimando a uno de ellos, a menos que encontrarán alguna otra solución en la que los tres obtuvieran lo que deseaban

# PROLOGO

## *Kepler 10 años atrás...*

A pesar de su precaria situación, Evenor estaba decidida a no dar un paso atrás. Estaba asustada y tenía miedo, pero ella no retrocedería y no se retractaría de sus acciones, asumiría su castigo con la cabeza en alto.

Ella no deseaba enlazarse con un hombre que no deseaba, ¿es que nadie podía entender lo que estaba ocurriendo? Ella deseaba ser libre. Quería elegir que hacer, que vestir, que comer, como comportarse... a quien amar.

Ella miro por entre la ventana cerrada su habitación, esta tarde habían dictado la sentencia por su rebeldía, por la mañana seria exiliada del planeta, había pasado toda la noche sin dormir. Su padre le había dicho muy en serio que pensara las cosas y que estaba a tiempo de disculparse.

Bueno, ella no lo haría. Extrañaría a su familia, su planeta... a Rhodes. Su madre decía que solo era un mero capricho por el amigo de sus hermanos, pero no era eso, ella en verdad estaba enamorada de ese hombre... pero toda esta situación iba más allá que eso. Eve estaba luchando por tener derechos, para que a las hembras Keplertianas las valoraran un poquito más. Ellas eran más que un útero en venta.

La mañana llego demasiado pronto. Un guardia llego para escoltarla hasta el puerto. No se le permitió llevar nada más que lo que llevaba puesto, entre sus ropas logro ocultar algunas de sus joyas, eso le ayudaría a conseguir algunos créditos mientras decidía que hacer. Su hermano Gadiro le había dicho que de alguna manera estarían en contacto y que buscarían la forma de ayudarla. Eumelo, Clito y Nyktos le habían suplicado que se disculpara ante el rey y el concejo. Temían por su vida fuera del planeta, seguramente más de algunos estaban haciendo apuestas sobre eso ¿ella podría sobrevivir lejos de su planeta y del cobijo de su familia? ¡Tan solo tenía 16 años! Ella sobrevivirá, si lo haría. Les demostraría la fuerza que tenía. Una hembra era tan capaz como cualquier hombre. ella siempre fue muy unida a sus hermanos, tal vez por esa razón pensaba diferente a las demás chicas, había jugado con ellos, y en cierta manera ellos habían influido en su carácter, tal vez en ese momento no pensaron que enseñarla a cazar o escalar con un hombre fuera a perjudicarla. Pues lo hizo, Eve descubrió las grandes diferencias entre la educación de los machos y las hembras, así como en las costumbres. Descubrió que le gustaba nadar, cabalgar, escalar, jugar... no bordar, ni pintar, ni tocar música. La educación era completamente diferente y Evenor deseaba escoger que hacer. Quería ser libre, ser ella misma, pero estaba claro que no lo conseguiría aquí.

Irguiendo los hombros, siguió a los dos guardias, no se encontró a nadie en su camino, ayer se había despedido de sus hermanos, su madre jamás llego a su habitación y su padre... Como el rey que era estaba esperando en el salón con los miembros del concejo para ver cumplir su sentencia.

Su padre le había ordenado que en cuanto estuviera frente a ellos se disculpara entonces la ayudaría. Ella entro en el salón del trono con los hombros erguidos y la mirada desafiante, evito

mirar a la multitud que aguardaba, a la derecha podía ver a sus hermanos presentes... evito mirarlos.

Todos esperaron a que ella hablara... no lo hizo, solo tuvo ojos para su padre. tal vez esta era la última vez que lo viera. Era tan parecido a Nyktos su hermano mayor, la única diferencia era la edad y los ojos... su padre tenía una mirada dura y fría que Nyktos no tenía... aun.

Su padre se puso de pie y bajo los escalones.

—Mis queridos amigos, como rey y líder del clan Blavatsky quiero decirles a todos que estoy muy decepcionado del comportamiento de mi hija menor, pero estoy seguro que ella ha aprendido la lección y estoy seguro que se comprometerá a cambiar su comportamiento y se convertirá en una honorable representante de nuestra familia —jadeos de sorpresa, pequeñas exclamaciones y hasta murmullos de aceptación se escucharon a su alrededor. Eve enfureció. Nuevamente su padre estaba tratando de tomar decisiones por ella.

—Yo también tengo algo que decir —dijo haciéndose escuchar por encima de la multitud. Jadeos de sorpresa se escucharon, una mujer no podía hablar sin permiso de su tutor o su compañero de vida. Otra cosa que odiaba. Dedico solo una mirada de disculpa a sus hermanos, lo sentía, pero no podía cumplir con sus deseos. Por sus miradas Eve se dio cuenta que ellos deseaban que se quedara callada. Pues no podía hacerlo. Tomando una profunda respiración, miro duramente a su padre y a los miembros del concejo. —¡No me interesa cambiar mi comportamiento! —prácticamente grito.

—No permitiré que rechaces nuestro legado—Su padre gruño y la sostuvo firmemente por una mano, el apretón fue duro, la estaba lastimando a propósito, eso le dolió, su padre a pesar de todo jamás le había levantado la mano... hasta ahora, estaba claro que el rey había perdido la paciencia.

—¡Suéltame! —luchó para liberarse y dio un paso atrás. Nadie le alzaba la voz al rey, vio algunos de los guardias de su padre querer aproximarse a ella. El rey levantó la mano deteniéndolos. —Padre, ¿de verdad alguna vez ha escuchado algo de lo que he dicho? No me someteré a los deseos de nadie.

—Eres una hembra —dijo su padre —Debes de aprender donde está tu lugar.

—Las hembras somos menos que mercancías, ya lo sé —dijo con tristeza —Solo nosotras sabemos lo que sufrimos.

—No cambiaremos las tradiciones que se han transmitido desde hace cientos de años solo por tus intereses jovencita —<<es inútil>> pensó Evenor. No habría manera de que la situación cambiara.

—¡Ya es suficiente! —estaba cansada, no tenía más remedio que hacer esto, sintió un nudo en la garganta, pero aun así se obligó a decir lo que tenía que decir —Me parece absurdo que les importe tan poco la situación que estamos atravesando y que prefieran mirar hacia otro lado — miro a los miembros del concejo y a los demás presentes —Nuestra raza esta una precaria situación y no quieren escuchar y lo que es peor, les importa más otras cosas que la felicidad de las personas.

—Lady Blavatsky... —dijo uno de los miembros del concejo, pero Evenor lo silencio con una mano.

—He expuesto el asunto, son demasiados machos para pocas hembras, por esa razón, somos monedas de cambio, hay demasiados machos que han muerto solos sin una compañera, porque las pocas que existimos ya estamos apartadas.

—¡Usted ha sido la única que se ha opuesto a su enlace con el heredero de la familia Tirrenita!

—dijo el padre del mismo Charis... el que hasta ahora había sido su prometido. Eve rio con sarcasmo. Ellos evitaban todo el tema importante concentrándose en la insubordinación de no querer enlazarse con Charis. Negó con la cabeza, era momento de darse por vencida.

—¡Porque tienen miedo de protestar! Somos subyugadas por los machos.

—¡Guarda silencio! —dijo su padre —Lo que dices no tiene ningún sentido.

—Tal vez no tenga ningún sentido para ti, y no puedo hacer nada para hacerlos cambiar de idea —dijo con pesar, miro a su padre —Eso solo me deja con una salida... —hizo una pausa, clavo la mirada en su padre.

—¿Qué estás diciendo?

—Me iré, aceptare mi castigo —anuncio —Prefiero ver el mundo con mis propios ojos a formar parte de todo esto. Viviré intensamente, estoy dispuesta a cambiar mi futuro —miro a sus hermanos —Lo siento, pero espero que comprendan esto.

—¡Suficiente! —gruño su padre. —Evenor....

—¡Me iré! —grito interrumpiendo a su padre —Me voy a ir de Kepler, no porque ustedes me exilien, sino porque deseo tener un futuro mejor, me lo merezco, disfrutare cada instante de mi vida —miró a Nyktos directamente, este era un mensaje directamente para él —Lo que deseo no lo encontrare aquí, tal vez nunca regrese, pero espero que en Kepler venga una época donde todos elegirán su propio estilo de vida y luchen por su felicidad. Creo firmemente en eso —en la sala se hizo un silencio sepulcral, nadie parecía tener nada que decir. Era mejor así. Eve miró una vez a su padre antes de girarse y caminar hacia la salida, ya no podía hacer nada era momento de emprender la mayor aventura de su vida.

***Kepler diez años después....***

—Sigo pensando que esta es una muy mala idea —Connor se quejó como por décima vez según sus cuentas, Eve rodo los ojos.

—Ya te dije que no tienes por qué preocuparte —aseguro Eve con desesperación, al principio los nervios de Connor le habían hecho gracia, pero a estas alturas también le estaban afectando a ella, lo que menos quería era estar nerviosa ahora que después de casi diez años de ausencia se encontraría de nuevo con sus hermanos. Lo que no le había mencionado a su mejor amigo, era que en realidad si tenía de que preocuparse. Él no conocía toda la verdad sobre lo que ella planeaba hacer. <<*una pequeña mentira nunca ha hecho daño a nadie*>> se dijo a si misma.

—No sé porque te hice caso de venir, pude haberme quedado en Saturno, las personas de ahí son muy hospitalarias, ¿Qué sucederá si tu hermano tiene a sus guardias en el puerto listos con su tenedor para destriparnos? —Eve puso los ojos en blanco ante las ideas dramáticas de su amigo. Connor Nervin era una verdadera reina del drama

—Son tridentes u orcas no tenedores —aclaro Evenor, Connor se encogió de hombros.

—Eso dices tú, yo jamás he visto que una persona utilice utensilios de cocina como armas, la gente de tu planeta es muy raros —Evenor sabía que Connor lo único que deseaba era calmarla. Connor conocía igual o más que un Keplertiano la cultura de su planeta, la había estudiado. Evenor le había contado todo lo que necesitaba saber de su planeta y de sus habitantes. Hablar de su amado hogar y su familia era el único consuelo que tuvo durante años. Así que Connor siempre escucho todo lo que ella quiso narrarle.

—Será mejor que guardes esos comentarios para ti mismo, podrías ofender a alguien y entonces si terminaras con sus tenedores contra tu garganta —Eve estiro la mano para tomar la de su amigo, le dio un apretón y una sonrisa tranquilizadora —Sé que estas nervioso, créeme, yo estoy asustada, pero si Gadiro dijo que todo estaba bien, yo le creo, confió en mi hermano, además solo estamos aquí para ayudar, nuestras investigaciones pueden ser de utilidad para mi pueblo, tal vez ahora que mi hermano Nyktos es el líder estén dispuestos a escucharme —tenía la esperanza en ello. Que las cosas ahora fueran diferentes. Su amigo le devolvió el apretón y Evenor regreso la mirada hacia adelante. Sonrió al contemplar su planeta. Kepler. Eve por fin estaba de regreso en su planta, ¿Cuántos años había añorado esto? Mientras su padre vivió nunca hubo esperanza alguna que ella pudiera regresar, pero ahora que su hermano era rey brillaba una luz al final del túnel, Nyktos era estricto y un gobernante severo, pero estaba seguro que su hermano era justo. Tenía la esperanza de que él la escuchara y la apoyara contra el concejo. lo primero sería hacer que la corte escuchara sus razones para oponerse a los absurdos compromisos de enlaces de vida. Era una ridiculez, los Keplertianos tenían que darse cuenta que la diferencia entre hombres y mujeres era astronómica, y más ridículo aún era que las pocas mujeres que existían, ya estaban comprometidas incluso antes de siquiera poder exhalar su primer aliento de vida. ¡Era injusto! Ellas no tenían ni voz ni voto en el asunto. Eran solo mercancía de cambio. Una

herramienta de interés para que una familia subiera su estatus en la escala de posición social. Cada vez que una mujer quedaba preñada, las familias rogaban que fuera una hija, las hembras eran un gran tesoro puesto que las dote ofrecidas por ellas eran sustanciosas.

Al llegar al planeta se enfrentaría al concejo y estaba segura que sería la más duras de las pruebas, y siendo sincera no lo lograría sin el apoyo de su mejor amigo Connor. Si él no hubiera aceptado acompañarla a su planeta para esto, ella no habría sabido que hacer.

Volver a contemplar su ciudad natal. Los cielos. Los mares, su pueblo y volver a ver a su familia ya sería suficiente premio. Si él concejo y su hermano Nyktos decidían regresarla a su nave y condenarla de nuevo al exilio, Eve se consolaría diciendo que por lo menos lo había intentado... por lo menos volvería una vez más poder verlo de nuevo a él. y tal vez después de eso se convencería que no tendría ningún futuro aguardándole en Kepler y así podría decidirse a vivir en otro planeta y tal vez con otro hombre.

Sintió lágrimas en sus ojos solo al pensar en Rhodes. Sabía por su hermano que el guerrero no tenía compañera de vida todavía, rodo los ojos. Difícilmente podría ser el caso dada la escases de mujeres, Rhodes era un guerrero de clase baja sin las posibilidades económicas de ofertar una dote por encima de un concejero o un noble de la corte. Pero Eve no podía guardar la esperanza que él todavía la quisiera. Había sido un amor de niños. Ahora habían pasado años. Y tenía miedo que Rhodes. O los sentimientos de Rhodes hubieran cambiado.

Diez años era mucho tiempo. Negando con la cabeza decidió concentrarse en el aterrizaje. << ¿Qué pensaría mi padre si viera que realizo un trabajo masculino? >> y no solo eso. Miro su traje. Ropa puramente masculina. Al principio se había sentido incomoda vistiendo así después de haber usado siempre vestidos y faldas hechas de las más finas telas y encajes, este traje era cómodo para el trabajo y desgraciadamente ocultaba demasiado su figura femenina. Lo que en el espacio era bueno porque abundaban mucho los idiotas espaciales que pensaban que por ser mujer tenían el derecho de intentar llevársela a la cama. Y eso era por decirlo elegantemente. Cuando abandono el planeta fue en una nave con habitantes del planeta Osirgn, humanoides de piel gris, con brazos largos como lazos, y ojos color verde, eran criaturas débiles y pequeñas, no como los Keplertianos que gozaban de fuerza y altura. Pero solo lo compensaban con su inteligencia, los Osirgn odiaban la violencia y la brutalidad y apreciaban las artes y cultura. El concejo había pagado para que los Osirgn la dejaran en un destino predeterminado, pero sus hermanos habían hecho un trato con ellos, así que durante todo un año ella había viajado con ellos y le habían enseñado todo lo que debería de saber del espacio. Aprendió mecánica, supervivencia, disciplina, le enseñaron a pilotar una nave, a navegar... Fue tratada como un tripulante más y a pesar del pago que habían hecho sus hermanos, los Osirgn eran justos, así que ella recibió un salario como cualquier obrero de la nave. Eso le ayudo a juntar algunos créditos, y al año abandono a los Osirgn y continuo con su aventura.

Sin poder retrasar más lo inevitable, Evenor se encomendó a su Dios guardián y se dio a la tarea de entrar en la atmosfera de Kepler.

A su llegada, no había podido resistir abrazar a Clito y a Gadiro. Ellos le correspondieron el saludo, aunque Clito le señalo que había sido impropio puesto que llevaban escolta, y ella estaba en calidad de prisionera. Además de que la reprendieron por su vestimenta, cosa que ella ya había esperado. Pero se negó a cambiarse. No era una dama de la corte. Ella había sido exiliada por lo tanto sus leyes no tenían por qué tener influencia en ella. sus hermanos decidieron prudentemente no discutir y la escoltaron al castillo.

—Todavía podemos correr si quieres —dijo Connor a su lado. Los hombres que los

escoltaban los estaban ignorando, pero eso no quería decir que no escuchaban. Su raza tenía el oído muy sensible.

—No me estas ayudando Connor —reprendió Eve, Connor se encogió de hombros.

—Solo digo que cualquier cosa que quieras hacer... sabes que soy tu hombre.

—¿Y cómo planeas que escapemos? —Eve señaló con la mirada a los hombres que los rodeaban. Connor le guiño un ojo.

—Soy un hombre de recursos e ideas creativas cielo, confía en mí—Evenor sonrió. Encontrar a Connor fue lo mejor que le pudo ocurrir en la vida. Ella sujeto su mano, sentía un nudo en la garganta y no confiaba en su voz, pero con los años ellos habían logrado comunicarse con solo una mirada. Cuando llegaron al salón principal, Evenor soltó la mano de Connor.

Disimular su nerviosismo fue difícil. Pero estaba orgullosa de su actuación. Cuando las puertas del salón del trono se abrieron Evenor obligo a sus piernas a moverse. Sintió un nudo en la garganta al ver al resto de sus hermanos. Sentía el impulso de ir hacia ellos y abrazarlos, pero se resistió. Por ahora no era posible. Disimuladamente recorrió con la mirada el resto del salón y no le extrañó para nada, no ver a su madre. <<por supuesto que no estará aquí tonta>> claro que no. ella había dejado muy en claro que Evenor era su peor decepción. Y que se avergonzaba de llamarla hija. Tomando una respiración profunda cuadro los hombros. No era el momento para sentirse triste, ella tenía una misión que cumplir.

Clito y Gadiro abrían la marcha del sequito, al final venían dos guardias en custodia, Connor venía a su lado. Se permitió mirar a su hermano mayor, veía emoción en la mirada de Nyktos, aunque su hermano siempre fue muy reservado, Evenor jamás había dudado del cariño de él. sabía leer su mirada, y la desaprobación por su vestimenta era obvia. Sus ojos fueron atraídos hacia el hombre de pie a un lado del trono... su corazón latió un poco más rápido, Había estado anhelando tanto volver a verlo. Rhodes había cambiado. Todos habían cambiado, diez años no pasaban en vano. Ahora ella ya no era una niña y Rhodes, aunque era mayor que ella por siete veranos, siempre le había parecido el hombre más apuesto del planeta y eso no había cambiado. Ahora estaba más alto, sus hombros más anchos, cabello era un poco más largo y sus facciones eran más maduras.

—Evenor Blavatsky —pronuncio Adelphos Bratislava miembro y portavoz del Concejo, cuando ellos se detuvieron a mitad del salón... Evenor ni siquiera había sido consciente de ello, le costó trabajo concentrarse en lo que estaba sucediendo, así que regañadientes aparto la mirada de Rhodes y se dirigió a la mesa donde los miembros del concejo estaban preparados para juzgarla y sentenciarla. —Ha solicitado audiencia ante este Concejo para reevaluar los cargos en su contra —continúo explicando Adelphos siguiendo con el protocolo asignado, <<aquí vamos>> no muchos estarían muy felices por lo que estaba a punto de hacer, pero no quedaba de otra. No daría marcha atrás. Tomando una profunda respiración, dio un paso al frente y cuadro los hombros.

—Yo Evenor Blavatsky me dirijo hoy a ustedes honorables miembros del Concejo y a nuestro bien honorable Rey y líder de mi clan, para apelar mi caso ya que cuento con nuevos hechos y pruebas que acreditan que los cargos presentados en mi contra no son procedentes —se negó a mirar a sus hermanos, ya le habían advertido lo que tenía que hacer, pero ella había cambiado los planes, no agacharía la cabeza y pediría perdón por algo que ella no hizo.

—¿Pruebas? Sus cargos son por insurrección y agravio..... —Evenor interrumpió al concejal

—Mis únicos delitos han sido expresar mi opinión y tratar de hacerlos entender la precaria situación en la que se encuentra el planeta.

—¡No se te ha otorgado permiso para hablar! —Bemus Presburgo se puso de pie, en sus ojos se podía ver su ira. <<*malditos cabezas huecas*>> Eve había tenido la esperanza que con los años que habían pasado, estos hombres habían cambiado sus mentes estrechas, pero no, aunque no era el mismo concejo que la desterró, estos descendientes eran igual de idiotas que sus antecesores. Gadiro le había enviado la información de cada uno de ellos, el concejo estaba constituido por cuatro hombres diferentes a los que gobernaron con su padre, pero en sí, nada había cambiado, seguían siendo estúpidos. Al menos tres de ellos.

—Bien, si tengo que pedir permiso para hablar, que así sea, pero no importa lo que resulte de esta audiencia ante el concejo, lo importante es que me escuchen en esta ocasión, así tenga que ser desterrada nuevamente o peor, pero ustedes me tienen que entender —Una oportunidad, solo necesitaba una oportunidad para hacerlos comprender que estaban al borde de la extinción.

—Lady Evenor, no está en posición de exigir nada, ¿se da cuenta que en este mismo instante puede ser escoltada de regreso a su nave?, pero si usted se muestra cordial ante este concejo estoy seguro que se le devolverá la misma cortesía —dijo Denes Pergamo, era una agradable sorpresa verlo en el concejo, el hombre era amigo de sus hermanos desde niños, era tranquilizante saber que por lo menos había un bien dentro de los cuatro males. Por lo menos tenía una oportunidad, no era idiota, Denes la estaba apoyando, él siempre fue amable con ella. Eve asintió con la cabeza.

—Exponga su caso Lady Evenor —dijo Denes amablemente, había algo en ese hombre que siempre exudaba un ambiente de calma, ella se giró hacia Nyktos, su hermano trato de transmitirle con la mirada el mensaje de que él la apoyaría. Era otro consuelo más, ahora su hermano era el rey y Nyktos era mil veces mejor gobernante de lo que fue su padre.

—Nuestra especie enfrenta una gran crisis que si no están dispuestos a aceptar y enfrentar terminaremos en la extinción —dijo Evenor

—¡Nuestro planeta es uno de los más prósperos en muchas galaxias! —dijo Bemus

—Dije especie... no planeta; dígame usted Concejal Bemus, ¿cuántas mujeres han nacido este año? —Bemus se quedó sorprendido por la pregunta. <<*por supuesto que sí, esos idiotas solo piensan en los que tienen penes y no vaginas*>> las mueres no son nada importantes.

—Tres —contesto Nyktos hablando por primera vez, Evenor camino unos pasos hacia su hermano, su vista se clavó en Rhodes un segundo antes de dirigirse de regreso a su hermano. No podía distraerse ahora. Si todo resultaba de acuerdo a sus planes entonces sí, tendría tiempo para poder acercarse a Rhodes y saber si él seguía sintiendo lo mismo que ella.

—¿Cuántos hombres?

—Doce.

—Cuantas parejas enlazadas.

—Una.

—¿Y eso no es preocupante? —pregunto Evenor, se volvió hacia los miembros del Concejo — Yo quise advertir a nuestro antiguo Rey y a su Concejo hace diez años, los nacimientos están disminuyendo año con año, y cuando nace algún bebé la mayoría son varones, por cada veinte niños nace una niña eso causa que muy pocos enlaces matrimoniales puedan existir ya que esa niña al momento de nacer es comprometida por interés a un macho —ella habría querido decir que “*estaban vendidas antes de nacer*” pero no quería echarle más leña al fuego.

—¡Esas son las costumbres! Un padre tiene derecho de elegir la mejor pareja para su hija — alego Charis Tirrenia, el otro miembro del Concejo, él no había hablado para nada hasta ahora, Eve apretó los dientes, él menos que nadie debería saber que no debía hacerla enojar. Charis fue su prometido hasta que ella negó casarse con él.

—¿Y qué pasa con los hombres que no tienen los recursos económicos o el poder político necesario para ofrecer una dote adecuada por una de las escasas mujeres que nacen? —todo quedo en silencio, ella miró a Connor, él le sonrió alentadoramente, sabía que él le echaría la bronca por mentirle. Pero por ahora la apoyaba —Por ejemplo... Un pescador, morirá solo y viejo sin alguien a quien heredar su profesión y sus bienes solo porque no tuvo los suficientes recursos para comprar a una mujer.

—¡Lady Evenor...! —exploto Charis, pero Evenor no se dejaría intimidar. Lo miro desafiante

—¡Concejal Charis!, es una venta, aunque ustedes quieran disfrazarlo como dote, ¿porque no me contesta lo siguiente? ¿Qué pasara cuando toda la clase baja trabajadora de Keplertianos desaparezca puesto que no tienen descendencia? ¿cuántas de las mujeres nacidas últimamente se ha acoplado a un obrero o a un herrero o a un pescador o comerciante... ¿Cuántas? —Todos en la sala del trono se quedaron callados, porque sabían que ella hablaba con la verdad, a estos hombres importantes no les interesaba mucho el tema y siempre lo evitaban puesto que ellos no tenían nada de qué preocuparse, las mujeres estaban aseguradas para ellos gracias a su dinero y su poder. — En los últimos años he estado investigando y....

—Estamos muy conscientes de este problema Evenor, pero mi padre menciona que tu querías traer a otras especies a invadir nuestro planeta, será mejor que abandones esa idea porque no lo podemos permitir —Dijo Adelpnos, Evenor sorprendiendo a todos comenzando a reír.

—No se preocupe Concejal, de hecho, mi plan era sugerir que por esta generación ustedes cedieran sus prometidas a las clases medias para equilibrar las cosas —Eve se contuvo de soltar una carcajada impropia de una dama al ver la cara del concejal —Respire concejal es solo una broma —dijo ella sonriente, pero al concejal no le había gustado lo que había dicho. —Mi amigo —Eve señalo a Connor —es el Doctor Connor Nervin es un científico investigador, durante estos años me ha ayudado a buscar el problema que causa esto estudiando mi ADN.

—¡No puedo creer que hayas hecho eso! Le has permitido a un completo extraño acceso a tu ADN, ¿Qué no ves lo peligroso que es eso? —Eve rodo los ojos

—Yo no veo cual sea el problema —Intervino Connor molesto —Eve es mi amiga y pidió mi ayuda, no es como que yo vaya a crear un súper virus para exterminar sus tontos culos —el rostro de Bemus se encarnó de ira le hizo una señal a los guardias para que detuvieran a Connor

—¡Basta! —rugió Nyktos poniéndose de pie y bajando los escalones para dirigirse hacia ella. Eve se sintió orgullosa, su hermano los estaba defendiendo y por su rostro, ella sabía que él no permitirá que nada les sucediera, había tomado la decisión correcta en confiar en Nyktos. Él era infinitamente mejor que su padre. sin duda seria buen líder de su pueblo y un buen jefe de la familia.

—¡Mi Rey! Él nos ha insultado, tiene que ser castigado —Connor estaba dispuesto a decir algo, pero Nyktos lo impidió alzando su mano.

—Ya es suficiente, no quiero más insultos, lo que Evenor está diciendo es un problema grave que todos debemos afrontar, lo he mencionado en muchas de nuestras sesiones, pero siempre lo dejamos pendiente, se supone que queremos lo mejor para nuestra gente y discutiendo entre nosotros no conseguiremos nada..

—Tenemos sanadores capacitados que pueden hacerse cargo, no necesitamos al humano —dijo Adelpnos. Evenor quería golpearlo, pero dejaría que sus hermanos se encargaran.

—Si a nuestros sanadores les interesara el tema desde hace tiempo ya hubieran intentado algo, para que despreciar tiempo si el Doctor Connor ya tiene una teoría —alego Eumelo aproximándose hacia donde se encontraban —¿Por qué tiene una teoría no es así doctor? —

pregunto su hermano y Connor asintió con la cabeza.

—El ADN de Eve me ha dado algunas pistas, pero para estar más seguros tendría que estudiar el ADN de un hombre para comparar los datos que tengo, además de otros factores decisivos como el entorno del medio ambiente entre otros.

—¡Es una artimaña para conocer más sobre nosotros, es un espía! —Connor se puso furioso, Eve estiro su mano y lo sujeto del codo deteniéndolo

—Adelphos ... una acusación más en contra de mi hermana o el doctor y lo tomare como algo personal.

—Pero mi señor....

—Suficiente, Evenor y el Doctor Connor serán hospedados en el palacio y serán custodiados siempre por un guardia hasta que todo esto se aclare, le otorgaremos todo lo que el doctor necesite y en ocho días este Concejo se reunirá de nuevo para deliberar el caso —A excepción de Denes los otros miembros del Concejo no parecían muy felices, pero todos asintieron y se pusieron de pie, terminado así la sesión. Apenas se había cerrado la puerta detrás de los miembros del Concejo al abandonar la sala cuando su mejor y único amigo comenzó a criticarla

—¡Me engañaste Eve! —todos se quedaron sorprendidos excepto Evenor que rodo los ojos. —Dijiste que todo estaba arreglado que tu hermano Gardio había solucionado el problema—ella contuvo la risa cuando su hermano no muy contento fulmino a Connor con la mirada

—Es Gadiro —corrigió con rugido el aludido, Connor y apenas miro a su ofendido hermano.

—Además, ¡Eres embaucadora! me dijiste que te llamabas Eve, no Evenor ¿Qué clase de nombre es ese? —ella hizo todo lo posible por no reír.

—Que no te escuche mi madre Connor o se enfadara, además te dije que mis hermanos se llamaban, Nyktos, Eumelo, Gadiro y Clito ¿crees acaso que era la única que tenía un nombre normal? —sus cuatro hermanos gruñeron a la vez, haciendo que Connor brincara del susto. Evenor le gustaba su nombre, pero al irse de aquí quiso comenzar siendo otra persona por eso había adoptado una abreviatura de su nombre

—Además olvidaste señalar que también gruñen... ¿algo más que quieras agregar? —dijo Connor,

—No se preocupe Doctor, no muerdo —dijo Nyktos enseñándole los dientes, Connor sorprendido abrió muchos los ojos. —Nuestra madre se encuentra impaciente por verte, serás escoltada a ella, al Doctor Connor le asignaremos unos aposentos, esta noche celebraremos tu regreso hermana y mañana podrán comenzar con su investigación —el solo escuchar la mención de su madre no le sentó muy bien, pero era algo que tendría que enfrentar tarde que temprano. Además, dudaba que las cosas fueran como dijo Nyktos ¿su madre impaciente de verla? <<iiiiii claroooo>> Aun así, le agradaba estar en casa.

—Gracias Nyktos —y sin poderse resistir salto a sus brazos, <<Como los había extrañado a todos>> se había sentido tan sola sin todos sus hermanos, pero sobre todo... por encima el hombro de su hermano su mirada se cruzó con unos ojos claros que la miraban con intensidad. Tal vez en esta ocasión sí tendría la oportunidad de estar con el hombre que de verdad amaba.

Poco después apareció uno de los sirvientes personales de su padre para escoltarlos a las cámaras privadas de la reina madre. La verdad Evenor no se sentía muy cómoda con esto, pero no le quedaba más opción, su hermano Nyktos asigno a Rhodes y a otro guardia a que los escoltara. En el piso superior, el otro guardia llamado Soterios escolto a Connor a su habitación, ella no quería separarse de su amigo, pero no tenía más opción su madre era una mujer orgullosa y de costumbres arraigadas, un humano en su presencia seria intolerable para la mujer.

El pasillo que conducía a las cámaras de su madre se hizo eterno, delante de ella venía el sirviente de su madre, después ella y unos pasos detrás venía Rhodes... Tenía tantas cosas que decirle... pero no era el momento, ni él tampoco había dicho nada, ni dado la menor muestra que quisiera hablar con ella... tal vez, las cosas no eran como ella pensó que serían. Tal vez Rhodes ya no sentía nada de atracción por ella.

El solo pensarlo le provocaba un vuelco el corazón, al llegar a la puerta de la habitación de su madre, el sirviente tocó la puerta y entró para anunciarla, Evenor tomó una respiración profunda, estaba nerviosa... eran tantas cosas en poco tiempo, su llegada, el enfrentamiento ante el conde, volver a ver a las personas que amaba y...

En ese momento sintió una presencia muy cerca de ella, Rhodes se había aproximado hacia ella, sintió su fuerza, su calor, su cuerpo estaba pegado a su espalda, cerró los ojos, aspiró su aroma masculino, era tal como lo recordaba... sintió su cálido aliento en su oreja, pero él no dijo nada, y en ese momento Evenor supo que no hacía falta, un estremecimiento recorrió su cuerpo cuando sintió su mano subir por su brazo, a pesar de la tela de su camisola podía sentir el calor de su contacto... nada había cambiado, él la quería... lo sabía, lo sentía.

Justo cuando el sirviente se asomó para decirle que podía pasar, Rhodes dio un paso lejos de ella, el hombre ni se enteró de su pequeño momento íntimo, ella no se giró a mirarlo, pero al dar el primer paso, sintió, como Rhodes retiraba el lazo que sujetaba su cabello, impresionada al principio giró la cabeza para verlo, en la nave siempre llevaba el cabello sujeto, era más sencillo, pero al parecer al hombre no le gustaba, Rhodes no dijo nada, simplemente la miró, pero podía ver el brillo en su mirada, la intensidad de sus ojos. Ella luchó contra la sonrisa que se formó en su rostro, con rápido movimiento de cabeza regresó la mirada hacia la habitación de su madre, el miedo que había sentido momentos antes, se había ido.

## 2

Evenor había creído que enfrentare al concejo sería su peor reto, pero se equivocó, su madre superaba cualquier mal, anoche creyó haber dejado las cosas claras, cuando a su madre después de no haberla visto por años, lo único que le importo fue sacar el tema sobre su enlace con Charis Tirrenia ¿de verdad pensaba que después de haber desafiado a su padre sobre ese enlace años atrás ella regresaría para seguir con esa idiotez? ¡Tonterías! Bajó las escaleras despotricando y maldiciendo en distintas lenguas, esa era una ventaja de visitar tantos planetas. Y si algo puedes aprender entre mecánicos hombres del espacio... son mil maneras de maldecir. Nada digno de una dama, pero por lo menos conseguía desahogarse.

Era muy temprano por la mañana, y anoche se había dormido tarde después del festejo que organizo su hermano, pensó tontamente que su madre le daría una tregua, pero no fue así, todavía ni amanecía del todo, y su madre irrumpió en su habitación para seguir con su sermón y sus planes.

¡Si tan solo hacía falta ver la ropa que le había llevado! No es que no le gustara esos ropajes que acostumbraban en su pueblo, sino que simplemente ya no se sentía cómoda vistiendo así. Ella no eran la misma que hace diez años y su familia debía entender eso.

Fue a buscar a Connor a su habitación para comenzar con su investigación, y su coraje aumento al no encontrarlo ¡Maldita sea! Lo iba a matar. No podía creer que la hubiera abandonado a merced de su madre. Azotando la puerta se dio la vuelta para seguir buscando.

—Interesante —dijo una voz sacándole un susto. Ella venía tan molesta que no se había dado cuenta que había ido al ala oeste. Por esta zona estaba la oficina de Connor, la biblioteca y si no recordaba mal, también le habían asignado a Connor una habitación de por esta zona como su laboratorio. —Lo siento no quería asustarte —se disculpó Denes. Eve sonrió. Por lo menos no era uno de los otros tres idiotas. —¿Idiotas? —Eve sintió enrojecer al darse cuenta que había hablado en voz alta.

—Lo siento —se disculpó —Los miembros del concejo no son mis mejores fans —Denes enarco una ceja, Eve se apresuró aclarar —Tal vez tenga que descartarse de eso, por eso solo dije tres —Denes asintió. Evenor admitía que el hombre tenía una hermosa sonrisa.

—Menos mal que soy tomado en cuenta aparte.

—Por supuesto, eres amigo de mis hermanos, sé que eres hombre de confianza para Nyktos y debo agradecerte tu ayuda en esto —Denes colocó sus manos detrás de su espalda, en una postura que quería parecer relajada, pero, al contrario, parecía demasiado... militar... imponente.

—Siempre pensé que lo que te hicieron fue una injusticia, esperamos remediarlo —aseguro. Evenor sonrió. Ojalá todos los otros miembros del concejo tan siquiera aprendieran un diez por ciento de lo tolerante que era este hombre. Por lo que pareció una eternidad, ambos se miraron el uno al otro, pareció completamente extraño, pero a la vez era cómodo, Eve se permitió el lujo de comparar a este hombre con los recuerdos que tenía de él de hace diez años. Y si no se equivocaba Denes estaba haciendo lo mismo. diez años no pasaban en vano. De repente se sintió incomoda al estar tan expuesta ante la profunda mirada del hombre.

—Debo irme —dijo nerviosa, la mirada de Denes siempre le había parecido intensa, pero

ahora que estaba dirigida a ella, Eve no sabía cómo interpretarla. No era estúpida, ya no era una muchachita, había viajado por varios mundos, conocido a varios hombres y sabía que Denes la estaba mirando como una mujer. Nerviosa se giró y se alejó. Maldito Connor por dejarla sola. Se apresuró escaleras abajo. Buscaría a alguien que le dijera donde podría encontrar al Doctor Nervin.

Unas pisadas estruendosas llenaron las escaleras mientras algunos guardias se apresuraban hacia el gran salón. ¿Qué estaría sucediendo? Se preguntó vagamente. La preocupación se apoderó de Eve, lo primero que se le vino a la cabeza fue Connor, temía que algo estuviera sucediendo con su amigo, después de todo estaban en un planeta donde no era bienvenidos <<O Connor puede ser el que este causando los problemas>> pensó mientras caminaba y trotaba a medias a través del laberinto de pasillos. Luego un brazo fuerte y musculoso salió de entre las cortinas de terciopelo de una antecámara y la levantaron del piso. La oscuridad la cegó. El pánico hizo que su corazón se saltara un latido, pero pronto reconoció el aroma de Rhodes y la fuerza de sus brazos envueltos a su alrededor.

—Te eché de menos enormemente, Evy —Su boca descendió sobre la de ella con fuerza y encontró la misma intensidad que el abrazo. <<Evy>> casi había olvidado el apodo cariñoso con que Rhodes la llamaba desde pequeña. Cuando estuvo en el exilio se presentó como Eve, algo similar, quería dejar atrás a Evenor y no tuvo la fuerza para ser Evy, Rhodes era el único que tenía derecho a llamarla así.

Durante un momento breve, ella sucumbió al poder de él y solamente él. Sucumbió a su beso, a su tacto, a sus manos demandantes, luego le sujetó el mentón. Durante su juventud habían sido algunos besos robados, castos, casi hasta inocentes, esto no tenía que ver con nada que ella recordara. Rhodes libero sus labios, pero enterró su rostro entre su cuello.

—Siempre me he sentido como un cobarde por no haberte defendido —La respiración entrecortada de él le llenó los oídos y le entibió la cara. Cuando él permaneció en silencio, ella se enfureció aún más. Si por un instante él pensaba que ella se iba a quedar parada sin hacer nada mientras él se hacía el mártir, entonces no la conocía en absoluto.

—Tenías que obedecer órdenes, nada podrías haber hecho.

—Pude haberme ido contigo —sentenció él. unas sensaciones latentes le recorrieron la piel, alcanzando hasta la última terminación nerviosa. Cerro los ojos y se aferró al cuello de él. contuvo las lágrimas, no quería imaginar lo que pudo o no pudo haber sido. No tenía caso. Rhodes la abrazó más firmemente, casi queriendo fundir su cuerpo con el suyo. luego la besó con una ternura que le hizo asomar unas lágrimas a los ojos. No tenía posibilidad de regularizar la respiración mientras las emociones ardían de esta manera en su pecho. Ella quería decirle lo mucho que le importaba, pero era demasiado pronto para esas palabras. Después de tantos años, ellos eran unos desconocidos. El silencio hizo eco entre ellos durante un momento prolongado hasta que la cabeza de él descansó contra la curva de su cuello nuevamente. Inspiró de forma audible.

—Hay tanto que tengo que contarte Evy —susurro él

—Yo también —Evenor lo besó en la cabeza y le acarició el cabello. *Tantas, tantas, tantas cosas....*

—Lo tomaremos con calma—La depositó en el suelo y le acomodó la ropa mientras reunía las palabras —Aunque no creo que mi paciencia llegue a tanto aun no puedo creer que estés aquí — Le sujetó el cuello y le acarició el pulso disparado con el pulgar —Sin importar como termine esta semana o lo que diga el concejo, no volveré a permitir que te alejes de mi —La emoción

estallo en el pecho de Eve, tal vez él no lo dijo con palabras, pero Evenor sabía lo que él intentaba decir, Él estaba enamorado de ella. Su espíritu se regocijó con la idea, pero no le dieron tiempo de contestar, porque escucharon a alguien gritar que buscaran al comandante Rhodes con urgencia.

—¡Maldición! —Rhodes maldijo entre dientes, dejó caer la frente contra la de ella. —Lo siento.

—Tienes que cumplir con tu deber, yo lo comprendo debes irte—le ofreció Eve, podrían continuar más tarde, en este momento Eve se sentía indestructible, nadie podría arruinar su buen humor. Sus sentimientos por Rhodes la hacía sentir intoxicada, razón probable por la cual no protestó cuando Rhodes le dio un último beso antes de marcharse. Por primera vez en años sintió que nada podría salir mal y que una vez que Connor y ella comprobaran ante el concejo que tenían razón sobre la inminente exención de su raza ella al fin podría darse el lujo de pensar en su felicidad con Rhodes. Todo parecía muy sencillo en su cabeza...



—Sabía que vendrías por este camino —exclamo Rhodes entrando en el claro. No tenía la menor idea de que estaba sucediendo, pero desde que Soterios llegó con ese hombre, Rhodes presintió que eran malas noticias, y era su obligación procurar el bienestar de su rey —Soterios llegó con la carga, ¿me quieres explicar que está pasando? —Trato no decir todo lo que sucedía, no sabía en realidad cuanto sabía el humano de esto. Pero al ver más atentamente a Nyktos y a Connor, Rhodes presintió que aquí estaba sucediendo algo mucho más importante que un sospechoso en el palacio.

—Comandante, apreciaría mucho un aventón hacia el castillo, tengo mucho trabajo que hacer y caminando no creo que llegue antes del anochecer —Connor le sonrió amablemente a Rhodes, estaba intrigado, ¿Por qué Rhodes lo aventaría?

—Montaras conmigo Connor —dijo Nyktos molesto, entonces lo comprendió, el doctor estaba pidiendo que lo llevara. Rhodes miró a su amigo ¿Qué estaba sucediendo aquí? regresó su mirada hacia el humano cuando él sujetó su mano. No le gustó ver la tristeza en su mirada. ¿Qué le había hecho Nyktos? Rhodes no debería desafiar a su rey, pero como su amigo... además, Evy estaría enfadada si no ayudaba a su amigo. En las pocas horas que llevaban aquí Rhodes había aprendido que el humano era importante para Evy, al principio estaba celoso, temía que este humano fuera compañero de vida de Evenor, después de todo él no había esperado que Evenor regresara o que siguiera soltera. Habían pasado diez años. Ella era una hembra hermosa y cualquier hombre de cualquier planeta sería feliz de desposarla.

—Evenor está molesta con usted Doctor —Rhodes trató de restarle tensión a la situación.

—Eso no es una novedad —afirmó Connor, Rhodes rio por lo bajo, él lo sujetó más firmemente de la mano y le indicó que colocara el pie en el estribo, ignora por completo la molestia de su Rey y lo ayudó a montar detrás de él.

—Es una mujer temperamental así que yo tendría cuidado —Comento, no entendía nada de lo que sucedía, jamás había visto a Nyktos tan alterado, pero no podía negarle la ayuda a Connor, Evenor lo mataría. Rhodes hizo que Connor lo sujetara por la cintura, los humanos eran frágiles y más pequeños que su raza, se partiría el cuello si el pequeño doctor cayera desde su sleipnir<sup>[1]</sup>, y después giró a la gran bestia de regreso hacia el castillo.

—No te preocupes, ambos nos hemos desgarrado las medias en varias ocasiones y no ha

habido lesionados —Rhodes giro su cabeza mirando confundido a Connor —Olvidado es una broma entre ella y yo —Connor se encogió de hombros, Rhodes medio sonrió, estaba claro que jamás comprenderían del todo la extraña amistad entre Evenor y el humano.

Nyktos llevo en ese momento a un lado de ellos montado en el otro Sleipnirs, primero miró a Connor, y después clavo una dura mirada en él. Con los años Rhodes había aprendido a conocer a su amigo, a todos los hermanos Blavatsky. Antes de espolear al Sleipnirs lejos, Nyktos volvió a mirar a Connor el cual podía sentirlo pegado a su espalda. Rhodes no podía creerlo... no... observo a su amigo alejarse, por encima de su hombro miró a Connor. No podía ser ¿o sí? No, seguramente Rhodes estaba equivocado. Pero no cabía la menor duda que Rhodes conocía bien esa última mirada. Era la forma en que Rhodes miraba a Evenor. ¡Pero Connor era un hombre!

Las cosas no mejoraron después de eso, había tenido planes de buscar a Evy mas tarde, tal vez salir a dar un paseo, conversar... Pero no. Todo estaba yendo de mal en peor

—Esto no está llevando a ningún lado —murmuro Rhodes, Nyktos se frotó las sienes con las yemas de los dedos. Comprendía su frustración. Él mismo no acababa de comprender lo que estaba sucediendo. Pero las pruebas no mentían, se estaban enfrentando a algo peligroso.

—Algo raro está pasando ante nuestras narices Rhodes y necesito que lo averigües —Nyktos regreso su mirada hacia el cristal, dos de sus guardias de más confianza estaban interrogando al hombre que Nyktos les había enviado, ya llevaban más de dos horas en eso y no habían conseguido nada de relevancia. —Hemos trabajado muy duro para mantener la paz y no podemos someternos a una nueva guerra, provocaríamos la extinción de nuestra raza, según los registros así comenzó la última vez, necesitamos saber que está pasando —Rhodes asintió. Ya tenían demasiado con lo que lidiar, como para colmo enfrentarse a un nuevo levantamiento.

—Envié a unos hombres a investigar, cualquier cosa te informare —Nyktos asintió y salió de la sala de interrogatorios, definitivamente hoy no vería a Evy. Tenía mucho trabajo por delante. Miró al sujeto que sus hombres interrogaban. Rhodes se sentía molesto, frustrado y enojado. Se levantó con decisión, tenía que encargarse de este asunto, como fuera le sacaría la verdad a este hombre.



Denes estaba intentando leer un libro cuando la alarma sonó, ni siquiera lo dudo, él no era un guerrero, pero no era un debilucho tampoco, si la ocasión lo ameritaba él podía luchar. Todo hombre Keplertiano en alguna etapa de su vida tuvo una formación militar, lo más básico, antes de que el hombre decidiera a que profesión dedicarse, él no había decidido ser un miembro del concejo, el deber fue impuesto y fue educado para eso, y no era que le desagradara, pero si algo apasionaba a Denes era la investigación y la lectura.

En el salón principal se encontró al rey dando órdenes. Denes intercepto a Clito.

—¿Qué ocurre? —demando saber.

—Están atacando el puerto.

—¿Quién? —¿ataque? Si de algo estaba seguro era que no tenían enemigos, no al menos enemigos declarados, por supuesto que había planetas molestos con ellos por haber prescindido el contrato de comercio, pero no a tal grado de atacarlos. Clito no contesto a su pregunta, más concentrado estaba en armarse y unirse a sus hermanos, Denes se apresuró a hacer lo mismo, no permanecería sin hacer nada mientras su planeta estaba sufriendo.

No encontraron enemigos en el pueblo, simplemente los daños del ataque, sin dudarlo comenzaron a rescatar a sobrevivientes, había personas heridas, muertos, y grandes daños a

inmuebles, era un caos, una desgracia como jamás en sus años de vida había visto.

Pero también hubo tanta unión entre su gente, que llegó a conmoverse, el doctor Connor y Evenor llegaron a ayudar con los heridos, a pesar de las protestas del rey de que ellos no deberían de estar ahí, ellos siguieron con su trabajo. Denes sonrió, Evenor podría ser una mujer, pero tenía alma de un guerrero, tal vez era algo que los hermanos Blavatsky no deberían de olvidar. Desde niña Evenor siempre mostro carácter y determinación, ahora no sabía porque esas características le parecían atractivas.

Denes tenía una prometida, Danayra, era una chica hermosa de buena familia, había conversado con la joven en varias ocasiones, era culta e instruida, habían logrado entablar algunas buenas conversaciones en torno a la historia, pero nada más allá de eso. Su familia le reclamaba que ahora Danayra cumpliría pronto las dieciocho primaveras y él los treinta y cinco inviernos, pero Denes no había formalizado su enlace, Denes no se sentía preparado... no se sentía correcto.

Estaban terminando de remover unos escombros cuando algo llamo su atención, Denes se aproximó más dentro del edificio en derrumbe, la estructura había colapsado, pero por ahora los primeros pisos estaban soportando los escombros, había mucho ruido alrededor, y Denes pensó que había sido solo su imaginación, cuando nuevamente escucho ese sonido y se dio cuenta que era un llanto... ¡un niño!

Sin pensar en las consecuencias, Denes comenzó a escarbar entre los escombros, mientras gritaba que allí había alguien, otros hombres vinieron ayudar, cuando Eumelo y otro hombre movieron una gran loza, Denes escucho el llamado débil de una voz femenina, apenas y había espacio por donde deslizarse, pero Denes logro aproximarse entre el oscuro boquete de la pared, a un metro encontró una mujer con un bebé en brazos, ella estaba tirada sobre el suelo cubierta de polvo y piedras.

—Tranquila, te vamos a sacar —ella sollozaba, Denes se arrastró lo más cerca posible, necesitaban sacarla. Envolvió sus brazos alrededor de ella, el humo de los incendios alrededor estaba comenzando a colarse entre la estructura, tenía que sacarla, escucho la voz de Clito llamarlo, y Denes les dijo que era una mujer con su bebé, eso basto para que más hombres vinieran ayudar a remover los escombros, si algo valoraban los Keplertianos era la vida femenina y los niños. Como bien lo había señalado Evenor, eran más hombres que mujeres por lo tanto ellas eran más valiosas, y no solo por eso, era honor de un hombre proteger a los más débiles.

Logro arrastrarla por el oscuro pasaje, estaban cerca de la salida cuando se escuchó un estruendo, el piso cimbró y Denes alcanzo a cubrir con su cuerpo a la madre y al bebé justo antes de que una avalancha de piedras y maderas ardiendo cayeran sobre ellos.

### 3

—¿Cómo se encuentra Evenor? —pregunto su hermano Clito entrando en la habitación. Al intentar enderezarse todos los músculos de su cuerpo protestaron, Eve estaba tan cansada que se había quedado dormida en el sofá.

—¿Qué hora es? —pregunto en un susurro. Su mirada viajo inmediatamente hacia el lecho donde Denes estaba dormido. La vela que había dejado encendida a un lado de la cama para iluminar la estancia estaba a punto de extinguirse. Denes había resultado gravemente herido al tratar de salvar a una mujer y a su bebe, que estaban en uno de los condóminos cercanos al embarcadero. La parte superior del edificio se había colapsado dejando a varias familias muertas, la mujer milagrosamente se encontraba bajo todos esos escombros, se había refugiado debajo de una mesa y una pared sostenía el peso del hormigón evitando que fueran aplastadas, ella estaba gravemente herida y dudaba mucho que sobreviviera, protegía a su bebé con su cuerpo. Denes había escuchado el llanto y se aventuró a sacarlos antes de que todo el edificio en llamas se derrumbara completamente, había sido cuestión de un segundo, lograron salir al momento en que cedía la estructura, las lesiones de Denes resultaron al proteger a la mujer y a su hija de los escombros. Tenía varias costillas rotas, un brazo fracturado y una gran quemadura en un lado de su cara y hombro izquierdo

—Apenas está amaneciendo —dijo su hermano aproximándose hacia la cama —¿Aún no ha recobrado la conciencia? —Evenor se levantó y fue hacia Denes para tomar su temperatura.

—Connor le dio un medicamento para que descansara, dice que sus lesiones podrían ser muy dolorosas —su hermano asintió. Con mucho cuidado Evenor reviso los vendajes, por lo menos había dejado de sangrar, Connor había hecho un buen trabajo. Y a Denes solo le quedarían algunas cicatrices. Eve luchó contra el nudo que se formó en su garganta, este día de por sí ya era horrible, y Denes siempre tendría que cargar con recuerdos físicos de eso. Había sido un héroe al arriesgar su vida por esa mujer y su hija. —¿Han logrado averiguar qué fue lo que sucedió? —pregunto. Como su hermano no le contesto inmediatamente levanto la vista. Por su semblante Eve adivino que Clito no quería hablar de ello.

—Estamos trabajando en quitar el resto todos los escombros, pero al parecer ya no hay gente atrapada —no compartió más información y Evenor no insistió. Sus hermanos la sobreprotegían y a pesar de que sabía que la querían había cosas que ellos no querían que ella supiera, respetaba eso. Al menos Clito había sido amable y compartió con ella lo que podía. Su hermano siempre había sido el más tranquilo de todos.

—Debes ir a descansar un poco Clito —se veía agotado.

—Tú también debes descansar —aseguro él sosteniendo la cabeza de Denes, mientras ella cambiaba el vendaje.

—Estoy bien, he dormido un poco ahí en el sofá —la verdad era que se sentía con la batería baja, pero no quería separarse del hombre, no había mucho que ella pudiera hacer para ayudar a su pueblo, su hermano Nyktos le había prohibido andar fuera del palacio sin escolta. Connor vigilaba la carpa de heridos, así que ella se había ofrecido a cuidar a Denes. Era amigo de sus

hermanos y por la forma en que este ataque se había orquestado y sumando el hecho que los miembros del concejo estaban dando por culo al no aceptar gente en el palacio y condenar el heroísmo de Denes, pues ella quería quitarle una preocupación de sus hermanos, en estos momentos de necesidad no había opción en quien confiar.

Poco después su hermano Clito se tuvo que marchar, dejándola sola de nuevo con Denes, en una hora más o menos tenía que volver a darle de beber la medicina para el dolor. Así que decidió entretenerse con algo para no dormirse. Esta habitación era de Denes, cada miembro del concejo tenía su casa, pero por lo general habitaban en el palacio por lo que siempre fue más práctico que tuvieran una habitación aquí para que fuera más práctico atender sus deberes. La habitación era elegante y masculina, lo que le llamo la atención es que en ninguna de las paredes hubiera una sola pintura o fotografía, lo que, si era curioso, es que la pared de enfrente de la cama, tuviera un enorme estante que ocupara toda la pared llena de libros. Curiosa se acercó, tal vez encontraría algo que le llamara la atención para pasar el rato. Se llevó una gran sorpresa, Denes tenía una colección muy particular. Había libros hasta en distintas lenguas y de distintas razas.

—Si se entera Connor, sería capaz de venir y robar unos cuantos —dijo sin pensar, su amigo era un obseso de los libros, jamás había conocido a nadie que le gustara tanto leer como a Connor.... Hasta ahora.

—Entonces... será mejor... que guardemos el secreto —Eve salto del susto, el libro que había tomado resbalo de sus manos, inmediatamente miro hacia la cama. Denes estaba recostado de lado, el vendaje cubría la mitad de su cara, pero la observaba atentamente con el que tenía sano.

—¿Cómo te sientes? —pregunto mientras se inclinaba por el libro y lo acomodaba en su lugar, inmediatamente regreso a su lado.

—¿Cómo esta esa mujer? —preguntó él cansadamente ignorando su pregunta anterior, pero no hacía falta que le dijera una respuesta, bastaba ver su semblante pálido y cansado para saberlo.

—Ella murió —dijo con tristeza, acerco la silla y sin pensar en lo que hacía lo tomo de la mano para consolarlo —Ella estaba muy grave —explico

—Es una lástima —dijo el cerrando los ojos

—La niña está viva —se apresuró a decir, quería darle consuelo de alguna manera —Salvaste la vida de esa niña —se apresuró a contarle también como la mujer había nombrado a Connor tutor de la niña. Pero Denes estaba dormido incluso antes de que ella terminara la historia. Entonces se dio cuenta que en ningún momento libero su mano.



—Debes dormir un poco —sugirió Rhodes, Todos estaban al límite de sus fuerzas con todo lo que estaba sucediendo, pero Nyktos era la cabeza de todos, él tenía que estar bien para que los demás tuvieran la esperanza de estar bien.

—¿Qué hay de ti? —pregunto su amigo. Rhodes medio sonrió

—Yo he dormido un poco hace unas horas, tú no has descansado para nada, me hare cargo de todo en lo que tú descansas un poco —No es que hubiera dormido mucho. Casi solo cerro los ojos un segundo, pero no importaba era un guerrero, era su obligación y su deber garantizar el bienestar de la familia real. Rhodes no sabía en quien confiar ahora. Por eso se mantenía alerta.

—¿Dónde están mis hermanos? —Rhodes hizo una mueca.

—Eumelo, Gadiro y Clito están tomando turnos para encargarse del pabellón de heridos. Tenemos que asegurarnos que no falte ningún suministro médico —Hizo una pausa y trato de controlar su ira —Y Evenor está cuidando a Denes en su habitación —había ido a verla en varias

ocasiones, y le molestaba en sobremanera la forma en que estaba al lado de Denes. ¿Por qué tenía que cuidarlo ella? para eso había gente de servicio u otros sanadores, o la familia del mismo Denes, tenía una prometida también, ellos podrían hacerse cargo, pero no, Evenor era la que no abandonaba el lado del concejal. La última ocasión en que fue a visitarla para persuadirla de salir a tomar un poco del aire fresco, la había encontrado sentada a un lado de la cama leyéndole en voz alta.

—¿Ya ha recobrado el conocimiento? —le costó trabajo concentrarse en lo que estaban hablando.

—El doctor Connor dice que por el momento es mejor mantenerlo sedado, ya que las heridas que presenta son muy graves y dolorosas, por más que le he explicado que podemos soportar el dolor no parece comprender —Al menos pensaban que el hombre estaba sedado, pero Rhodes sabía la verdad, se había dado cuenta, cuando se acercó a Evy para robarle un beso, había visto un claro movimiento en la mano derecha de Denes. No estaba loco, el concejal estaba fingiendo inconciencia. ¿Por qué?

—Quiero a tres barcos patrullando las costas, mañana realizaremos una búsqueda más exhaustiva, esos bastardos tienen que estar ocultos en alguna parte delante de nuestras narices..

—Me encargare de eso —afirmo Rhodes. Su deber era primero y como comandante tenía que dejar por el momento su vida romántica.

Salió a dar un recorrido, le gustaba comprobar por el mismo a sus soldados, más que nunca la seguridad en el palacio en este momento debería de ser fuerte. La mala suerte quiso en ese momento se cruzará con el concejal Charis. Rhodes intento disimular su mal humor, no disminuyo el paso, pero si remotamente creyó que Charis continuaría su camino como si nada, se equivocó. Jamás había tenido tanta suerte en la vida. Al pasar por su lado, Charis lo empujo.

—Fíjate por donde vas guardia inútil —dijo Charis. Rhodes apretó las manos en puños, ganas no le faltaban de saltarle a golpes al maldito concejal. Pero agredir a un miembro del concejo se castigaba con la muerte.

—Lo mismo le podría decir a usted concejal, debería considerar de vez en cuando bajar de lo alto de donde se encuentra gracias a su ego —dijo con sarcasmo. Los ojos de Charis se encendieron con ira.

—¿Con quién crees que estás hablando mugriento? —amenazo Charis acercándose amenazadoramente hacia él. Rhodes sabía que no podía controlarse mucho si Charis seguía retándolo de esta manera, no dudaría en tumbarle los dientes. —Sabes muy bien que podría mandarte azotar por esta insurrección —dijo el maldito con burla, Oh sí, claro que lo sabía. Podría ser castigado por ello, pero el castigo valdría la pena si pudiera tener la satisfacción de poner en su lugar a este idiota.

—¿En serio Charis? —pregunto una voz a su espalda —Nunca creí que fueras un cobarde que abusara de tu cargo —ambos se giraron hacia Denes, fue impresionante verlo con la mitad del rostro vendado, venia vestido con su uniforme del concejo, pero se veía demacrado y muy cansado, él no debería de estar en pie todavía.

—No te entrometas Denes —amenazo Charis. —¿Él está faltándole el respeto a un miembro del concejo, merece ser castigado.

—¿De verdad? —aunque Denes trataba de parecer firme, parecía que se le costaba mucho trabajo dar un par de pasos. —Estamos en un momento de crisis, tus problemas personales deberías de dejarlos a un lado por ahora y deberías ponerte a realizar tu trabajo —Charis estaba furioso.

—¿Lo dices tú? —pregunto Charis con sarcasmo —El hombre que no sigue los protocolos y hace estupideces, mírate, pareces más muerto que vivo —Rhodes ya no pudo soportarlo más, lo sujeto por las solapas del traje y lo estrello contra la pared.

—Ya me tienes arto —gruño —Si he de ser castigado por esto no me importa, recibiré cada latigazo con una sonrisa al recordar cómo te di una lección.

—Adelante —lo reto Charis —Amare verte flagelado.

—¡Libéralo Rhodes! —ordeno Denes llegando a un lado de ellos —No vale la pena —Insistió, pero Rhodes simplemente no podía parar

—No tienes las agallas perdedor —Charis quería un pretexto, solo uno para mandar a Rhodes al calabozo, y Rhodes estaba tan tentando... sus manos picaban por darle a este maldito una lección, y Charis lo estaba incitando a esto. —Eres patético no entiendo como una mujer como Evenor pierde su tiempo contigo —De repente, fue empujado a un lado, mientras Denes tomaba a Charis de un costado y le daba un puñetazo tan fuerte que lanzo al hombre contra el pasillo. Al tiempo que por causa del esfuerzo Denes se iba hacia un lado, estaba tan débil que, si no fuera porque se sostuvo de la pared en último minuto, se habría caído al suelo.

—Soy de tu mismo nivel Charis... ¿Qué harás? A mí no me puedes enviar azotar —reto Denes. Charis se puso de pie y se iba a lanzar contra Denes, pero Rhodes se interpuso.

—El concejal Denes está herido, es vulnerable, mi deber es protegerlo, si lo atacas voy a responder a la agresión como el comandante de la guardia, te lo advierto —dijo Rhodes. Charis se detuvo a unos pasos.

—Esto me lo pagaran —amenazo con furia, fulminándolos con la mirada se giró y avanzo por el pasillo. Rhodes apenas tuvo el tiempo de reaccionar y sostener a Denes para que no se derrumbara en el piso.

—No debiste hacer eso concejal —dijo Rhodes, ayudándolo a levantarse, Denes gruño sujetando su costado.

—De nada, deberías de agradecerme ¿sabes? —dijo entre dientes —Eres un tonto, no debes caer en provocaciones, tú tienes más que perder que él.

—Había aceptado el castigo con gusto si hubiera tenido la oportunidad de darle una lección —Rhodes hizo que Denes rodeara su cuello con el brazo y los sostuvo con cuidado por la cintura sin lastimar sus costillas.

—Lo sé —estuvo de acuerdo Denes —pero no es el caso, lucha tus batallas con inteligencia —Rhodes rodo los ojos y casi comenzó a arrastrar a Denes por el pasillo hacia su habitación.

—Soy un guerrero no un político.

—Eso no quiere decir que no puedas usar la cabeza, no le des el gusto a Charis, busca otra manera —dijo Denes con voz cansada, minutos después llegaron a la habitación de Denes.

—¿Por qué te levantaste de la cama sin apenas puedes estar en pie? —pregunto Rhodes abriendo la puerta de la habitación, se detuvo en seco al ver a Evy acostada en la cama del concejal. Su ira contra Charis se había ido, ahora estaba controlándose para no lanzar contra la pared a Denes.

—No es lo que estas pensando —dijo Denes adivinando sus pensamientos, Rhodes lo miró —Ella estaba dormida en la silla, está agotada, la he recostado en mi cama, justo antes de salir a buscar a Nyktos —aunque eso fuera cierto, no eximia el hecho de que Rhodes estaba siendo consumido por la ira y los celos. Denes protesto cuando Rhodes tiro de él hacia la puerta.

—¿Qué haces?

—Ella necesita dormir —dijo de mal humor —Y usted concejal conocerá los dormitorios de

los soldados —ni loco lo iba a dejar solo con su mujer.



Eve se despertó desorientada, se incorporó asustada al darse cuenta que estaba recostada en la cama de Denes, ¿Cómo había llegado ahí? Sintió su cara roja. Ella seguramente no... miró a todos lados, pero no había señales de Denes por ninguna parte. Y ella estaba completamente vestida, de un salto se levantó de la cama y fue en busca del concejal, él no debería de estar de pie todavía. Busco por todas partes hasta que alguien supo dónde encontrarlo, entrando en el despacho privado de su hermano lo encontró en el escritorio revisando documentos.

—¿Qué haces levantado? —prácticamente grito, Denes se giró demasiado rápido y no le pasó desapercibido la mueca de dolor que hizo cuando sus costillas protestaron.

—Estoy bien —dijo él casi faltándole el aire

—Tu no decides eso, Connor se va a enfadar si sabe que te levantaste —Denes sonrió. Pero aun así eso no disimulaba que estaba sintiendo dolor.

—De verdad me encuentro bien, necesito trabajar —Evenor no estaba de acuerdo, pero suspiro, se acercó a él.

—Estas en recuperación ¿qué es tan importante para que te levantes de la cama? —Denes señalo un puñado de documentos que tenía esparcidos por encima del escritorio de su hermano.

—Nyktos y yo creemos que, si esto es una rebelión por parte de algunos Keplertianos, estamos de acuerdo en que estos ataques no se pueden originar sin ayuda externa —explico Denes señalando algunas ciudades —Hemos enviado hombres averiguar si han sido vistas actividades sospechosas por estas zonas, si hay algún lugar donde podemos encontrar información es en las zonas de mayor comercio —Sin ser consciente Eve se recargo contra la silla donde se encontraba Denes, estudio los mapas.

—¿Crees que es una rebelión y no un ataque al azar?

—Definitivamente —dijo Denes —El ataque fue una distracción para silenciar al hombre que tenían en el calabozo —Eve asintió, sus hermanos no compartían mucha información sobre esto con ella al ser mujer, agradecía que Denes le estuviera por lo menos informando algo.

—Y creen que otros planetas los están apoyando —No era una pregunta, Denes asintió. Le mostro otro documento. Era una lista de plantas con los cuales estaba prohibido el comercio.

—Tendría sentido, esta rebelión tuvo que obtener recursos de alguna parte, por lo tanto, una alianza con algunos enemigos que desean algo de este planeta sería lo más lógico —Eve asintió.

—¿Hay algo en que pueda ayudar? —ella tomó el documento, conocía algunos de estos planetas de la lista —He viajado por varios mundos, seguro que puedo averiguar algo —seguramente el capitán de Salvation podría hacerles algunos favores. Miró a Denes, el parecía sorprendido. —¿Qué ocurre? —Denes parpadeo y negó con la cabeza.

—No creo que tu hermano este de acuerdo en que te involucres en esto —Eve puso los ojos en blanco.

—¿Por qué soy mujer? —siempre era lo mismo, su género era el principal problema para su gente, las hembras Keplertianas eran consideradas inútiles.

—No —aseguro él un poco molesto, eso la sorprendió, ¿Por qué él precia el ofendido aquí? —Porque eres su hermanita, a ellos no les importa nada más que tu estés a salvo, a estas alturas ya deberías saber lo mucho que te aman y te aceptan tal cual eres y aunque saben que en cierto grado puedes ser muy independiente eso no exime que son mayores que tú y quieren protegerte —dijo Denes. Eve sonrió tímidamente, se sentía mal por haber pensado mal del hombre. pero era la

costumbre. Durante un segundo solo se miraron. Eve tuvo la impresión que el aire alrededor de ellos parecía cambiar... tonterías, parpadeo y aparto la mirada, ¿Qué le ocurría con este hombre?

—Por lo menos deja que revise tus vendajes —Denes se giró de nuevo hacia la mesa del escritorio.

—No hace falta —dijo regresando su atención a los documentos que estaba leyendo —No quiero importunarte más, te agradezco que me cuidaras, pero estoy bien, más tarde le pediré a un sanador que...

—¡Tonterías! —dijo molesta, algunos de esos sanadores eran unos idiotas.

—No soy médica, pero Connor me ha enseñado bien, no permitiré que arruinen nuestro trabajo —ella se acero decidida a someterlo como fuera, ella no era fuerte como los machos Keplertianos, pero su tiempo en el espacio conviviendo con hombres demasiado tiempo, le había enseñado un truco o dos. Denes fue más rápido en un movimiento se puso de pie y la sujeto por las manos, lanzándolas hacia los costados haciendo que sus cuerpos quedaran pegados el uno por el otro.

Denes nunca fue un vanidoso respecto a su apariencia, en realidad no le importaban las cicatrices, pero no quería ver horror en la mirada de la hembra, no sabía porque, pero había algo en Evenor que despertaba algo en él que definitivamente no era para nada correcto. Ella era la hermanita de sus amigos, aunque ya no la veía como una niña. Y, sobre todo, era la mujer de Rhodes. Él no podía traicionar de esa forma a su amigo, pero... ahora que tenía a Evenor pegada a su cuerpo, que podía olerla, sentirla... Hizo lo único que podía hacer en ese momento y la besó. Primero el beso no fue nada romántico, pero en seguida el forzó sus labios a que se abrieran y ella lo dejó sin resistirse. Su lengua la invadió y se encontró disfrutando del contacto de sus labios con los de ella y de su lengua que acariciaba la suya. La apretó más fuerte contra él y le dejó sentir su erección que palpitaba contra su pierna. Ella se estaba dejando llevar, cuando recordó que no podía hacerlo. Evenor lo empujó.

—Esto no puede ser —Denes la dejó irse, cuando vio su mirada confundida y al mismo tiempo vidriosa por la pasión que se acababa de desatar. Ella lo deseaba. Podía verlo en su mirada y la forma en la que su cuerpo temblaba todavía.

—Lo siento Evenor, no quería que esto sucediera... —<<mentiroso>> se dijo a sí mismo.

—No te disculpes —ella negó con la cabeza —Solo... no digas nada... no... yo... no... —ella se alejó apresuradamente hacia la puerta. Con un portazo salió de la oficina de Nyktos. Él se quedó ahí confundido preguntándose ¿Qué acababa de suceder?

## 4

Evenor se sentía más tranquila mientras avanzaba por los pasillos, tenía mucho en que pensar, la última audiencia había resultado bien. Más que bien, de hecho, resultó mejor de lo que esperaba, ella era libre ¡Libre! Le habían levantado los cargos y ahora su pueblo trabajaría para encontrar una cura contra el problema de la fertilización y las mujeres. Casi ni podía creerlo. Todo por lo que había luchado se había hecho realidad.

Pero no sabía porque razón seguía sintiéndose tan... inquieta. Indecisa... temerosa.

Por esa razón había salido a caminar, necesitaba despejar su mente, lo que había planeado como un breve paseo por los jardines, se transformaron en horas, ya era noche. Casi se maldijo por haber estado tan distraída, había planeado hablar con Connor en cuanto regresara, pero ya era muy noche, y tal vez él ya se encontraba dormido, cosa que no importaba en realidad, innumerables ocasiones ella se había colado en la cama a Connor y viceversa, en verdad necesitaba hablar con él, ahora que todo había terminado y él ya no estaba obligado a estar aquí, necesitaba conocer sus planes.

*Connor y Nyktos*, ¡Increíble! la verdad no lo había previsto, pero estaba sucediendo, su amigo cayó redondito por su hermano, pero siendo sinceros, Nyktos era un hombre de deber, y conocía a su hermano, pondría su honor y su deber por encima de un hombre, ni siquiera era por el hecho de que Connor fuera un hombre, o que no fuera de este planeta... Nyktos estaba programado mentalmente para hacer lo correcto por su gente. Y el único dañado aquí sería Connor. Así que iría a su habitación se daría un baño e iría a buscar a su amigo, no sabía cómo explicarlo, pero tenía un mal presentimiento.

—¿Dónde diablos estabas? —Eve se sobresaltó al escuchar la voz de Rhodes, corrió hacia ella furioso.

—Estaba dando un paseo —contesto aturrida. Rhodes jamás había mostrado esa furia hacia ella.

—¡Maldita sea! No sabes que es peligroso, al doctor Connor y a ti los atacaron, ¿Tengo que recordártelo?

—Solo fue un corto paseo y no fui muy lejos.

—¿Y eso qué? ¡Eres la hermana del rey, eres un blanco fácil!

—No, no lo soy, y hazme el favor de respetarme, ¿Qué te sucede? Fue solo un momento, necesitaba pensar y estar sola—le dijo molesta. Rhodes estaba comportando muy extraño

—¿Sola? —pregunto el enseñando los colmillos —¿Es casualidad que Denes también andaba desaparecido? ¡últimamente pasas mucho tiempo con él! ¿Qué está sucediendo? —Eve no pudo controlarse, le dio una bofetada, él no tenía derecho a juzgarla. Rhodes clavo su dura mirada en ella un momento, entonces la sorprendió besándola. colocó las manos en sus mejillas, acariciándola y mostrándole toda la ternura que tenía para ella. Eve lo abrazó y se empezó a fundir en ese beso. Su lengua bailaba dentro de ella, creando sensaciones que jamás había pensado tener en su cuerpo. Rhodes comenzó a besar su cuello, y bajaba poco a poco abarcando más piel, hasta llegar a sus pechos. Ella se arqueó para darle mejor acceso y él tomó de lleno sus

pechos, apretándolos y pegando su boca en uno de ellos sobre la tela.

—Rhodes....

—Me gusta cuando dices mi nombre—la tomó en brazos y la llevó a su habitación. Allí la dejó en la cama y se inclinó sobre ella, para seguir besándola. Desabrochó los listones del corpiño para tener mejor acceso a sus pechos y luego siguió con el resto de la tela hasta que los tuvo totalmente descubiertos, erectos frente a él, ofreciéndose cual banquete y Rhodes comenzó a chuparlos con avidez. —Eres hermosa, Eve —Ella comenzó a desabrochar las correas que sujetaban su armadura hasta que su pecho desnudo quedó frente a ella y entonces comenzó a tocarlo. Rhodes cerró los ojos ante la sensación de su mano tocándolo de manera tan suave. Eve fue entonces hacia la cinturilla del pantalón y Rhodes se levantó para quitárselos y salir de sus botas. A ella le gustó lo que vio, él era un hombre bien dotado. Ella no podría tener tanta experiencia en esto, pero vivir en el espacio y tener que valerte por sí misma le habría abierto mucho los ojos. Su madre la había educado para ser una buena compañera, complacer a su pareja y jamás quejarse. ¿temas de intimidad? ... ni hablar.

Por otra parte, quien la había instruido por primera vez en lo que era el sexo, fue Connor obviamente, había visto hombres desnudos en algunas ocasiones, pero jamás había intimado con nadie más allá que unos simple besos y algunas caricias, simplemente no había aparecido nadie con quien ella hubiera deseado tener sexo. Nunca nadie despertó en ella esta necesidad que ahora la estaba invadiendo...

Miró el cuerpo de Rhodes con avidez, su miembro grueso y largo estaba erguido y él la miraba de una forma que casi podía sentir llamas salir de sus ojos, Era pasión y deseo puros. Ella se quitó el resto la ropa y quedó completamente desnuda en la cama como una ofrenda para él, extendiendo su mano hacia él en una clara invitación. No resistió las ganas y se dejó llevar por la lujuria que sentía por él y por los deseos enormes de ser suya. Abrió sus piernas lentamente hasta quedar totalmente expuesta a él. Su sexo en una invitación a que lo tomara. No le importó si él pensaba que era una descarada o que tenía toda la experiencia del mundo. Tal vez no la tenía, pero las charlas con Connor eran muy ilustrativas. Del único amante que no le había contado Connor era de su hermano Nyktos, lo cual era un alivio para su paz mental, no quería saber nada de la vida sexual de sus hermanos.

El deseo por Rhodes despertaba un instinto salvaje en ella, y precisamente ese deseo era el que le dictaba que hacer, Eve quería hacerlo suyo y que él la hiciera suya también y que durara lo que tuviera que durar. Rhodes tomó su mano extendida y la besó, luego la cubrió con su cuerpo y deslizó una mano entre ellos, para acariciarla entre las piernas. Eve contuvo la respiración, sintió sus dedos cavando en ella.

—Te sientes tan sedosa y húmeda—la miró sonriendo, orgulloso de tener ese efecto en ella— Estás preparada para mí.

—Te deseo, Rhodes. No sé lo que va a pasar ni me importa ya —Rhodes sintió que su sangre se calentaba casi hasta hervir de solo escuchar sus palabras

—No puedo esperar más, Evy—la besó y situó su miembro entre sus piernas, acariciando con él, su hinchado sexo. Ella se arqueó y abrió más sus piernas si era posible para recibirlo. Rhodes la penetró lentamente haciendo que ella enterrara sus uñas en sus nalgas tratando de empujarlo para que se diera prisa.

—Calma, cariño. No quiero lastimarte.

—No lo harás—le dijo en un gemido de necesidad. Una deliciosa sensación en su vagina la hizo cerrar sus piernas alrededor de sus caderas. Rhodes se movió más rápido y ella alzó sus

caderas para recibir sus embates.

—¡Rhodes!

—Así cariño, no pienses, solo siente—sus empujes fueron más profundos y entonces tomó sus piernas y las levantó para ponerlas en sus hombros, haciendo que su miembro pudiera hundirse más en ella. gritó cuando sintió que caía por un precipicio, sus músculos se tensaron y gritó al llegar a su clímax. Rhodes empezó a moverse cada vez más rápido hasta que explotó y su semilla se derramó muy profundo en ella. Su rostro estaba completamente lleno de sudor y estaba tan agotado que cayó sobre ella.

—Eso fue increíble—dijo Rhodes jadeando, con su cabeza todavía enterrada entre los pechos de ella.

—Sí que lo fue—estuvo Eve de acuerdo. Los dos se quedaron allí un buen rato sin hacer nada, solo pensando en lo que acaba de pasar y lo que eso cambiaría sus vidas. Más tarde mientras ella estaba dormida con Rhodes detrás, sintió una mano que acariciaba su trasero y sintió el miembro duro de él volver a entrar en ella al tiempo que le susurraba palabras de amor.

Todavía no amanecía y ellos no habían dormido absolutamente nada, y siendo sincera a Eve en ese momento no le importaba nada en absoluto.

—Eres insaciable —dijo Eve meneando las caderas y sintiendo su erección entre la curva de sus nalgas.

—Me encanta esto—respondió él riendo también—Me gusta pensar que pronto tendremos bebés. Y eso me lleva a otro asunto—le dijo dándole un rápido beso —Me gustaría hablar con Nyktos cuanto antes, le pediré formalmente tu mano como el líder de tu familia y pediré que como rey de la bendición a nuestro enlace —Ella que lo acariciaba en ese momento, se detuvo tensa

—Rhodes...

—¿Qué sucede? —presentía por la forma en la que dijo su nombre que algo malo sucedía.

—No creo que debamos hablar de eso por ahora.

—¿Por ahora? —Se incorporó alejándose de ella—Eve, ya no quiero esperar más, llevas años esperando, ahora de nuevo estas aquí y no voy a permitir que nos vuelvan a separar. Es más que suficiente tiempo y ahora después de lo que ha pasado entre los dos, podrías estar esperando un hijo mío. Esta vez, lo siento mucho, pero la ceremonia de enlace se realizará lo más pronto posible, no permitiré que quedes deshonrada.

—Rhodes.... Creo que no es el momento, la situación que está viviendo....

—¿El planeta? —interrumpió furioso —Ya fuiste exonerada de los cargos, eres libre de escogerme, hemos estado juntos esta noche ¿Qué más importa que nosotros? —Rhodes tenía razón, nada debería de preocupar, ahora estaban juntos, podrían ser felices, pero había algo... alguien....

—Yo....

—¡Evenor! —era la voz de su hermano Nyktos, Rhodes se tensó y salto fuera de la cama, listo para enfrentar la furia del rey, Eve como pudo alcanzo su vestido arrugado y se lo puso justo antes de que la puerta de su habitación se abriera de golpe. Rhodes se colocó delante de ella, Nyktos parecía furioso, pero extrañamente esa furia no parecía dirigida a ella, la sorpresa de Nyktos al verlos fue obvia. Ante sus ojos pareció que su hermano estaba llevando una lucha interna contra sus sentimientos.

—Más tarde ajustaremos cuentas —dijo Nyktos directamente a Rhodes —Tu y yo, y hablaremos sobre esta ofensa al insinuar que pueda herir de cualquier forma a mi hermana — Rhodes la había colocado a su espalda, él estaba defendiéndola de la furia de su hermano, era comprensible, pero había ofendido el honor de Nyktos.

—Ella es mi mujer.

—Más tarde —dijo Nyktos con los dientes apretados dando por zanjado cualquier cosa que Rhodes pudiera decir por ahora, después miró a Evenor —Connor se ha ido.

—¿Qué? —pregunto asustada —¿Cuándo?

—Supongo que hace algunas horas —Nyktos le entrego un sobre —Dejo esto para ti, necesito que me ayudes a encontrarlo —Evenor miro a su hermano, casi se sintió culpable por la situación, ya presentía ella que Connor haría algo como esto. Tal vez era lo mejor, Nyktos no era lo que Connor necesitaba ... —Por favor Evenor, tengo que encontrarlo —la súplica en la mirada de su hermano la convenció, Nyktos amaba a Connor, podía verlo ahora.

—Te ayudare.



Dos semanas habían tardado en encontrar a Connor, fue sencillo dar con la nave que le ayudo en su escape con Soterios y la niña, después de años de vivir en el espacio Eve tenía buenos amigos y con algo de esfuerzo lograron interceptar la nave.

Ella estaba dividida entre la ira y la angustia ¿Qué tal si Connor no deseaba regresar? Esperaba de verdad que el problema entre Nyktos y él se arreglara, la verdad Eve no se veía en un mundo donde no tuviera a su mejor amigo a un lado, le hacía falta... lo extrañaba. De alguna manera comprendía el dolor de Nyktos, durante este par de semanas fue testigo de la desesperación de su hermano.

Sonrió, miro nuevamente hacia la puerta del hangar, ella deseaba ver a Connor, pero sabía que su hermano tenía el derecho de ser el primero en tratar de reconciliarse con el hombre que amaba. Suspiro. Ni modo, tenía que esperar.

Se deslizo por la pared de metal y quedo sentada en el suelo.

—Él regresará —Eve levanto la vista para mirar a Denes. Él se recargo en la pared de enfrente —Solo un ciego no podría ver el amor que Nyktos siente por él. Connor se dará cuenta y lo perdonara —Eve sonrió.

—Espero que así sea —durante estas dos semanas Eve no había tenido tiempo para nada que no fuera buscar a Connor, pero siempre fue consiente de la constante compañía del concejal —¿Tú no te opones a la relación de dos hombres? —pregunto, cuando su hermano anuncio su romance con Connor ante el concejo Eve se dio cuenta que Denes fue el único que no había dado señales de sorpresa o de horror. Denes se encogió de hombros.

—Amor es amor —dijo él —En varios libros que he leído se expresa la libertad de amar a cualquiera sin importar el color, raza o género, y siempre he estado de acuerdo con ello.

—Eres diferente a tus otros compañeros —nuevamente Denes se encogió de hombros.

—Solo soy yo —Eve se daba cuenta que Denes era único, que siempre estaba aislado de todos los demás, hacia amistad con sus hermanos, pero aun así Eve se daba cuenta de la diferencia de su comportamiento a todos los demás.

—Se lo que es pensar diferente a los demás —Eve recordó que esa fue la principal razón de su exilio, nadie la comprendía, ella era diferente a todas las hembras de su planeta —¿Nunca te has sentido solo? —Eve se tensó —Olvidalo, no debí de preguntar eso.

—Puedes preguntarme lo que quieras Evenor —dijo Denes con una voz profunda que la hizo estremecer, ella no debía sentirse así al lado de este hombre. —En ocasiones me siento solo, pero no soy infeliz por eso.

—Sé a qué te refieres —Ella estiro sus piernas —Desde que era niña sentía que nadie podía

llegar a comprenderme, que vivíamos en mundos diferentes, siempre sentí como si ellos estuvieran viviendo en un mundo distinto al mío, siempre creí que yo no encajaba bien a pesar de ser hija del rey.

—Eso no es verdad —dijo Denes. —Los títulos, el poder, el linaje, la fortuna. la gente cree que todas esas cosas hacen mejor a las personas, pero en realidad no es así, lo importante es que cada uno de nosotros mostremos un gran entusiasmo por vivir todos los días—Eve parpadeo sorprendida, durante un instante Denes clavo su profunda mirada en ella, la hizo estremecer —Tu eres única Evenor Blavatsky —¡Santo dios! Este hombre....

La puerta del hangar se abrió de repente interrumpiéndolos, Eve levanto la vista para mirar entrar a Nyktos, Connor con Thyra en brazos y Soterios detrás de ellos. Evenor no se levantó, no corrió emocionada gritando hacia los brazos de Connor. No. su relación no era así. Nadie decía nada esperando la reacción de los amigos, con toda la calma del mundo Connor le entregó a Thyra a Nyktos y se aproximó hacia ella, sin decir nada se sentó a su lado.

—¿Qué tal todo? —pregunto Connor.

—Tengo muchas cosas que contarte —dijo con calma. Ambos suspiraron. Todos los miraban atentamente.

—¿Tenemos que hacer eso de yo te digo algo, tú me dices algo entonces alguien llora y luego todo se resuelve? —Eve contuvo la risa.

—Sí, algo así.

—Tu eres la que está pilotando la nave ¿cierto? Hablaremos en cuanto nos saques de esta zona y puedas poner el piloto automático.

—Me parece justo —contesto, Eve trato de no mirar a nadie, seguro que todos estarían pensando que están locos. En el rostro de Connor podía ver que su amigo también estaba haciendo el esfuerzo de no reír.

—Tal vez también debas dormir un poco antes, estas hecha una mierda.

—Estoy mejor que tu —Connor bufo dramáticamente.

—Eso es imposible nena —y con eso todo estaba arreglado, había recuperado a su mejor amigo y era momento de volver a casa.

*Meses después...*

El rey Nyktos entro en su habitación, incluso al pisar la zona de sus cámaras, Nyktos supo lo que se encontraría al abrir la puerta de sus aposentos... su cama estaba siendo invadida... *de nuevo*.

Connor le hizo una señal con la mano para que guardara silencio, su compañero se encontraba a mitad de la cama, recostado leyendo un libro, a su derecha se encontraba su pequeña hija Thyra, y al otro lado su hermana Evenor. Mientras Connor se deslizaba con cuidado para no despertar a las dos mujeres, Nyktos observo a su hermana.

Agradecía a los dioses guardianes que su hermana fuera tan unida a Connor, solo la madre naturaleza sabía lo que ella tuvo que haber sufrido fuera del planeta. Tal vez le molestaba ser echado con frecuencia de su cama, pero en estos momentos su hermana parecía necesitar mucho más a Connor que él mismo. No comprendía a ciencia cierta la situación por la cual su hermana estaba atravesando y siendo sinceros, escuchar sobre los deseos amorosos de su hermana no parecía buena idea, era su hermanita menor después de todo, así Nyktos no podía hacer nada por ayudarla excepto ser paciente o golpear a ambos hombres causantes de tal sufrimiento, había ajustado cuentas con Rhodes, él no había tenido derecho de tocarla sin haber estado enlazados, era impropio, y como líder de su familia estaba en el derecho de exigir una satisfacción, pero solo la idea de herir los sentimientos de su hermana lo había detenido... eso y Connor dejó muy claro que era un hipócrita, el sexo era sexo y ellos había tenido mucho de eso antes de enlazarse, no importo que Nyktos le explicara que no era lo mismo para hombres y mujeres, eso sin duda hizo empeorar el humor de su compañero y lo único que logro fue una larga charla sobre la igualdad de género. Por esa razón dejaría que el tiempo acomodara las cosas en su lugar, su hermana tenía que resolver esto ella sola... al menos por ahora.

De puntitas Connor se acercó a Nyktos, lo sujeto de la mano y lo guio hacia su despacho contigo. Al parecer nuevamente le tocaría dormir frente a la chimenea. Había ocasiones en que alcanzaba a deslizarse en su cama, poco después despertaba con la novedad de que Connor había llevado a su hija junto a ellos o bien Evenor se había acostado a un lado de Connor. Era sumamente extraño. Demasiado. Connor le había explicado que durante años ellos tuvieron esa costumbre, o bien Connor iba a la habitación de ella o Eve a la de él. Entonces Nyktos comprendió que un lazo tan fuerte sería imposible de romper. En una ocasión Connor y él habían discutido, su compañero consorte había estado tan molesto que no se habían visto en todo el día, y Connor al final no había ido a sus habitaciones a dormir y Thyra tampoco había estado en su cuna. Nyktos había enfurecido y se había preocupado al mismo tiempo. Durante horas buscaron a Connor por el palacio, llego hasta temer que los hubieran secuestrado. Pero tan fácil se habría evitado tanta preocupación, si hubiera buscado en la habitación de su hermana en un inicio.

Desde que ellos pisaron Kepler meses atrás todos debieron estar conscientes de la extraña unión que había entre ellos. Su amistad era rara y extraordinaria al mismo tiempo. Muchos meses

atrás cuando por culpa de él Connor tuvo que dejar el planeta, la única igual de angustiada y desesperada que él era Evenor. Bajo sus propias palabras ella aseguro que no tener a Connor era como si le faltara una parte de ella. Extraño, puesto que Nyktos se había sentido de la misma manera. ¿Significaba eso que tenía que compartir a Connor de por vida con Evenor? La respuesta era un rotundo sí. Y estaba seguro que el compañero de Evenor estaría en la misma situación.

—¿Cómo fue tu día hoy cariño? —Pregunto Connor al entrar en su despacho privado, este era su santuario, atendía asuntos del reino desde aquí, pero muy pocos tenían acceso a este lugar. Esta ala en particular estaba destinada a la privacidad del rey. Y lo prefería de esta forma. Ellos eran los responsables del reino, pero en ocasiones necesitaban mantener una vida privada, Connor y él deseaban tener una vida normal, habían tenido una prueba de ello mientras vivieron en el exilio lejos de la ciudad, le había gustado esa vida a Nyktos, pero fueron solo unas pocas semanas. Pero su sentido del deber lo obligo a regresar y aceptar sus responsabilidades. Por Connor había renunciado a todo.

—Fue agotador —dijo mientras Connor lo empujaba hacia uno de los pequeños asientos cerca de la estantería. —Todo el día desee regresar a la cama contigo —hizo mala cara, Connor rio mientras se acomodaba en su regazo.

—No necesitamos una cama compañero —se burló Connor mientras repartía pequeños besos en su mandíbula, su cuello... Nyktos gruño.

—¿Eve se encuentra bien? —seguía preocupado por su hermana, pero Connor estaba haciendo un buen trabajo distrayéndolo.

—Estar indecisa por dos hombres la está matando —aseguró Connor mientras desataba las correas de su armadura. —No puedo hacer mucho más que lanzar una moneda al aire —Nyktos rio. Otra cosa a la que había tenido que acostumbrarse era a las extrañas costumbres y la forma tan rara de hablar de su compañero.

—¿Cómo puede estar alguien enamorada de dos personas diferentes? —pregunto distraídamente, mientras pegaba a su compañero a su cuerpo, gimió mientras sus penes se rozaban a través de la ropa. Estaba a punto de perder el control.

—No sé en realidad como funciona —dijo Connor —Ya tengo las manos llenas con un compañero, no me imagino tener dos —Nyktos enfureció, no le gustaba pensar en su pareja con otros hombres. Ya bastante tenía con soportar en ocasiones la presencia del capitán Auguriano que ayudo a Connor a salir del planeta. Ese maldito hombre azul había deseado lo que era suyo. Y si ahora permitía su acceso al planeta era solo porque no podía negarle nada a Connor, ya que consideraba al Auguriano su amigo. Sujeto a Connor por las mejillas y lo atrajo hacia él para un beso. El beso se volvió más apasionado cuando Connor le metió la lengua tímidamente en la boca, como si no estuviera seguro de qué hacer. Nyktos rio, si de algo estaba seguro era que Connor era de todo, menos tímido, pero le gustaba que en ocasiones asumiera un papel de sumisión.

Nyktos sabía muy bien qué iba a pasar a continuación. Siempre era así entre ellos, dudaba alguna vez que cambiara la necesidad que tenían del uno del otro que “pasara la novedad” como había osado su madre asegurar. Recordó incluso como su madre le había sugerido que se casara con Xylia y mantuviera como amante a Connor... era una tremenda aberración lo que su madre había sugerido, pero eran sus creencias y hablaba desde la perspectiva de lo que le había tocado vivir con su compañero.

Pero ahora no era momento de pensar en malos recuerdos, ni de preocuparse por la precaria situación de peligro que estaban viviendo. No quería pensar en peligros, ni traiciones y ni mentiras.

Connor quería perderse en su compañero, deslizó la lengua en su boca y lo sintió estremecer. Connor le acarició el pelo y se echó hacia atrás, ofreciéndole su cuello.

—Oh, Nyktos—Entonces, se dejó llevar. Lo besó justo debajo de la oreja y fue recompensado con un gemido de placer.

—Dime qué quieres —susurró —¿Me deseas? —Él no contestó, así que volvió a besarlo, Sus lenguas se entrelazaron mientras la pasión iba en aumento. Cada instante que pasaba junto a Connor, se le hacía más difícil concentrarse en otra cosa que no fuera su pareja. El reino, su trabajo, su clan, su familia, los problemas, todo podía esperar... —Contéstame —ordeno, le deslizó las manos bajo el trasero y lo levantó. —Dime qué es lo que quieres —Al pronunciar aquellas palabras, lo hizo separar más las piernas.

Connor seguía aferrado a él y empezó a darle besos por el mentón hasta bajar por el cuello. Nyktos se inclinó hacia adelante y acercó sus caderas para que pudiera sentir su erección. Connor jadeó al rozarlo. Sin dejar de mirarlo fijamente, él volvió a embestirlo por segunda vez y volvió a besarlo, incapaz de contener la pasión que lo impulsaba. Connor le rodeó con las piernas por la cintura y lo sujetó con fuerza.

—A ti —susurró en su oído —Te quiero a ti —Aquello era todo lo que necesitaba. Se levantó con su compañero aferrado firme mente a él, no fue muy lejos, lo tumbó sobre la alfombra frente a la chimenea, —Oh, Nyktos —jadeó él.

—Trata de ser silencioso —dijo mientras se tumbaba encima de él. las paredes eran gruesas, pero, aun así, había guardias al otro lado de la puerta de su estudio y al fondo estaba su habitación con su hermana y Thyra dormidas, no se preocupaba si su hermana se daba cuenta de lo que estaba haciendo, le preocupaba que Thyra despertara y entonces si... una noche más quedaría frustrado. ¿Quién dijo que ser padre no requería sacrificios? Una voz en su cabeza le decía que se lo tomara con calma para hacer las cosas bien. Pero Connor le clavó las uñas en la espalda y aquella sensación le hizo olvidarse de todo pensamiento racional.

Se sentó sobre las rodillas y tiró de él para acercarlo y quitarle la camisa. Luego, deslizó las manos por su piel hasta llegar a sus pezones rosados los cuales endurecieron y sonrió. Connor se recostó y echó los brazos hacia atrás. Nyktos sonrió. El juego había comenzado. Y él era un experto jugador.

## 6

Denes Permagó contemplo el paisaje a través de la ventana de su habitación, siempre había estado orgulloso de vivir en este planeta, el aire era limpio y los cielos despejados. Hace algunas semanas viajó al espacio exterior y esa experiencia le bastó para no volver a intentar salir de su planeta, lo suyo no era estar encerrado en una caja de metal. El espacio era hermoso, maravilloso, pero nada como la vista de la costa a medio día, siempre había sido su momento favorito. Ni el amanecer, ni el atardecer, sino el medio día. Donde era la combinación perfecta de la vida media que muy pocos apreciaban, tal vez no sonara lógico para nadie, pero para él lo era. Siempre encontraba la belleza en las cosas más singulares.

<<Hablando de eso>> recargo sus manos en la baranda y con la mirada busco a la persona menos peculiar que conocía. <<justo a tiempo>> en ese momento vio salir del palacio a Evenor junto con el consorte del rey, Connor Nervin. “*un humano*” ¿Quién lo hubiera dicho? Su amigo se había arriesgado demasiado, pero a pesar de las dificultades de los últimos meses, al fin el pueblo (o la mayoría del pueblo) aceptaba al compañero de vida del rey Nyktos.

Y en lo personal Denes podría asegurar que su amigo no había podido encontrar pareja mejor o consorte mejor para su pueblo. Denes sabía que Xylia habría hecho un buen trabajo como reina consorte, pero Connor hasta ahora estaba logrando cambios muy buenos en su planeta, lo cual era lo que necesitaban, cambios. Denes estaba pensando en todas las cosas buenas que estaban sucediendo últimamente cuando por la esquina del patio exterior algo llamo su atención, era Rhodes. El Comandante de la guardia personal del rey y su familia. Pero sabía que esa no era la razón por la que él estaba ahí. Por culpa de la distancia no podía alcanzar a ver con claridad sus rasgos, pero sabía que su amigo (porque a pesar de todo lo consideraba su amigo) tenía la mirada clavada en Evenor, no tenía que mirarlo de cerca para saber que sus ojos estarían dilatados contemplando a la mujer de la cual había estado enamorado durante años... él sabía eso, había sido testigo de lo duro que había sido para Rhodes contemplar a la mujer que amaba estando comprometida con otro. Rhodes era un simple guerrero. Ninguna oportunidad había tenido contra Charis Tirrenia el cual era el prometido de Evenor en ese entonces. Había sido un acuerdo de familias. Orden del rey. Orden que Evenor había desafiado y había sido exiliada del planeta. Recordaba ese día. Con vergüenza tenía que añadir. Ninguno había hecho nada por ayudarla. Ni sus hermanos, ni Rhodes, ni él. era triste pero cierto. Evenor había desafiado a su padre y rey junto con el Concejo por ser libre.

La mejor excusa patética que se le ocurría era asegurar que todos habían sido jóvenes y estúpidos durante ese tiempo. Nadie tenía la fuerza para desafiar al rey. Denes rodo los ojos. No tenía por qué engañarse. Evenor incluso en aquel entonces era más joven que todos ellos. Y ella aun así luchó por lo que ella creía era correcto.

Evenor Blavatsky, era hermosa, valiente, inteligente, honesta, impresionante... única. Realmente era una mujer como jamás llevo pensar a conocer. Y verdaderamente no había sido su intención enamorarse de ella y causarle daño tanto a ella como a Rhodes.

Llevaba meses pensando en esto, tratando de encontrar una solución, él era el tercero aquí, el

honor dictaba que tenía que apartarse y dejar que sus amigos fueran felices, él era un hombre de honor, pero todos tenían un límite, y sacrificarse como mártir para que otro hombre tuviera a la mujer que él quería.... No definitivamente su cuota de sacrificio no llegaba a tanto. Además, si tuviera la certeza de que Evenor no sentía la más mínima atracción por él, seguramente si se haría a un lado, pero Denes tenía ojos, tenía sentidos, olfato... y era muy consciente de las reacciones de la mujer cuando él se acercaba. Cuando la había besado... <<Tiene que haber una manera.>> pensó, tenía a toda costa que encontrar la forma de arreglar todo esto.

Pero no tenía tiempo ahora para analizar todas sus opciones, tenían un evento importante y como miembro del concejo tenía que estar ahí, además... miró una última vez donde estaban Connor, Evenor y Rhodes. Y como era de esperar, comenzaron a cruzar el patio con Rhodes a un lado de Evenor. Decidido Denes se dio la vuelta para salir de la habitación e ir a donde tenía que ir.

Evenor luchaba contra las reacciones de su cuerpo al tener a Rhodes tan cerca. su presencia, su olor, su masculinidad...recordó lo bien que se sentía el cuerpo masculino pegado a ella... su respiración se aceleró y sintió como sus pezones se endurecieron debajo de la tela de seda de su traje color verde, era un conjunto de pantalón y corpiño cubierto por una tela transparente con bordados de plata a juego. Ahora mismo extrañaba esos uniformes gruesos y pesados que utilizaban en las naves. Con esta ropa tan delgada y femenina se sentía expuesta. Eve no se consideraba femenina y delicada. Había pasado años fuera de su planeta y le había costado adaptarse nuevamente. En muchas ocasiones se comparaba a sí misma con otras mujeres que la rodeaban... y era triste darse cuenta que en ocasiones Eve parecía más un chico que una chica. Sus ojos se cruzaron nuevamente con Rhodes antes de apartar la vista. La mirada penetrante del hombre la hacía temblar.

—¿Por qué miras tanto tu reloj? —pregunto a su amigo. No podía creer lo mucho que habían cambiado cosas, durante su exilio Connor fue la única compañía y consuelo que tuvo, ambos se volvieron muy unidos, y Eve admitía que cuando le permitieron regresar a su planeta, esperaba hubiera una forma de que Connor se quedara con ella, era su mejor amigo, su otra mitad, su complemento. Había cosas que solo podía hablar con Connor, nadie más, solo él la conocía verdaderamente. Había pensado en proponerle para un puesto como médico en la corte, o algún otro trabajo de investigación que lo mantuviera ocupado aquí... pero jamás pensó que su mejor amigo terminaría siendo el consorte del rey. Ni en sus más locas ideas se le habría ocurrido pensar que su orgulloso hermano Nyktos se enamoraría de otro hombre.

—Siempre tomo el tiempo —contesto Connor mirando hacia todos lados.

—¿Tiempo para qué? —pregunto intrigada, Connor sonrió, se acercó a ella para susurrarle.

—Quiero saber si Denes supera su propia marca de tiempo —el escuchar el nombre de Denes hizo que Eve tropezara. Riendo Connor el sujeto del brazo para que no cayera, al tiempo que sentía a Rhodes sujetarla por la cintura.

—Lo siento —susurro avergonzada. —No me fije por donde iba.

—Seguro —dijo Connor con sarcasmo, Eve le dirigió una mirada asesina, luego regreso su mirada a Rhodes.

—Estoy bien gracias —le dijo a Rhodes en un intento para que la soltara, pero Rhodes no la estaba mirando a ella, sino a algo a un costado.

—Y ahí está, mis cálculos jamás fallan —dijo Connor orgulloso de sí mismo. Eve cerró los ojos, sabía que si levantaba la vista encontraría a Denes al otro lado del camino. <<genial, justo lo que necesito ahora>> tragándose su mortificación Evenor espió por entre sus pestañas,

efectivamente él estaba ahí, vestido con sus ropas de gala, su cabello estaba suelto y caía en hondas hasta sus hombros, sus rasgos eran masculinos, su mirada penetrante, ahora lucía una cicatriz a causa del accidente de meses atrás, pero eso en nada disminuía su belleza, al contrario, muchas veces Eve se había encontrado fantaseando con repartir pequeños besos a todo lo largo de la cicatriz en su rostro... entonces se dio cuenta que la mirada de Denes no era calmada, no era amable como siempre acostumbraba, no. era la mirada de un guerrero, de un hombre que estaba dispuesto a luchar y estaba dirigida a Rhodes.

<<Porque me pasa esto a mi>> pensó mortificada, ella y nadie más que ella tenía la culpa de esto, durante años estuvo enamorada de Rhodes, había soñado con ser su compañera de vida, había desafiado a su padre y al concejo por él... y ahora no podía estar con él porque su maldito corazón se había enamorado también de Denes. Ella no podía elegir. Evenor tragó saliva y miró hacia otro lado.

—Creo que se nos hace tarde —dijo Connor, apartándola de Rhodes entrelazando su brazo con el de ella. —Las nuevas embajadoras deben estar a punto de llegar —afirmo como si nada ocurriera alrededor.

—Gracias —dijo a su amigo mientras reanudaban la marcha, no giro la cabeza para comprar si Rhodes y Denes lo seguían.

—No hay de que —contesto su amigo —Pero tienes que hacer algo, llegara al punto en que tal vez esto se salga de control.

—Lo sé —contesto nervioso. Evenor sabía que estaba metida en un buen lio, en medio de dos hombres que sin importar cuan duro ella luchara podría deshacerse de los sentimientos que ambos despertaban en ella. pero no era momento para pensar en eso, tenían trabajo que hacer.

Connor y ella habían hecho grandes cambios en Kepler en los últimos meses, poco a poco más mujeres de otros planetas estaban llegando a Kepler, cada vez había más acoplamientos. Al principio todos tuvieron sus dudas al respecto. Pero ahora, mas Keplertianos esperaban estas visitas con ansias, claro que a las mujeres no se les decía abiertamente para que eran traídas, simplemente eran invitadas a participar en un evento turístico por Kepler con fines de comercio, muchas de ellas, decidían quedarse por propia voluntad.

Nyktos pronosticaba que muy pronto los gobiernos de esos planetas comenzarían a poner objeciones en enviar más mujeres. Tarde o temprano se darían cuenta cual era el trasfondo del asunto y comenzarían a negar los permisos. Esperaban aprovechar lo más posible el tiempo que les quedaba. Igualmente, Connor no había dejado de trabajar en el gen asexual de los machos Keplertianos. Era una prioridad para ellos. Puesto que desde el acoplamiento del rey con un hombre. mas Keplertianos dieron a conocer sus relaciones con otros hombres que siempre mantuvieron en secreto. Un tema controversial para su pueblo. Pero todo venia relacionado de lo mismo, la falta de mujeres y el comercio de los enlaces de los hombres con más poder, las clases bajas no tenían la posibilidad de conseguir una hembra jamás, por esa razón, su amor y su necesidad de afecto fue enfocado en otros hombres. Para Eve era lo más normal. Su mejor amigo nunca oculto el hecho de ser gay, pero Kepler... que siempre fue un planeta conservador y estricto en sus reglas....

Cuando llegaron al puerto de desembarque, todos se colocaron en su lugar para recibir a las invitadas, en el centro, estaba Connor, en su papel de consorte real y en representación de Nyktos el cual no pudo asistir. Al lado izquierdo se colocó Denes, como único representante del concejo... los demás, ni siquiera aprobaban esto. Evenor se colocó a la derecha de su amigo, y Rhodes, detrás de ellos, podía sentirlo a su espalda... sus ojos clavados en ella.

Todo paso sin incidentales, las mujeres fueron recibidas con respeto y elegancia, ellas estaban más que felices con la bienvenida, más al ver la comitiva de multitud de hombres esparcidos en el muelle. Todos ellos presentes para conocer a las mujeres, era tan bueno el trato que les brindaban a ellas que al instante estaban alagadas con la atención que se les brindaba. Se sentían importantes y valoradas.

—Todo volvió a salir de maravilla —dijo ella encantada, observando a las mujeres platicando con varios grupos de hombres.

—Sí, creo que sí —dijo Connor a su lado, pero parecía inseguro.

—¿Qué sucede? —pregunto, mientras ambos caminaban hacia el carruaje que los esperaba, Soterios el fiel guarda espaldas personal de Connor, se hizo paso entre la multitud para guiarlos. La distancia al palacio no era mucha, pero el protocolo era el protocolo. Habían venido caminando, pero ahora tenían que guardar las apariencias delante de los extranjeros, Connor era el consorte real y como tal debía de comportarse.

—Nada bueno... —dijo Connor señalando hacia la tarima que acababan de dejar. Evenor siguió su mirada, dos mujeres rodeaban a Denes, y otra más estaba justo con Rhodes. Ellos estaban manteniendo su distancia, queriendo avanzar entre la gente, pero ellas no lo permitían —Tranquila gata salvaje, no puedes insultar a nuestras invitadas —Evenor no era consiente de estar apretando las manos en puños. Gruño cuando la mujer que estaba con Rhodes, entrelazó su brazo contra el de él. celos como nunca antes había sentido la invadieron.

—La matare —se lanzó hacia adelante, pero Connor el sujeto del brazo.

—Vamos cariño, solo está siendo amable —trato de convencerla Connor, pero no estaba funcionando, la situación empeoro cuando una de las otras chicas toco el rostro de Denes, justo donde estaba su cicatriz.

—¡Malditas zorras! —Evenor estaba viendo rojo. No importaba quien de los dos fuera, los celos que la atacaban eran exactamente igual por ambos. Ella debería de estar haciendo un verdadero escándalo, porque en ese instante, ambos la miraron. La sorpresa estaba escrita en sus caras. Pero ninguno tuvo tiempo de hacer nada. Connor dio la orden de irse y la mantuvo sujeta hasta que el carruaje se alejó del lugar.

—Tienes que calmarte —Evenor fulmino con la mirada a su amigo.

—No me tienes que decir que hacer —Connor la ignora y sujeto su mano por la muñeca.

—Tienes el pulso muy acelerado, temo que de un ataque —Eve molesta libero su mano.

—Estoy furiosa, claro que tengo el pulso acelerado.

—Lo que me preocupan son tus cambios de humor, ¿seguro que no estas embarazada?

—¡Connor! —Eve lo golpeo en el hombro y miró temerosa hacia Soterios que venía conduciendo el carruaje, más guardias venían detrás de ellos montados en los Sleipnirs, pero parecía que no los escuchaban.

—¿Por qué me pegas?! —dijo el con falsa molestia —Es normal mi pregunta después de lo que... —Eve le tapó la boca para que dejara de hablar.

—En ocasiones me arreciendo de contarte las cosas —en realidad no había nada que ella no le confiara a su mejor amigo. Connor aparto su mano.

—¿Segura que no estas embarazada?

—¡Que no! —gruño.

—Lastima —dijo Connor acomodándose la ropa. —Thyra estaría feliz tener un primito, creo que tu bebé seria hermoso si tuviera los ojos de Denes o ¿tal vez con el cabello de Rhodes? —Eve cerró los ojos con frustración. Vagamente le llego la idea que el camino hasta el palacio era

muy largo, tal vez era mejor saltar.

—Connor... te juro que en ocasiones deseo dejar viudo a mi hermano.

—¡Oh por dios! Estas muy sensible, solo es una broma —Connor la rodeo por los hombros — Intento relajarte.

—Lo sé —suspiro, recargo la cabeza en el hombro de su amigo —Pero con mencionarlos a ambos no me estas ayudando.

—Te acostaste con Rhodes, pero no con Denes —dijo Connor —Tal vez ahí tienes la respuesta que necesitas.

—¿Qué debo enlazarme a Rhodes simplemente porque dormí con él?.

—Si —dijo el pensativo —Eso es mejor a la opción dos —Eve sabía que no debía de preguntar, pero...

—¿Cuál es la opción dos?

—Que te acuestes con Denes para saber con cuál de los dos te gusto más hacerlo ¿no crees? El ganador será el que mejores habilidades tenga en...

—¡Connor! —Eve lo golpeo en la pierna, Connor se quejó, pero ambos comenzaron a reír. Eve se dio cuenta que sentía un poco mejor.... Solo un poco.

Evenor todavía no se controlaba cuando llegaron al palacio. Evenor estaba luchando con todas sus fuerzas por controlar sus emociones ¿Qué le estaba sucediendo? <<me estoy volviendo loca>> no podía ser que estuviera enamorada de dos hombres. ambos eran apuestos, maravillosos, con carácter y diferentes personalidades, pero ambos la atraían demasiado. ¿podría ella decidirse alguna vez? Esa era la pregunta a la cual jamás encontraba respuesta. El gran banquete se de bienvenida se estaba celebrando en el salón, pero ella no quería asistir. Así que decidió ir al laboratorio de Connor para ayudar a etiquetar nuevas muestras. Pero tampoco pudo concentrarse, así que había decidido ir pasear por los jardines y encontrar algo de paz.

Estaba paseando por un pasillo de arbustos altos cuando se encontró con Denes.

—Vete —ella prácticamente gruño —Quiero estar sola —Si pensó que él le haría caso, se equivocó. Se aproximó a ella.

—Dime que sucede Evenor —le dijo serio, aunque después sonrió y le tomó la mano — —Me preocupas mucho, quiero verte contenta, creo que evitar este tema nos está afectando a los tres ¿no crees? —Eve intento apartarse.

—No quiero hablar de ello.

—No, eso sí que no, cariño —La palabra cariño, la tomó por sorpresa. Él la sujeto por la cintura. —Evenor necesito que aclaremos las cosas—su voz suave, sin rastro de aquel hombre mandón—No me gusta verte así —tomó su rostro y lo acarició.

—No creo que sea prudente que... —Denes la haló hacia él suavemente. Ella no pudo apartarse, solo miró atentamente, mientras veía como se inclinaba y se acercaba lentamente a su boca. Aceptó su beso y fue muy impactante para ella. Esta vez no fue un beso duro, demandante. Esta vez era tierno, haciendo que su corazón latiera muy rápido y su respiración se acelerara. Tomó sus labios con delicadeza y con su lengua le pidió entrar hasta que ella cedió, y entonces el beso cambió volviéndose entonces en un beso exigente y apasionado. Ella lo abrazó y se pegó a su cuello con los brazos.

Denes sintió sus pechos pegados a él y quiso colocarse encima de ella y follarla, sin importarle nada más.

Eve se separó y escuchó un gemido de protesta, pero fue incapaz de saber si fue de él o de ella.

—Esto no está bien, Denes.

—¿Por qué no? Solo quiero que me conozcas bien —al ver que ella no contestaba él agregó —¿Es por Rhodes? —escuchar esa pregunta fue como si le hubiera dado un golpe bajo —¿Qué sientes por mí? —se acercó de nuevo y tocó sus labios levemente. —Yo te gusto y tú me encantas. Quiero que de verdad nos conozcamos Me gustaría tener una familia contigo. Veo tu interés por la gente, lo hermosa que eres, lo educada y deseo tenerte solo para mí —Sus palabras le llegaban al corazón, veía en sus ojos que era cierto lo que decía, que sentía realmente ganas de estar a su lado. Pero... no... no podía... no debía... de repente, el tiempo pareció detenerse cuando sus ojos se encontraron con Rhodes a unos metros de ellos. Esto no pidió terminar bien.

Rhodes estaba luchando contra sus impulsos, la ira lo atravesó mientras observaba a Denes abrazar a Evy. Una cosa era saber que el concejal tenía sentimientos por ella, y otra muy distinta presenciar en vivo y en directo como descaradamente Denes estaba tratando de arrebatarse lo que era suyo. Sus ojos instantáneamente aterrizaron en Evenor, o mejor dicho en su rostro lleno de lágrimas. Evenor se alejó de los brazos de Denes y corrió hacia el palacio sin explicarle la razón de su tristeza. Rhodes rio con amargura ¿Qué podría decir para explicar las lágrimas en su rostro? Sabía que ellos eran los responsables. En un momento de ira total Rhodes llegó a la conclusión, que no, que el único culpable aquí era Denes, él se había metido en la relación de ellos. Evy y él se amaban desde hace y años y ahora que tenían la posibilidad de ser felices, él se estaba interponiendo. Rhodes había sido paciente esperado demasiado tiempo a que el hombre entrara en razón sobre su relación de ellos y se alejara. ¿el hombre no tenía honor? Justo cuando pensaba que podría ir a alguna parte, pasaban cosas que evitaban que Rhodes reclamara lo que era suyo. No pudo controlarse más. Sin importar las consecuencias, Rhodes hizo lo único que podía hacer.

Denes alzó la mirada justo cuando Rhodes llevaba su puño contra el rostro del hombre. Denes, tan grande como era, cayó como una tonelada de tabiques. No le dio tiempo a recuperarse, Rhodes agarró del cuello de la camisa levantado al hombre y le dio un puñetazo en la cara de nuevo. Denes salió volando, tambaleándose mientras intentaba evitar caer. Cuando finalmente se equilibró, Rhodes esperaba que el tipo le pidiera una explicación por el puñetazo. Después de todo era bien conocido que Denes Pergamo estaba en contra de la violencia. Pero lo que no esperaba fue que Denes gruñera y se fuera contra él. Al parecer el tranquilo y siempre prudente concejal tenía sangre en las venas después de todo.

Rhodes gruñó cuando el hombro de Denes lo golpeó en el estómago. Por su parte él consiguió dar un buen puñetazo a los riñones de Denes antes de que el hombre le diera un puñetazo en la cara. Puños volaban por todas partes, Rhodes tuvo que escupir la sangre que se acumuló en su boca, Denes tenía un buen brazo, pero sonrió con satisfacción que el concejal no estaba en tan buenas condiciones tampoco. Era una pelea justa. Denes sabía defenderse a pesar de ser un político.

—¿Es todo lo que tienes guerrero? —gritó Denes incitándolo, Las cejas de Rhodes se alzaron, la sorpresa dándole a Denes la oportunidad de darle otro puñetazo en el rostro. Rhodes contestó lanzando un puñetazo en el estómago de Denes.

—Sera mejor que te alejes de ella —amenazo Rhodes.

—¿Por qué lo haría? —Esta vez cuando Denes lo golpeó, Rhodes cayó el suelo. Estaba demasiado sorprendido para hacer otra cosa —Lo siento, pero no puedo hacerlo —contestó mientras se limpiaba la sangre de su barbilla.

—¡Ella es mía! —gruñó Rhodes —Déjanos en paz —aseguro Rhodes mientras lentamente se levantaba y daba un paso atrás, poniendo espacio entre él y el concejal. —Ella y yo estamos

enamorados desde hace años, y hemos luchado mucho para ser felices.

—¿Crees que yo planeo enamorarme de ella? ¿Qué lo hice a propósito? —pregunto Denes con sarcasmo Rhodes dio otro rápido paso atrás cuando el labio de Denes se curvó —¿Crees que puedo alejarme como si nada?

—Pensé que eras diferente a los otros idiotas del concejo, pero me equivoqué —dijo Rhodes con odio. Los ojos de Denes se entrecerraron, su voz bajando, letal.

—Ahora si me estás haciendo enojar —gruño Denes —No dudes de mi honor, amo de verdad a Evenor —afirmo, Cuando Denes empezó a ir hacia él de nuevo con sus puños levantados en el aire, Rhodes se preparó para recibirlo. El enorme puño de Denes golpeó el rostro de Rhodes. El dolor estalló en su cabeza. Luces explotaron tras los ojos de Rhodes, pero eso no lo detendría, él era un guerrero, era el comandante de sus tropas, salto sobre Denes, golpes, y más golpes volaban de un lado a otros, pero ninguno se daba por vencido. A lo lejos escucho un grito, inmediatamente supo que era la voz de Evenor, poco después, alguien lo arrastro lejos de Denes, gruño amenazante para que lo soltaran, pero nadie le hacía caso. Entonces poco a poco se fue aclarando su cerebro y se dio cuenta que Clito y otro guerrero sostenían a Denes lejos de él. Rhodes respiraba jadeantemente, pero ni, aun así, lograba aplacar su acelerado corazón.

—¡Suéltame! —luchó para liberarse del agarre de Eumelo y Gadiro.

—¡No maldita sea! —gruño Gadiro lanzándolo hacia un grupo de arboles

—¿En que estabas pensando Rhodes? —pregunto Eumelo a su lado.

—¡Él quiere arrebatarme a mi mujer! —gruño, Evy era su suya, habían estado juntos íntimamente, era su derecho reclamarla, no descansaría hasta quitar de en medio a Denes. Ya no podía soportarlo más.

—¡Tienes que cálmate! Denes es un concejal, ¿eres consiente en el problema en el que te has metido?

—No me importa —dijo a su amigo —Estoy dispuesto a soportar cualquier castigo, siempre y cuando él se aleje de Evenor —su mirada cayo de nuevo en el maldito hombre que en otra época considero su amigo, Clito también estaba intentando razonar con el concejal

—¿Qué está sucediendo aquí?! —Rhodes se tensó al escuchar la voz del rey Nyktos, venia toda prisa por el camino con un par de guardias de tras de él. nadie dijo nada, Eumelo y Gadiro lo liberaron, Rhodes se enderezo y se colocó en posición de firmes, sus años de entrenamiento militar se impusieron. El rey Nyktos los estudio en silencio. Rhodes jamás aparto la vista, no era un cobarde. Entonces el rey Nyktos se acercó lentamente a él.

—Comandante Rhodes, has atacado al concejal Pergamo y esto no es tolerable para tu rango y formación —Rhodes alzo la barbilla.

—Asumiré las consecuencias de mi crimen majestad —contesto con formalidad, Nyktos podría ser muy su amigo, pero estaban frente a testigos, Rhodes era el comandante de los guerreros del palacio, por lo tanto, la gravedad de su falta era aún más grave. No culpaba a Nyktos por tratarlo con frialdad. Por el rabillo del ojo, podía ver a los concejales Bemus y a Charis cerca, rodeados de otros ciudadanos más, y no tenía que mirar para saber que, por los balcones del palacio, había más testigos. Resistió el impulso de averiguar si entre ellos estaba Evenor. Denes intento hablar, pero Nyktos lo interrumpió diciendo que más tarde hablaría con él. con una seña el rey llamó a un par de guardias.

—Encierren al comandante Rhodes en el calabozo —los hermanos de Nyktos iban a protestar, pero con una mirada por parte del rey guardaron silencio —Tres días, sin comida ni agua —sentencio Nyktos, Rhodes asintió. Sin mirar a nadie más, se quitó sus armas y se las entregó a uno

de sus hombres, sin protestar dejó que los guerreros hicieran su trabajo, ellos estaban inseguros de que hacer, después de todo Rhodes era su comandante, asintiendo con la cabeza les indico que lo guiaran por los pasillos, no lo esposaron o lo sujetaron, no hacía falta, él era un hombre de honor y no lucharía contra su castigo. *Tres días*. La verdad se había esperado un castigo peor, lo más terrible de esto, es que estaría tres días sin ver a Evenor y sin poder explicarle la razón de sus acciones, y lo peor de todo, es que serían tres días de soledad y tendría tiempo para pensar. Lo cual era lo último que quería, porque sabía que llegaría conclusiones que no le gustarían demasiado.

## 7

—Estoy bien —dijo Denes con cortesía apartando las manos del doctor Connor que insistía en revisar sus heridas.

—Malditos hombres tercos son ustedes —se quejó el consorte real —Tengo que revisar que no tengas nada roto.

—Me encuentro bien —insistió. No sabía porque Connor quería atenderlo si claramente podría percibir su disgusto, él estaba furioso con ellos. Después de todo la involucrada era su mejor amiga.

—Suficiente Connor —dijo Nyktos a su espalda —Déjanos solos compañero —estaban en el despacho privado del rey, Nyktos y él habían venido directamente aquí para hablar de lo ocurrido, pero Connor había irrumpido para atender sus heridas, siendo sincero consigo mismo sintió disolución de que no fuera Evenor la que hubiera venido a cerciorarse de su estado de salud.

—¿Puedo ir a atender a Rhodes? —pregunto Connor girándose hacia su compañero.

—No —dijo el rey con voz firme.

—¿Pero por qué? —de quejo Connor acercándose a su compañero —Está herido, sus heridas pueden infectarse si no son atendidas y lo has sentenciado a ....

—Nuestros cuerpos son más fuertes que el de otras especies, él estará bien —interrumpió Nyktos.

—¡Malditos machos testarudos! —se quejó Connor tomando las manos de su compañero — Pero es que no creo que este bien que tres días....

—Sobrevivirá Connor —Nyktos estaba claramente molesto, pero trataba de controlar su furia delante de su compañero —Ahora déjame hablar con el concejal Denes, ve a atender a tus invitadas, cumple con tu trabajo y déjame a mi hacer el mío —refunfuñando, Connor decidió no discutir, recogió su maletín, y antes de marcharse se acercó al rey para darle un beso, Denes aparto la vista, no porque le incomodara ver a los dos hombres, sino porque este era un momento íntimo que cualquiera envidiaría, admitía que secretamente tenía algo de celos. Él deseaba poder tener una relación como la de ellos. No importaba que no estuvieran de acuerdo la mitad del tiempo, ellos se amaban y una relación así era muy difícil de encontrar.

—Quiero hablar contigo más tarde —le dijo Connor a él antes de salir del despacho del rey, era una orden y una amenaza al mismo tiempo <<tal vez enfrentarse al rey no sea tan malo>>. Nyktos y él se quedaron solos, pero ninguno dijo nada inmediatamente.

Denes observo como Nyktos trataba de encontrar las palabras para hablar con él. así que mejor decidió él comenzar.

—No debiste castigar a Rhodes, yo también tuve la culpa —explico.

—Sé que sí, pero Rhodes es mi comandante y sabe que tiene que dar el ejemplo.

—Es injusto... —comenzó a Decir, pero fue interrumpido por la risa de Nyktos.

—Claro que muchos creen que es injusto, Rhodes ha golpeado a un miembro del concejo y como tal tus amigos piden su cabeza —Denes gruño y se puso de pie lentamente

—Ellos no son mis amigos, y el delito fue en contra mía, no levante cargos, además fui yo

quien lazo el primer golpe —aseguro. Claro que no era verdad, pero era tan culpable de esto como Rhodes, no podía permitir que Rhodes pagara por ello y él no solo por la diferencia de su condición social.

—No he castigado a Rhodes por haber dado el primer golpe o no, él es el comandante y como tal debe comportarse, él tiene el deber de proteger a mi familia y dejar sus malditos problemas personales a un lado.

—Él jamás ha fallado en su deber —no sabía porque tenía el impulso de defender al macho, se suponía que él lo odiaba, tal vez era el sentimiento de culpa el que lo impulsaba a tratar de ayudar a Rhodes... *Evenor*. Si, esa era la razón, no quería volver a ver el rostro de Evenor bañado en lágrimas mientras ella observaba como dos guardias se llevaban a Rhodes.

—Lo sé —dijo Nyktos —Por esa razón he puesto un castigo menor, el cual él deberá cumplir.

—Sigo sin estar de acuerdo.

—No me importa —Nyktos gruñó y se acercó a él amenazadoramente —Ahora hablemos sobre tus intenciones hacia mi hermana, ustedes dos la están haciendo sufrir innecesariamente y no lo voy tolerar.

—Lo que menos deseo es hacer sufrir a Evenor —respondió ofendido.

—Pues no lo parece —Nyktos estaba a escasos centímetros de él —Te considero un buen amigo Denes, así que, si no deseas que eso cambie, te agradeceré que arregles esta situación —Denes rio con ironía.

—Estoy enamorado de tu hermana, Rhodes está enamorado de tu hermana, y creo que ella tiene sentimientos por ambos, por esa razón no logra decidirse, ¿Qué quieres que haga? —pregunto con ironía —Acepto sugerencias —Nyktos gruñó, lo agarro por las solapas de la camisa, no dudaba que si era necesario Nyktos también lo golpearía.

—No agoten mi paciencia, será mejor que piensen en algo Denes, y rápido, no seré responsable de mis actos si ustedes dos vuelven a dañar a mi hermana —advirtió Nyktos. Luego lo libero. —Ahora vete, tengo trabajo que hacer.

—Sí, su majestad —dijo Denes sin querer discutir. Nyktos estaba fuera de sí, sabía como le afectaba toda esta situación, no solo estaba involucrada su hermana en medio de esto, Rhodes era su mejor amigo, y sabía que haberlo sentenciado a este castigo le estaba afectando demasiado. Denes salió del despacho del rey, por suerte no se encontró a nadie, tenía que alejarse, quería estar solo y pensar en que mierda hacer. No podían seguir con esta situación, un camino debía de haber.



Eve se abalanzo sobre Connor en cuanto entro en la habitación, esperaba que su amigo le trajera buenas noticias.

—¿Qué ha sucedido? —pregunto, Connor lanzo su maletín de mala gana hacia la silla. Mientras se acercaba a la cama donde la pequeña Thyra estaba profundamente dormida, después de todo el alboroto, Eve había decidido alejarse de las miradas indiscretas de todo el mundo, era una cobarde tal vez, pero por el momento su corazón no podía hacer frente a todos los demás, era consciente de los rumores que corrían por todo el palacio y ahora mismo no podía soportarlo, estaba preocupada por Rhodes. Así que había venido a la habitación de Connor, temió ir a la suya puesto que sabía que al instante su madre haría su aparición para armarle todo un drama, ella jamás osaría venir a molestar a los aposentos de su hermano. Así que había pedido a Xylia que se hiciera cargo de los invitados y ella había venido y despedido a la niñera de hija de Thyra.

—Los machos Keplertiano son unos tercicos—dijo Connor —Tu amado Denes no dejó que lo revisara—Eve sintió un nudo en el estomago

—¿Esta muy herido? —pregunto con preocupación. Connor se alejó de la cama y se acercó a ella.

—No nena, por lo que pude ver, solo un par de contusiones, pero nada grave —explico Connor consolándola.

—¿Y Rhodes?.

—Nykto ha prohibido las visitas, nadie puede entrar a ver a Rhodes, su castigo son tres días en el calabazo... —su amigo hizo una pausa indecisa

—Dime Connor —insistió, quería saberlo todo

—Tres días, sin visitas, sin comida, ni agua—El corazón de Eve cayó al suelo, todo esto era por su culpa

de repente se preguntó si su indecisión estaba destruyendo al hombre que era Rhodes, el macho del que siempre estuvo enamorada, durante las últimas semanas Evenor había notado un cambio en el hombre, Rhodes todavía bromeaba con ella y todos los demás. Tenía una sonrisa preparada para todos. Pero no parecía nada grave al parecer, él había tomado lo mejor posible cuando ella le pidió tiempo, pero empezaba a preguntarse si quizás no lo había visto porque no quería verlo. ¿Estaba ignorando lo que le estaba haciendo a Rhodes porque no quería tratar con ello? La ira que había sentido cuando descubrió que Rhodes y Debes estaban en una pelea en el jardín, había sido abrumadora. Se sintió como un hueso por el que luchaban dos perros, lo cual era raro considerando que la única culpable de todo esto era ella.

Sintió las piernas débiles, al instante Connor la rodeo por la cintura y la sostuvo, a pesar que Connor era unos centímetros más bajo de estatura que ella, Evenor se abrazó a él.

—¿Qué voy hacer Connor? —pregunto, pero su amigo no tenía respuesta para darle, lo único que podía hacer por el momento era consolarla mientras ella lloraba y se desahogaba. De repente una fuerte explosión hizo cimbrar las paredes del palacio y sacudió el suelo, Connor la sostuvo con fuerza para no cayera al suelo, Connor maldijo mientras la soltaba y corría hacia la cama para sujetar a su hija. Otra explosión se escuchó cuando la puerta se abrió de golpe y Soterios entro, el hombre no necesitaba hablar para hacer su trabajo, en un rápido movimiento tomó por un brazo a Connor y por otro a ella y los sacó de la habitación.

—¿Qué está sucediendo? —pregunto, pero era una pregunta inútil, ella duro años viviendo en el espacio como para saber que eran esas explosiones.

—Mierda, y yo que pensé que podríamos pasarla fiesta en paz —gruño Connor tratando de consolar a su hija que lloraba desconsolada. En los pasillos se encontraron con una revolución de personas, ciudadanos corrían de un lado a otro, sin saber que hacer mientras los guardias se apresuraban hacia el patio. Soterios los cubría para que nadie chocara contra ellos. Vieron a sus hermanos apresurarse hacia el patio, todos estaban colocándose de una manera apresurada sus armaduras. Connor intento llamar a Nykto, pero él estaba concentrado dando órdenes, solamente le dirigió una profunda mirada que seguramente para Connor fue suficiente, porque simplemente asintió y le dijo a Soterios que los llevara al refugio. ¿Cuál refugio?

Siguiendo al guardia personal de su hermano, corrieron a toda prisa por varios pasillos, hasta que llegaron al ala norte del palacio, esta área era de servicio más que nada, al final del corredor encontraron a otro guardia que los estaba esperando, con una antorcha en mano, el hombre removió el pesado tapiz, que cubría parte de la pared, un pasadizo oscuro los estaba esperando, sin separarse de Connor y de Soterios se adentraron en el oscuro túnel, Soterios venia guiándolos

y Eve solo podía caminar a tientas esperando no caer. Al final encontraron otra puerta al abrirla la luz cegadora del interior la hizo cerrar los ojos.

—Qué alegría que estén bien —era la voz de su madre, al abrir los ojos se encontró en una habitación tenuemente iluminada, no era muy amplia, pero en una esquina vio unos gabinetes llenos de alimentos y al otro lado había varios camastros alineados.

—¿Qué es este lugar?

—Tu hermano es un hombre muy previsor —dijo Connor entregándole la niña a su madre. Gadirica jamás había sido amorosa con ella, pero al parecer eso había venido a cambiar desde que Nyktos y Connor adoptan a la niña. —Jamás ha bajado la guardia, como no hemos podido averiguar quien estuvo detrás del ataque donde murió la madre de Thyra, ni quienes nos atacaron en el lago, Nyktos mando construir este lugar.

—El rey es un hombre inteligente —aseguro Xylia mientras se acercaba a una de las camas improvisadas con Gadirica y la niña. Xylia fue la antigua prometida de su hermano, pero ahora era buena amiga de Connor, y estaba bajo la protección del rey y su consorte hasta que ella decidiera enlazarse a un compañero. Eve miro hacia atrás y vio que Soterios y el otro hombre habían cerrado la puerta del túnel y estaban haciendo guardia a cada lado de la puerta.

—¿No insistirás esta vez en ir atender a los heridos? —pregunto sosteniéndose con la pared mientras un nuevo estremecimiento sacudía el palacio. Connor apretó los dientes.

—¡No puedo! —gruño. La sujeto del brazo y la arrastro hasta el otro lado de la habitación, las mujeres estaban muy entretenidas consolando a la pequeña y no les prestaron atención. —Le hice una promesa a Nyktos —dijo él. Evenor enarco una ceja.

—¿Por qué siento que ustedes me han estado ocultando información? —durante algunas semanas todo estuvo relativamente tranquilo. No entendía porque nuevamente comenzaban los ataques. Connor miro hacia donde estaban las mujeres, después regreso su mirada hacia ella.

—Hace dos semanas atentaron contra la vida de Nyktos —susurro.

—¿Qué? —Connor la jalo del brazo.

—Baja la voz —indico en voz seria —Hace dos semanas, salió con Gadiro y Rhodes a cazar, estuvo muy cerca de que una flecha lo hiriera. Obviamente no fue un accidente de caza.

—Obvio no —dijo Evenor con horror.

—Y no solo eso, también intentaron envenenar el vino que él tiene en su estudio, y hace solo dos noches su Sleeping favorito amaneció muerto.

—¿Por qué no me habías dicho nada de esto Connor? —Evenor estaba furiosa, porque mientras ella se revolcaba en su pozo de auto compasión, su hermano y su familia estaban corriendo peligro.

—Nyktos no quiere preocupar a nadie —explico Connor —Hace semanas mando construir este lugar, y me hizo prometer fuera como fuese, que tenía que estar a salvo junto con Thyra, Nyktos no quiere que nuestra hija vuelva a quedarse sin padres.

—Oh Connor —Evenor lo abrazo, sabia cuanto estaba costándole a su amigo estar aquí sin hacer nada. Connor correspondió a su abrazo.

—Hay una nave oculta en el embarque, también me hizo jurar que, si era necesario, teníamos que salir del planeta —susurro Connor en su oído. Eve se estremecido. Ella no podría marcharse, no así. sintió un nudo en el estómago, no sabía que estaba sucediendo con Rhodes o con Denes. Un nuevo estruendo sacudió la tierra. Evenor se sentía tan impotente, pero ahora mismo no podían hacer nada, más que esperar.

## 8

A pesar de estar encerrado, Rhodes se alegraba que sus hombres recurrieran a él para recibir órdenes. Estaba indicando a sus hombres de confianza que hacer cuando Clito y Gadiro entraron en el calabozo y dieron ordenes de liberarlo.

—Nykto dio la orden —explico Clito cuando vio que Rhodes iba a protestar. Apresurándose corrió por los pasillos y se fue directamente hacia la armería. Sus hombres los siguieron. En la armería siguió dando instrucciones, la prioridad era asegurar la vida de los civiles, la defensa de la ciudad y el palacio era prioridad. Como uno de sus hombres le informo que tras del ataque estaban otros ciudadanos Keplertianos, Rhodes dio la orden que utilizaran pintura para marcar sus cuerpos y sus caras, así sabrían quiénes eran los hombres del rey y quiénes no.

Tomando sus armas se apresuró hacia el patio delantero, los hombres estaban resistiendo el ataque.

—Una de nuestras naves se dirige al embarcadero —informo uno de sus hombres, El palacio estaba siendo atacado, podían luchar cuerpo a cuerpo, pero las bombas directas contra el palacio eran otra cosa. Recorriendo rápidamente el patio encontró al rey Nykto al frente de las filas, sin dudarle fue hacia él. su deber era protegerlo a él.

Justo a tiempo blandeo su espada contra un hombre que intentó atacar por la espalda a su rey, Nykto no le dijo nada cuando lo vio, simplemente asintió con la cabeza y ambos comenzaron luchar. peleó y maldijo con ferocidad. Esta vez no tenía el autocontrol habitual. Estaba preocupado al ver como varias torres del castillo caían sin piedad. Su mente fue hacia Evenor, esperaba que ella estuviera a salvo, deseaba estar a su lado, pero su prioridad era luchar por defender a su rey y a su pueblo.

La lucha pareció durar por horas, una explosión cerca de la costa anunciaba que la nave enemiga había sido destruida, solo hacía falta repeler el ataque terrestre, El rey Nykto se encontró en grave peligro, justamente cuando la batalla estaba a punto de terminar y los intrusos iniciaban la retirada. Rhodes sacó su espada del cuerpo de un hombre muerto y se dio la vuelta para encontrarse cara a cara con dos robustos adversarios rodeando al rey, parecían frescos, como si no hubieran participado hasta ese momento en la batalla que se había desarrollado a su alrededor. Entonces comprendió todo, su objetivo era el rey Nykto a estas alturas ya estaban cansados, sudoroso y heridos, ellos habían aguardado el momento perfecto para atacarlo directamente a él. Nykto había sufrido más ataques en los anteriores días, y habían fallado, ahora venían dispuestos a salirse con la suya

—Miren a vuestro alrededor desgraciados. Vuestra pandilla comienza a escapar así que es mejor que unan a ellos. —amenazo Nykto, pero a ellos no les importo, con rapidez, Rhodes sacó su daga, con el cuchillo en una mano y la espada en la otra se preparó para la batalla, no permitiría que dañaran a su rey

—Morirá su alteza —dijo uno burlón.

—Y después iremos tras de ese humano suyo—gritó uno de los hombres lanzándose sobre Nykto. Rhodes se interpuso pudo contrarrestar fácilmente la primera arremetida, pero fue menos

sencillo eludir al segundo hombre al mismo tiempo. Los dos enemigos eran mucho menos diestros que él en la lucha, pero al atacar a la vez pusieron a prueba la pericia de Rhodes con la espada. Muy inteligentemente, otro enemigo se unió a ellos, el rey se interpuso contra el tercero. Nyktos y él comenzaron a luchar contra los tres hombres, ellos tenían práctica en esto, desde jóvenes siempre habían luchado juntos, y siempre se cuidaban la espalda el uno al otro. Su mayor preocupación era no dejar que ninguno de los dos hombres se pusiera a su espalda. Tenía que tenerlos a la vista a ambos. Pero eso requería un agotador esfuerzo de concentración. La sádica sonrisa de los asaltantes indicó a Rhodes que ambos eran conscientes de la ventaja que tenían y eran conscientes que no llegarían a Nyktos no sin antes matarlo a él primero. Durante un rato pudo defenderse sin demasiados problemas. Los hombres se dedicaron a evaluar su famosa fortaleza y su reputada habilidad, y también estudiaron su manera de pelear. Necesitaba asestar un golpe definitivo antes de que ellos tomaran la iniciativa. Y finalmente llegó su oportunidad. Contuvo la acometida de uno de sus adversarios, se volvió como un rayo y encontró al otro desprotegido. Con extrema rapidez, arremetió contra él y hundió profundamente su espada en la carne del hombre, que cayó de rodillas mientras Rhodes recuperaba su arma. Entonces, el otro hombre atacó de nuevo, y aunque Rhodes reaccionó con suficiente velocidad como para evitar que el golpe fuera mortal, sintió cómo la hoja de acero de su oponente penetraba en el brazo con el que sostenía la espada.

Se tambaleó un poco hacia atrás y se preparó para soportar otro ataque, pero las fuerzas habían empezado a abandonar su brazo herido, escapándose con la sangre que manaba de él. Rechazó cierto sentimiento de resignación que empezaba a invadirlo. Siempre había pensado que aceptar la derrota interiormente era la forma más segura de atraerla, de ser, efectivamente, vencido.

Una sonrisa helada se dibujó en la cara de su adversario. Rhodes se dio cuenta de que había notado su debilidad. Apretando los dientes para soportar el dolor, levantó la espada y repelió el golpe del arma enemiga. Se tambaleó en una retirada extraña, tratando de evitar que la oscuridad de la inconsciencia se apoderase de él. Y en un intento de defensa que él sabía que era vano y hasta lastimero, levantó su daga para recibir el siguiente golpe de la espada de su atacante. Pero en lugar de herirle, la espada fue detenida a mitad de camino por otro acero.

Cuando Rhodes vio a Nyktos, luchando fieramente y haciendo retroceder al adversario con su espada experta, pudo al fin rendirse a su debilidad. Cayó de rodillas, maldiciendo por lo bajo, mientras veía, entre tinieblas, cómo su amigo acababa con la vida del atacante. Se escucharon los últimos gemidos lastimeros de aquel hombre. Cuando cesaron, Rhodes pudo escuchar el ruido de la batalla que llegaba a su fin. Los asaltantes supervivientes escapaban, en un intento desesperado de ponerse a salvo.

Nyktos se arrodilló junto a Rhodes y le sonrió amistosamente, pero la expresión de sus ojos revelaba su preocupación.

—¿Es grave? —pregunto su amigo

—No, pero sangra bastante, y eso hace menguar mis fuerzas. ¿Hemos vencido?

—Eso parece. Sin embargo, todavía no puedo decirte cuánto nos ha costado la victoria.

—Espero que no sea demasiado —Rhodes miro hacia el castillo —Tengo que encontrar a Evenor.

—Ella está a salvo en el refugio —explico Nyktos. Rhodes suspiro aliviado, se alegraba de la idea que había tenido Nyktos hace semanas, aunque al principio pensó que ese lugar no sería necesario.

—Hemos pagado un precio bastante alto —informó Clito, deteniéndose junto a ellos —Temo comenzar con la lista de muertos y heridos —Dirigió la mirada a la herida de Rhodes —¿Quieres ser el primero en la lista?

—No. Estoy débil, pero no es grave.

—Me alego —dijo Nyktos, intento levantarse, pero las fuerzas le fallaban, Nyktos le ofreció la mano para ayudarlo a levantar, justo cuando estuvo sobre sus pies, el rey, le dio un puñetazo que lo lanzo de nuevo al suelo.

—¿Por qué fue eso? —gruño, —¡Esto duele! —sintió que le faltaba el aire, seguramente hasta tenía alguna costilla rota.

—¡Por idiota! —gruño Nyktos —Eres mi comandante, te necesitaba aquí, no encerrado en el calabozo por una estupidez —Nyktos lo sujeto por el cuello —No me vuelvas a fallar Rhodes, eres un guerrero e hiciste un juramento —A Rhodes le costaba respirar.

—Lo ... se —jadeo cuando Nyktos lo libero —No volverá a suceder.

—¡Más te vale! —gruño Nyktos —Aun así, cumplirás con tu castigo, después de que la ciudad esté asegurada, regresarás al calabozo.

—Si señor —Nyktos se alejó y al fin Rhodes pudo derrumbarse, tenía que recuperar el aliento.

Rhodes estaba bastante seguro de que estaba muerto. Por supuesto, el dolor en cada centímetro de su cuerpo decía que estaba muy vivo. Pero todavía se sentía muerto. Tenía que estar muerto. Nadie sobrevivía a tantos golpes en un día.

—No estás muerto —contestó Denes —Pero si no atendemos tus heridas lo estarás —Rhodes abrió los ojos y se encontró con la oscuridad del calabozo, los recuerdos comenzaban a llegar, después de haber luchado en la batalla, repartió órdenes a los hombres, dejando a Gadiro a cargo y el regreso a la fosa a cumplir con el resto de su condena como Nyktos se lo había ordenado. Nada más su cabeza toco la tierra húmeda de la celda se había dejado arrastrar por la inconciencia, estaba agotado y no sabía cuánto tiempo llevaba ahí.

—¿Qué haces aquí concejal? —Rhodes lentamente giró su cabeza para mirar a Denes, era a quien menos quería ver aquí.

—No dejaste que nadie atendiera tus heridas, Connor me envió —Rhodes hizo una mueca, hubiera preferido que enviaran a Evenor, deseaba hablar con ella, asegurarse que estaba bien, pero era tener altas esperanzas. —Soy un concejal y a mí los guardias no me negarían la entrada —explico Denes como si hubiera leído sus pensamientos.

—Estoy bien, puedes irte —con esfuerzo Rhodes se sentó y recargo la espalda contra la pared.

—No seas obstinado —reprendió Denes mientras se colocaba frente a él y comenzaba a sacar cosas de una bolsa. El hombre tenía que estar loco. Ellos se odiaban, ¿porque querría ayudarlo?

—¿Por qué haces esto? —Denes se encogió.

—Porque en parte es mi culpa que estés aquí, tu estas llevando todo el castigo por tener un rango menor que yo, no es justo y sabes que creo en la equidad y la justicia —si algo tenía que admitir Rhodes era que, en verdad, Denes era el único concejero justo que conocía, de verdad luchaba por los derechos de los demás y no era un idiota como los otros tres.

—¿Has visto a Evenor? —pregunto mientras Denes comenzaba a revisar la herida de su brazo que era la más grave.

—Ella esta ilesa, el refugio fue buena idea, tal vez debamos implementar esa idea en otras zonas, así la gente del pueblo podría refugiarse en caso de ataque—Rhodes cogió aire rápido, temblando a causa de la fiebre.

—Necesitamos detener a esos bastardos, no refugios, el pueblo no puede vivir con miedo —

dijo con furia, Denes asintió. la angustia estaba escrita en sus ojos azul grisáceo. Ambos se miraron un segundo.

—¿Hablares de esto o seguiremos evitando el tema? —pregunto Rhodes —Esta es la primera vez en semanas que por lo menos no queremos matarnos cada vez que nos vemos.

—Eso se debe a que ya casi estás medio muerto —dijo Denes, dejó a un lado las toallas cubiertas se sangre y comenzó a poner algunos ungüentos en la piel. —Además creo que no es momento ni el lugar para discutir un asunto tan personal.

—¿Entonces cuando? Tal vez amanezca muerto mañana —Las manos de Denes se apretaron, tan fuertes que se volvieron blancas.

—No puedes hacer eso, Evenor sufriría de por vida si algo te sucediera —Rhodes no quería tener esta conversación. Evenor se suponía que era suya. Le había dado a Evenor cada oportunidad de sólo una amistad entre ellos, ahora que el compromiso con Charis estaba roto, no debería de haber impedimento para convertir a Evenor completamente en su mujer, pero lo había... estaba Denes, y aunque a Rhodes no le gustaba admitirlo, sabía que Evenor tenía sentimientos por el concejal.

—¿La amas? —hizo la pregunta que más le había costado en la vida. Rhodes se esforzó por tranquilizarse, era difícil, pero ellos tenían que arreglar esto. Por Evy, por ellos....

—Sí, la amo. Creo que he amado a Evenor desde siempre, solo que no lo sabía —Una risa fría y amarga salió de la boca de Denes —No es que eso ahora me vaya a hacer ningún bien. Está enamorada de ti—Rhodes apoyó la cabeza contra la pared y dejó que esas palabras flotaran sobre él. Quería creerlas más que nada, quizás incluso más de lo que quería que el concejal Denes estuviera fuera de su vida. Sólo que no podía.

—Evenor está enamorado de ti, Denes —Rhodes tragó fuerte mientras admitía lo que había estado negando tanto tiempo —Ambos lo sabemos, de no ser así, desde cuando entonces Evenor hubiera aceptado ser mi compañera de vida —él hizo una pausa, no quería contarle intimidades a Denes, pero tenía que saber —Ella y yo estuvimos juntos... —no tenía que aclarar más detalles, el concejal comprendió lo que estaba intentado de insinuar, los ojos de Denes se agrandaron cuando miró a Rhodes, completa sorpresa drenando el color de su rostro. —Aun así, ella sigue sin aceptarme por completo, y tú eres la razón de ello.

—Si está enamorada de mí, ¿entonces por qué siempre huye de mí? —Rhodes se encogió, intentando parecer despreocupado, aunque su alma estaba devastada.

—Tal vez teme lastimar mis sentimientos —Y eso apeataba a muchos niveles.

—Nunca has dejado de amarla —no era una pregunta

—Jamás —Rhodes hizo una mueca. No parecía que hubiera necesidad de ampliar su respuesta. Denes entendería exactamente como se sentía Rhodes.

—Esto parece una burla del destino—Denes empezó a reír —Estamos en serios problemas.

—¿Tú crees? —Rhodes movió sus brazos, el dolor que recibió fue agudo, pero al menos darle algo más en lo que concentrarse a parte del dolor en su corazón.

—No me voy a rendir con ella, Rhodes —Rhodes apretó su mandíbula y se giró para mirar a Denes.

—Yo tampoco —Asumiendo que pudiera convencer a Evenor de quedarse con él. Tendría que vivir sabiendo que parte de Evenor pertenecía a Denes, pero la mitad de Evenor era mejor que nada.

—Entonces tenemos un problema.

—Dejaremos que Evenor decida.

—Sí —Denes empezó a reír de nuevo —Pero creo que el problema es que ella no puede hacerlo —Rhodes sonrió mientras se restregaba su labio hinchado

—La estamos volviendo loca ¿cierto?

—Le estamos haciendo daño —Afirmo Denes con tristeza

—Si —Rhodes sacudió la cabeza —Tenemos que hacer algo o ambos la perderemos.

—¿Qué propones? —pregunto Denes, dejando a un lado los instrumentos médicos lo miró seriamente. Rhodes tomó una respiración profunda, era momento de la verdad. Si Evenor no podía escoger entonces ellos tendrían que hacerlo, uno de ellos debía de hacerse a un lado.

—Uno de nosotros tiene que dejar el camino libre—El rostro de Denes de repente se tensó, la expresión de su rostro recordándole a Rhodes a un cazador visualizando su presa.

—¿Te harías a un lado?

—Si fuera necesario, si lo haría —aseguro seriamente —Sobre todo deseo que ella sea feliz, no puedo soportar la idea de que sienta dolor. Porque si te ama a ti y quiero que sea feliz, aunque signifique que esté contigo en lugar de conmigo —Rhodes se sorprendió tanto como Denes cuando las palabras salieron de su boca, sabiendo que con lo que iba a hacer podría perder a Evenor para siempre

—Pero ¿qué pasa si te quiere a ti?

—Puede tenerme —resoplo Rhodes —Haría lo que fuera por ella.

—Ella podría elegir a cualquiera de los dos.

—No me importa. Si Evenor dice que me quiere, me tiene —dijo Rhodes —Y si ella solo quiere mi amistad... —Rhodes no podía siquiera contemplar esa idea, pero, aunque lo matase, él haría cualquier cosa que ella quisiera.

—¿Solo te conformarías con su amistad? —pregunto Denes.

—Si.

—Eres consiente que a cualquiera que ella elija, no significa que automáticamente olvidara al otro ¿cierto? —Roches tenía ganas de darle un puñetazo al concejal, ¿Por qué tenía que psicoanalizarlo todo?

—Si ella me acepta, no me importará que siga pensando en ti, ella estará conmigo, y eso es mejor que nada —Denes lo miró tanto tiempo que Rhodes empezó a ponerse nervioso. Finalmente, cuando Denes permaneció en silencio, Rhodes puso los ojos en blanco y soltó un gruñido exasperado.

—¿Qué?

—¿Y si la compartimos?

—Yo... tú... —Rhodes frunció el ceño —¿Qué?

—Una vez tuve una conversación con Connor, tenía cierta curiosidad por la relación de dos hombres, ya que esta costumbre no era bien vista en nuestro pueblo, quería comprender... —Denes hizo una pausa, Rhodes juro ver al hombre inseguro como si el tema lo apenara, Rhodes intento no sonreír, admitía que en ocasiones la curiosidad era peligrosa, personalmente él había tenido algunas conversaciones con Gadiro. No había sido con la intención de inmiscuirse en la vida de Nyktos, pero tomando unas bebidas el tema surgió, y Gadiro le confesó que había tenido algunos encuentros con algunos machos. —Y Connor el menciona que de donde la venia, era una práctica muy común, dos hombres, dos mujeres e incluso existían relaciones amorosas de tres personas o más, menciono un planeta en particular del cual no recuerdo el nombre, pero la sobrepoblación de mujeres es mucha por esa razón, un hombre podría tener desde minino dos a cinco mujeres como parejas siempre y cuando pudiera mantenerlas a todas dignamente —Rhodes

parpadeo para concentrarse en lo que estaba hablando con Denes ¿Tres personas? ¿Evenor, Denes y él?

—¿Estás loco?

—Es una buena idea, Rhodes. Piensa en ello. Evenor te ama y me ama a mí. Yo la amo. Tú la amas. Pero ambos queremos que Evenor sea feliz, y la única forma de que eso pase es que tenga a los dos hombres que ama.

—Pensé que dejaríamos escoger a Evenor —Denes se encogió de hombros.

—Me gusta más esta idea. Tiene lógica.

—¿Por qué? —Rhodes tenía bastante idea. Denes tenía los mismos miedos que él —¿Porque temes que Evenor me escoja a mí por encima de ti? —Denes no se molestó en contestar. Sólo giró su cabeza. Pero Rhodes pudo ver la verdad en la profunda respiración que el hombre llevó a sus pulmones. Rhodes desvió la mirada también, ahora parecían más interesantes los tabiques de la pared. Le llevó un momento reunir sus pensamientos y descubrir si estaba a punto de cometer el mayor error de su vida. Si estaba de acuerdo con esto,

podría perder a Evenor. Si no estaba de acuerdo, podría perder a Evenor de todas formas. De cualquier forma, en que lo mirara, podía perder a Evenor. <<Esto es un asco>>

—¿Cómo se supone que funcionaría? —pregunto inseguro —Nuestro pueblo no lo aceptara jamás.

—No tengo idea de cómo puede funcionar. Sólo era una idea que me vino —Denes sacudió la cabeza —En lo personal no me importa lo que digan los demás, pero tienes un punto, no creo que Evenor quiera pasar por lo mismo que pasaron Nyktos y Connor —Rhodes hizo una mueca, recordaba esas semanas. Todo fue un caos cuando Nyktos anuncio su rompimiento con Xylia y sus sentimientos por otro hombre, Rhodes llevo a pensar que de verdad Nyktos jamás podría volver a gobernar. —Tienes razón, Era estúpido. Olvídalo. —dijo Denes, el caso era que Rhodes no podía olvidarlo, ahora que la idea estaba dicha era muy difícil no poder pensar en ello.

—Si podemos descubrir la dinámica de ello, realmente podrías tener una buena idea —La mandíbula de Denes cayó cuando su cabeza giró.

—¿Hablas en serio? —La verdad es que Rhodes no sabía cómo se sentía al respecto, la vez que vio a Denes besar a Eve se volvió loco de celos, tal vez sería difícil contemplar la idea que pudiera soportar ver a Denes hacer con Eve algo más que besarla. Pero ¿Qué otra opción había?

—¿Estás dispuesto a rendirte con Evenor?

—No.

—Bueno, yo tampoco, por lo que tenemos que descubrir como esto puede funcionar y así juntos mantener a Evenor o ambos la perderemos —Denes rio.

—No me lo creo, tenemos un plan —dijo con sarcasmo.

—Tenemos la idea de un plan —corrigió Rhodes —Ahora tenemos que planteárselo a Evenor —Denes hizo una mueca.

—Creo que tenemos que ocultar esta información de Evenor. Al menos hasta que no estemos seguros de cómo hacerlo —dijo Denes. Rhodes asintió. Hizo una mueca cuando su brazo comenzó a punzar.

—Definitivamente tendrá que esperar hasta que cumpla mi castigo —*tres días...* y apenas llevaba algunas horas, no sabía cómo cumpliría el resto, al menos esperaba que el dolor punzante de sus heridas lo hiciera dormir la mayoría del tiempo.

## 9

Eve había luchado los siguientes días muy duro para concentrarse, todo había sido un caos, heridos, muertos, gente en pánico, su familia preocupada, y en lo personal ella era un desastre. La culpa la carcomía, había estado tan concentrada en sus problemas que no se dio cuenta en realidad de lo que ocurría a su alrededor. Tenía que recordarse que había hecho el esfuerzo por regresar no solo por Rhodes, sino porque estaba dispuesta a ayudar a su pueblo. Y hasta ahora no lo había hecho bien.

Ella intentó controlar su respiración, tenía que controlarse, recordar todo lo que había hecho mal le sentaba fatal, más aun, le alteraba pensar en Rhodes y en Denes, después de la batalla se había enterado que Rhodes había sido regresado al calabozo a seguir cumpliendo con su sentencia, y a Denes no lo había visto demasiado, tal vez era que él estaba muy ocupado últimamente, pero por su cabeza llevo a travesar la idea que tal vez él la estaba evitando. No podía evitar sentirse insegura.

—Hemos terminado por hoy Eve, porque no te vas a descansar —dijo Connor juntando todos los materiales de limpieza que habían utilizado, durante estos días Eve se había dedicado atender el pabellón de heridos a lado de Connor.

—Tal vez deba revisar la lista de suministros médicos —dijo, lo que menos deseaba era volver a su habitación

—Gadiro se encargará de eso —reprendió su amigo haciendo que se levantara. — Necesitamos descansar, yo en lo personal deseo pasar tiempo con mi hija y si tengo suerte arrastrare a Nyktos a que duerma unas horas —Eve hizo una mueca. Connor estaba preocupado por Nyktos y con razón, por lo que sabía en los últimos tres días, su hermano no se había detenido por nada, siempre había algo que hacer y él era el rey aquí. Además, sin Rhodes para ayudarlo...

Connor ya tenía demasiadas preocupaciones con su cargo de consorte, con su compañero, con una hija que cuidar y no quería agregar más a la lista, así que permitió que la arrastrara hasta el palacio una vez en las escaleras principales se despidieron y cada uno partió rumbo a sus aposentos, pero ella no entro en su habitación, siguió su camino y se dirigió a las escaleras de servicio. Directamente fue al solarío de su madre, era una suerte que el lugar hubiera resistido el ataque, además era la única zona libre de trabajadores, las reconstrucciones del palacio eran prioridad, pero más aún los muros que los rodeaban, así que, aunque el concejo se opuso, los trabajadores se estaban ocupando del muro y de la reconstrucción de varias casas en la ciudad que se vieron dañadas en el ataque.

Miró a su alrededor y recordó que, a la vuelta de esa esquina, detrás unas enormes plantas, había una pequeña área aislada con camastros y almohadones, donde su madre acostumbraba a tomar el té con sus amigas. Se apresuró hacia allí antes de que alguien más la viera y la hiciera regresar al palacio. Cuando logró sentarse, suspiró. Demasiadas cosas en tan pocos días, ni siquiera había tenido tiempo de pensar y decidir qué hacer, lágrimas de desesperación amenazaron su cordura, cerró sus ojos y las alejó.

Demasiadas lágrimas habían vertido ya. Tenía que decidir qué hacer con su vida. Y tenía que

decidirlo ahora. Frotó su estómago en un gesto habitual, nervioso. Eve respiró profundamente. Poco después respiraba normalmente, su pulso más tranquilo, sus pensamientos fueron a la deriva sobre lo que tendría que hacer definitivamente. Apoyó su cabeza hacia atrás contra la silla e intentó relajarse.

Le tomó varios momentos comprender que ya no estaba sola. Violentamente, abrió sus ojos con un jadeo, el miedo en su mirada seguramente fue mayor que el peligro en el que estaba.

—¡Hola!, Evy. Lo siento, no pensaba asustarte..

Rhodes apenas pudo contener su asombro al contemplar a la mujer que amaba, era sorprendente ver como Eve parecía más cansada, estaba hasta más delgada desde el último día que la vio. Era como si la que no hubiera comido durante tres días fuera ella. Estaba más delgada, pero no era eso lo que le sorprendió tanto como el miedo en sus ojos, la mirada arrinconada que ella le dirigió, no se parecía a la de la mujer segura y alegre que él conocía. <<nosotros le hemos hecho esto>> Echó un vistazo Denes vio también su cara consternación, después de su última charla, ellos se habían puesto de acuerdo. Denes prometió que para que la situación fuera justa se mantendría alejado de ella hasta que transcurrieran los tres días y Rhodes estuviera libre, así ambos podrían hablar con ella al mismo tiempo. Ahora se arrepentía de eso. Denes debió de haber estado cerca para cuidar de ella.

Denes sentía una profunda inquietud en su alma, las inquietantes certezas no habían considerado todas las variantes de su plan, estaban descuidando su mayor prioridad... el bienestar de Evenor

—¡Hola!, Eve —dijo Denes finalmente. Lentamente se movió hacia una de las sillas vacías. Ella los miró con cautela cuando se sentaron, pero no dijo nada—. Te hemos echado de menos — intentó otra vez. Dado que ella todavía no respondía, miró a Rhodes, perplejo en cuanto a qué hacer. Eve estaba atontada. Rhodes y Denes tenían un plan, pero era eso, un plan, ahora era el momento de la verdad, para saber si Eve estaba de acuerdo. Hace tres días su idea había sonado brillante, ahora no estaba tan seguro.

La impresión de verlos juntos, era mucho para Evenor estaba entumecida. Comprendió que ellos esperaban que dijera algo. Ella sonrió, pero no alcanzó sus ojos.

—Rhodes, Denes, que bueno es verles otra vez—Ella inconscientemente juntó sus manos y las presionó contra su estómago. Rhodes pregunto

—¿Sucede algo Evy? —Él le sonrió como hacía antes, con facilidad, mientras su tono demostraba compañerismo e intimidad. << ¿Qué si sucede algo?>> Pensó Eve con sarcasmo, ¿Pensaban ellos que ella era de piedra? Por primera vez en días, ya no sentía angustia, tristeza, preocupación. Por primera vez en días. Sentía ira, cólera. Coraje caliente viajó a través de sus venas y recorrió todo su cuerpo como nunca jamás había sentido. Todo en lo que podía pensar era que ellos Tenían la culpa de todo, por quererlos, por hacer que ella estuviera confundida, por lograr que estuviera preocupada por ellos...

La risa de Rhodes vaciló cuando vio las emociones correr a través de la cara de Eve, el resplandor de cólera en sus mejillas extrañamente lo tranquilizó, podía lidiar con la ira, mas no con las lágrimas, esta era la Eve guerrera que él amaba. Rhodes y Denes se pusieron de pie al momento que ella se levantó bruscamente y se alejó de ellos. Sin pensarlo, Denes se movió hacia Eve cuando vio su angustia. La mano de Rhodes en su brazo lo detuvo. Alguna voz interior le dijo a Rhodes que Eve no daría bienvenida a ellos en este momento. Él entendía la necesidad de Denes de ir tras de ella, él mismo se resistía a sus propios impulsos, pero reconocía la necesidad de Eve de estar sola y recomponerse en un momento. ella no se alejó mucho, simplemente se aproximó a

las guías de flores de más adelante.

—¿Qué creen ustedes que sucede? —La mirada que ella les dirigió cuando se dio vuelta era malvada y ligeramente amarga. Rhodes vaciló antes de contestar, pero la respuesta de Denes fue interrumpida —Pensé que se odiaban, ¿Qué hacen juntos? ¿Me van a decir que ahora son mejores amigos? Estuviste preso tres días Rhodes, ¡Tres malditos días! ¿Y aparecen aquí como si nada hubiera ocurrido? Díganme ustedes que sucede.

El dolor raspó a través de la cara de Eve antes de que pudiera ocultarlo. Ella miró a ambos hombres acusadoramente

—Sentimos lo mucho que te hemos hecho sufrir —dijo Rhodes —Pero Denes y yo hemos llegado a un acuerdo —Eve enarco una ceja.

—¿Un acuerdo? —pregunto ella —¿Qué clase de acuerdo? Saben que, mejor no quiero saberlo —Eve sintió un nudo en la garganta, distintas posibilidades de lo que ellos habían decidido acudieron a su cabeza, la idea que más se aferró a su mente fue la que decía que ellos estaban cansados de ella y seguirían con su vida dejándola con su indecisión. —Yo también he tomado mi decisión, no quiero seguir causando daño, ustedes no se merecen esto, olvide el propósito por el cual estoy aquí, necesito ayudar a mi pueblo —La cara de Denes se cubrió con la cólera, y dio un paso hacia ella. Ella involuntariamente se distanció, sus manos se levantaron de manera protectora antes de que pudiera pararlas. El avance de Denes se detuvo inmediatamente ante su reacción.

—¿Qué Estas queriendo decir? ¿No nos amas?

—No he dicho eso —ella se encamino de nuevo hacia ellos —No quiero hacer más daño, ustedes son amigos y me dolió mucho separarlos —Denes y Rhodes siguieron de pie, inseguros sobre qué hacer. Rhodes dio un suspiro de alivio. Esta era la Eve que recordaba. Ella estaba todavía allí, después de todo la quería, simplemente quería acabar con la rivalidad de ellos. Denes todavía la miraba preocupado; él no era tan bueno como Rhodes en ocultar sus sentimientos.

Eve los miró mientras se sentaban ¡Por los Dioses Guardianes!, todavía eran los hombres más hermosos que alguna vez había visto. Rhodes se parecía a un ángel caído, demasiado hermoso para las palabras. Su pelo era negro, ligeramente largo y grueso. Sus ojos se veían aún más azules que antes. Y Denes, Todavía dejaba a sus emociones gobernarlo. Su preocupación e incertidumbre estaban claramente escritas sobre su cara solemne. Su cabello oscuro tenía algunos toques de gris en sus sienes, un poco tempranas porque tanto Rhodes como él rondaban poco más de los treinta inviernos, pero que le prestaban un aire distinguido, sociable, unido a su habitual expresión de solemnidad. Sus ojos claros le recordaban el cielo claro de Kepler sin importar ahora que luciera esas cicatrices en su rostro, rara mente eso realzaba más sus hermosos ojos enmarcado por pestañas espesas y rizadas, la miraban con una intensa firmeza. Le dirigió una pequeña sonrisa mientras se sentaba. Sentados allí, él y Rhodes parecían de la misma altura, pero Denes era en realidad un poco más bajo, sólo por una pulgada más o menos. La pulgada suplementaria se compensaba en sus hombros y pecho.

—Queremos ser tus compañeros de vida Evy —Rhodes dijo él simplemente. Ella entro en Shock

—¿Que...qué? —Seguramente ella había escuchado mal. —¿Ambos?

—Queremos estar contigo —Denes se inclinó hacia adelante con seriedad, uniendo sus manos delante de él. —Ambos —realcó —No tienes que elegir, puedes tenernos a los dos —Eve en un auto reflejo se inclinó hacia atrás, completamente anonadada. Su postura era poco elegante, pero

estaba lejos de preocuparse. ¿ambos? ¿le estaban proponiendo...?

—¿Con ustedes dos? ¿se han vuelto locos? —Denes miró a Rhodes y apareció vacilar un momento antes de hablar.

—Este no es el lugar adecuado para tener esta discusión, pero supongo que es nuestra culpa — Rhodes suspiró, y levantándose, le tendió su mano. —Ven con nosotros Evy, te explicaremos todo —Eve estaba demasiado atontada como para protestar mientras él le ayudaba a levantarse.

No entraron en el castillo, Eve apenas fue consiente que la llevaron a los establos, Denes y ella viajaron en un carruaje mientras Rhodes los seguía montados en su sleipnir, al salir del castillo otros guardias los miraron con curiosidad, en la entrada Rhodes se había adelantado para hablar con los guerreros de la puerta, sin objeciones levantaron las pesadas rejas para dejarlos salir, no sabía a donde la llevaban y ella no pregunto, al igual que durante todo el trayecto entre ellos ni siquiera se miraron. Poco después llegaron a una de las residencias del pueblo.

—¿Quién vive aquí? —pregunto mientras Denes la ayudaba a bajar del carruaje.

—Es mi casa —informo él.

—Pero vives en el castillo —señalo

—Por comodidad, mi trabajo absorbe todo mi día, es más practico tener una habitación ahí. Pero tengo mi propiedad fuera de los muros del castillo —<<la casa de su compañera de vida>> pensó Evenor, aunque Denes no lo dijera esta era la vivienda destinada para cuando él se enlazara con alguien, Charis se lo había dicho muchos años tras, cuando estaban prometidos, en una de sus pocas charlas él le había mencionado que tendría que acostumbrarse a vivir fuera del palacio. Puesto que todos los miembros del concejo enlazados vivían en residencias propias. Sintió una punzada en el pecho al pensar que esta hermosa casa había sido comprada para la prometida de Denes, porque a pesar de evitar pensar en ello, Evenor sabía que Denes estaba prometido a Danayra. Los celos que sintió al imaginar al concejal con la otra chica no la tomaron por sorpresa. Siempre sucedía esto cuando pensaba en Danayra o en cualquier otra mujer...ya fueran mujeres con Denes o Rhodes en su corazón no había diferencias por ninguno. La prueba de ello fue lo que sucedió hace tres días... y no quería pensar en lo que aquello había ocasionado.

Rhodes estaba nervioso mientras seguía a Denes y a Eve dentro de la propiedad, habían cuidado hasta el último detalle de esto, pero siempre algo podía salir mal <<como que ella los mandara a volar con su absurda idea>> Rhodes tal vez al principio no estaba muy convencido de esto, pero ahora no sabía lo que harían si Eve los rechazaba.

Los pensamientos de Denes reflejaban los de Rhodes. Él miró a Eve, hambriento de solo verla, hambriento de probarla y tocarla después de todo este tiempo. Solo estando cerca de ella, su pene estaba duro como una roca. Pero sintió que sería una cuesta arriba en la batalla por venir. Por lo menos seguían teniendo una oportunidad, después de todo Eve estaba ahí, con ellos, y esperaba que el trayecto desde el palacio hasta aquí le hubiera dado tiempo para pensar en su propuesta.

Denes abrió la puerta y les pidió que entraran, no había ningún sirviente, era parte del acuerdo, nadie debía de enterarse de esta posible relación hasta que no estuvieran completamente seguros. Denes los guio hacia el salón principal, les ofreció algo de beber, pero tanto Rhodes como Evenor rechazaron la oferta. En lo personal él si necesitaba un trago, pero prefirió mantenerse sobrio por ahora.

Cuando ya no hubo más que hacer Eve se dio vuelta para enfrentarlos, su cabeza se movió solo una fracción hacia adelante y hacia atrás, manteniendo la vista en ambos. Parecía una bestia lista para la pelea.

—Relájate, Eve —dijo Denes tranquilamente. Ella enfocó su atención en él. —No te haremos daño, solo queremos que consideres las ventajas de este asunto. No tendrás que elegir y ambos podremos estar contigo, lo hemos hablado y esperamos de todo corazón que funciones, estamos más que dispuestos en trabajar en esta relación.

—No puedo creer que digas eso... —Eve comenzó a reírse, suavemente al principio. Ella no podía poner en palabras sus pensamientos —Esto... esto es... —entonces la risa se convirtió en sollozos. Denes estaba horrorizado. Él nunca había pensado en hacer sufrir a Eve. Sus sollozos rasgaron sus entrañas, volviéndolo desesperado y asustado, se aproximó hacia ella tomándola de las manos, gracias a los guardianes ella no lo rechazó.

—Mi amor por favor no llores, no lo hagas. No puedo soportar haberte hecho llorar. Haré todo lo que quieras, pero por favor, solo deja de llorar. —Él sintió físicamente el mal en su angustia, doblemente por haber sido su causa, y completamente ignorante en cuanto a por qué. Él miró a Rhodes en la desesperación. —¡Haz algo! —Rhodes parecía realmente furioso, sus manos a sus costados estaban en puños, parecía un guerrero a punto de enfrentar a un enemigo en batalla, pero al caminar hacia Evenor sus facciones se relajaron, sin decir nada la tomó en brazos y fue a sentarse con ella en uno de los sillones del salón con ella en el regazo. Fue grato ver que ella comenzó a relajarse y se recostaba contra el pecho de Rhodes. Denes se unió a ellos arrodillándose delante de la pareja, para estar a la altura del rostro de Evenor

—Lo siento, Evy —dijo Rhodes, dolor se reflejaba en su voz. —Hemos sido unos estúpidos, asumiendo el mando pensamos que teníamos todo contralado y no nos pusimos a pensar en ti — Cuando Rhodes habló, la propia comprensión de Denes vino con un sentido de culpa y pérdida. La mano de Rhodes con cuidado se deslizó detrás de la espalda de Eve, una y otra vez, calmándola.

—Sin proponerlo te hemos hecho mucho daño y te pedimos perdón por ello, quedaste en medio del fuego cruzado entre nosotros —Eve se separó, y levantó su cara hacia Rhodes. Él pasó su índice bajo su mejilla —Nuestra única excusa es que estamos muy enamorados de ti —Eve había comenzado a sacudir su cabeza. Rhodes la detuvo con una mano sobre cada mejilla, obligándole a mirarlo. Ella cerró sus ojos, pero Rhodes le dio una sacudida apacible. —No, mírame, Eve —Cuando ella los abrió otra vez, él siguió. —Hemos esperado lo que parece una eternidad para amarte. Déjanos amarte. Enlázate con nosotros. Sabemos que no es lógico, que no son costumbres de nuestro pueblo, pero creemos que esto puede funcionar —Rhodes la habría besado, pero Eve se irguió y colocó sus dedos contra sus labios.

—¿Los tres? —pregunto con voz chillona.

—Te amo, Eve —susurró Denes mientras se elevaba en sus rodillas, su cabeza se erguía casi tan alto como la posición de Eve encima del regazo de Rhodes. las mujeres keplertianas eran resistentes, con huesos fuertes, pieles gruesas en comparación con otras especies como los humanos, pero desde el punto de vista de un macho Klepertiano una mujer era tan pequeña tan delicada comparado con ellos. Ella lo miró con ojos todavía borrosos con lágrimas y el dolor. — Te amo —él repitió, con una voz enronquecida por el amor y el deseo. Él se inclinó hacia adelante despacio, dándole tiempo para apartarlo. Ella no lo hizo. Cuando sus bocas se encontraron, fue una suave presión. Eve parecía insegura de su propia reacción, y Denes desesperadamente se contenía, intentando no asustarla con la profundidad de su pasión. Ella todavía sostenía a ambos en sus manos, aunque su apretón había disminuido. Denes intentó mantener el beso apacible y poco exigente, pero fue una batalla vencida. El toque de los dulces labios de Eve empujó con fuerza, como un quemante deseo. Su mano libre se deslizó de su pierna a su cintura, y su puño se cerró sobre la tela de su vestido para impedir agarrarla y quitárselo de un tirón. Su boca se

adhirió más dura contra la suya, haciendo retroceder su cabeza. Eve jadeó, y Denes se retiró, su respiración era agitada.

Eve abrió sus ojos y miró a Denes. Sus ojos estaban entrecerrados y ardían con un hambre con la que ella a menudo soñaba, pero la realidad era mucho más fuerte. La pasión había enrojecido sus mejillas, y su piel estaba tensa a través de su cara. Sus labios se separaron, mojados por su beso, mientras sus alientos desiguales se vertían de ellos. Ella notó su cuerpo, abriendo sus piernas, su mano apretando el vestido.

Eve estaba completamente sobresaltada por su reacción. Ella lo quería, a ellos, esto. Si sólo por esta noche, pudiera... Ella quería sentir pasión otra vez, había conocido la plenitud en los brazos de Rhodes... con ambos hombres sería la ambrosia de la vida, deseaba perder el control mientras sus manos ásperas la acariciaban, mientras sus bocas la devoraban, mientras sus penes se introducían dentro de ella. Ella deseaba amar Denes y Rhodes de la manera en que ellos le estaban proponiendo. Ambos.... Mañana, la realidad golpearía su cabeza, dudaba que su pueblo aceptara esto, sus hermanos seguramente se opondrían y su madre... negó con la cabeza, era mejor no pensar en ella ahora. Olvidaría todo, a todos, todo dejó de existir por esta noche ella tenía esto. Y aprovecharía el momento.

Eve se alzó un poco hasta su boca estuvo a un aliento de distancia de Denes. Ella dejó ir su mano, y pasó sus dedos amorosamente por entre su pelo, acariciando las líneas grises en sus sienes, su dedo índice rozo la cicatriz que rodeaba su ojo. Sus ojos ardieron en triunfo cuando atrajo sus labios hacia los suyos.

El beso quemó su intensidad. Sus bocas estaban abiertas y se buscaban antes de que ellos se tocaran. Denes condujo su lengua hacia su boca, probando cada esquina, sintiendo sus contornos y bailando alrededor de la suya. Él se inclinó para lograr un acceso más profundo, y ella gimió mientras abrigaba su lengua alrededor de la suya, deslizándose contra el calor mojado de su boca.

Denes agarró su cintura con ambas manos y la aproximó tirándola hacia sí, doblándose hacia atrás ligeramente mientras ella avanzaba, sin romper el contacto con su boca. Sus brazos fueron hacia su cintura tan fuerte que ella supo que no podría escaparse, y no quería hacerlo. Ella intentó subir su brazo alrededor de su cuello, y fue entonces cuando comprendió que todavía sostenía la mano de Rhodes.

Ella separó su boca de Denes, jadeando y miró a Rhodes. Él estaba sentado todavía, como una estatua, mirándolos. Cuando los ojos de Eve encontraron los suyos se dio cuenta que las aletas de su nariz llameaban, y él lamía sus labios, pero no hizo ningún movimiento hacia ella. Él despacio dejó ir su mano cuando ella miró su cara.

Rhodes despacio acarició la mejilla de Eve con el toque más suave de sus dedos. Ella vio sus ojos dilatarse y su respiración se hizo tan irregular como la de ellos mientras mantenían sus miradas fijas.

—Dime que quieres esto —susurró Rhodes a ella.

Eve solo le miró fijamente un momento, demasiado sacudida por la necesidad de responder. Entonces cabeceó ligeramente, y con un tono de voz que pareció demasiado fuerte en el silencio del cuarto, dijo simplemente.

—Sí—Denes lanzó un suspiro de alivio contra su cuello y luego lamió un camino desde su barbilla hasta su clavícula. Ella se estremeció, y tuvo que obligar a sus ojos a quedarse abiertos sobre Rhodes mientras él se apoyaba hacia adelante y la besaba. Su beso fue más controlado que el de Denes, pero no menos devastador. Su lengua lamió un contorno alrededor de sus labios antes cavar dentro. Él remontó el interior de sus mejillas, y a lo largo de sus dientes, antes de

arremolinar su lengua sobre la suya y chuparla en su boca. El gusto de la boca de Rhodes combinada con el sentido de las manos de Denes mientras él de repente ahuecaba sus pechos por encima la ropa hizo que Eve gimiera. El sonido pareció encender más a los machos.

Rhodes la atrajo más contra su cuerpo mientras Denes comenzaba a chupar y morder las cimas expuestas de los pechos de Eve. Su aliento era áspero y rasposo cuando Rhodes retiró las horquillas que detenían su cabello. Cuando su pelo cayó a torrentes alrededor de sus hombros, Rhodes agarró un puñado y lo llevó a su cara, inhalando profundamente. Él gimió.

—Oh sí —dijo en un tono áspero, y luego Eve sintió sus dedos detrás, desatando los lazos de su elaborada vestimenta. Ella no usaba la ropa tradicional de las mujeres de su planeta, tantos años en el espacio la hacían sentir incomoda con tan poca ropa, pero no podía vestir deliberadamente como un hombre, así que usaba combinaciones que había diseñado con Connor para que le resultara más cómodo, las prendas eran una mezcla de elegancia y comodidad, por más que a ella le gustaría utilizar un mono de trabajo, era la hermana del rey y como tal tenía que vestir, pero no se sentía muy en libertan con elaborados vestidos, por esa razón en ocasiones usaba faldas largas con blusas con pedrería y bordados elegantes que cubrían lo necesario, otras ocasiones utilizaba algunos pantalones holgados con suficiente vuelo para que diera impresión de ser una falda combinado con corpiños sueltos sujetos con una especie de corsé con lazos en la espalda. Hoy llevaba un vestido simple, de tela más gruesa, estos días había estado trabajando en el pabellón de heridos por esa razón opto por estas ropas, no importaría si se estropeaban, pero le daba más libertad de movimiento.

Rhodes lo empujó la prenda hacia abajo y Denes termino de quitarla exponiendo sus pechos desnudos. Él se inclinó sobre ella y chasqueó su lengua a través de un pezón rosa oscuro, con la fuerza del deseo Eve gimió y Rhodes se hundió echándose hacia atrás en la silla, y apoyándose chupó el otro pezón y arremolinó su lengua alrededor del pezón saboreándolo en su boca con gula. Denes los miró un momento, luego descansó una mano sobre el hombro de Rhodes para apoyarse mientras él también capturaba el otro pezón en su boca y lo devoraba. Segundos después ambos se detuvieron, era como si ellos estuvieran comunicándose silenciosamente y ambos supieran lo que el otro quería expresar, eran un equipo. Intento no reír, hace días habían intentado matarse y ahora trabajaban en extraordinaria coordinación.

Denes tiró su vestido completamente de sus brazos, bajándolo hasta su cintura, Rhodes se unió a Denes en el suelo a los pies de Eve, terminaron de bajar el vestido y en cuanto ella estuvo libre, Rhodes se apoyó y comenzó a lamer y chupar sus pechos y pezones otra vez. Su toque se hizo apacible, como si saboreara cada sensible sabor, y Eve flotaba suavemente sobre una nube de deseo, sentía su sangre burbujeando en sus venas, la humedad escapaba de sus labios vaginales, preparándose para su posesión.

Mientras Rhodes adoraba sus pechos, Denes comenzó a masajear sus piernas, sus manos la recorrían de arriba abajo, desde su tobillo hasta su rodilla, bajo su vestido. Se sentía maravilloso y antes de que ella comprendiera lo que él hacía, le había sacado los zapatos y frotaba sus pies. Un gemido profundo se le escapó ante la sensación tan relajante. Poco después el toque de sus manos había pasado de calmarla a excitarla. Era como si llamas de calor y el deseo viajaran directamente de sus pies a su sexo. Denes dejó de frotar sus pies y comenzó a por sus piernas. Eve jadeó. Rhodes dejó de degustar sus pechos y se apartó para mirar lo que Denes estaba haciendo. Denes se apoyó hacia atrás de rodillas, dándose tanto a él como a Rhodes una mejor vista de cómo habría extensamente las piernas de Eve, la sombra entre sus muslos apenas escondía su centro quemante de su vista.

La respiración de Eve era desigual. La vista de estos dos magníficos hombres a sus pies, con obvias y desenfrenadas erecciones, todo para ella, casi la condujo hacia el borde. Ella había soñado muchas veces con uno u otro, pero nunca, en sus sueños más salvajes, soñó tenerlos juntos. Mientras sus manos regresaban por la piel desnuda de sus piernas, lágrimas vinieron a sus ojos.

—Evy—Rhodes susurró, mientras alzaba la vista a su cara. Él despacio se puso de pie y le ofreció su mano. Cuando ella estuvo de pie, sosteniendo la mano de Rhodes, Denes giró y empujó la mesa hacia un lado, creando un espacio en el suelo entre el sofá y la silla sobre la alfombra. Denes todavía estaba sobre sus rodillas delante de ella. Cuando Rhodes la sostuvo ligeramente de la cintura, Ella se sostuvo de los hombros de Denes para salir del resto de su ropa, antes de enderezarse ella empujó la capa de Denes por sus hombros. Entendiendo lo que quería, él se arrancó la capa que lo distinguía como miembro del concejo y lo lanzó a un lado sin mirar donde aterrizaba.

—Más—susurró Eve. Detrás de ella, Rhodes colocó sus brazos alrededor de su cintura, presionándola con intimidad contra su frente, su duro pene montaba sus pliegues. Ella estaba desnuda y Rhodes solo llevaba los pantalones de su uniforme, la parte superior eran solo las correas que sujetaban las hombreras de caracoles doradas que eran la distinción de su grado militar, así que sentía el calor de su pecho contra su espalda.

Rhodes levantó una mano hasta uno de sus pechos mientras con la otra sostenía sus caderas con fuerza hacia su pene, que ahora la rozaba lentamente hacia adelante y hacia atrás. Él descansó su barbilla sobre su hombro y miró a Denes que se desnudaba para Eve.

El concejal se desnudaba despacio, revelando su espléndido cuerpo una pulgada a la vez. Las llamas parpadeantes de las lámparas creaban sombras contra las líneas de sus músculos, haciendo sus movimientos más hipnóticos y eróticos. Cuando iba a sacarse la camisa, deliberadamente la abrió y pasó sus dedos por su pecho desnudo hasta llegar a la cima de su pantalón. Sus piernas se abrieron amplias mientras adelantaba su pelvis, sus dedos recorrieron su erección ante sus ojos, dura e insistente contra el frente apretado de sus pantalones. Él quitó su camisa y la tiró como hizo con su capa, sin separar sus ojos de Eve. Ella jamás pensó que Denes era de los hombres que sensuales que les gustaba seducir a sus mujeres, ¡Le encantaba! Al parecer ella solo conocía una mínima parte del carácter de sus hombres ¡sus hombres! suyos... ambos.

Eve ahora jadeaba, la lujuria se precipitaba por sus venas, haciéndole doler la piel debido al toque de sus manos y bocas, su vagina se quemaba al sentir su duro miembro. Sí, sí, ella pensó. Esto es lo que quiero. Debo recordar esto; esto es todo que tendré de ellos. Por esta noche, son míos. Rhodes se movió sensualmente contra ella y Eve se inclinó hacia atrás contra él mientras lamía sus labios y Denes

—Más—suplico, ella cubrió la mano de Rhodes en su pecho con la suya, apretándola, mostrándoles como quería ser tocada. Rhodes gimió por sus acciones y se inclinó para besar la curva donde su cuello se encontraba con su hombro. Él lamió el punto que besaba, y después sopló sobre él, para hundir sus dientes ligeramente en su carne. Eve dio tirones en respuesta, sus caderas se presionaron contra su dura pene.

Rhodes tomó un aliento profundo por la nariz, su control estaba claramente amenazado. Él separó sus dientes, y lamió el punto otra vez, calmando el fuego.

Denes se sentó en el suelo y rápidamente se quitó sus botas lo más rápido que pudo, luego se puso de pie ligeramente y se desvistió del resto de su ropa tan rápido como pudo. Su pene dolía, quería montar duro a Eve. En su mente sabía que tenía que ir lento, pero el mensaje palpitante de su cuerpo ahogaba cualquier pensamiento racional. Denes en todo lo que podía pensar era en

montarla, montarla, montarla. En cuanto él estuvo desnudo, Denes alcanzó a Eve, sacándola de los brazos de Rhodes y presionándola contra él. Sentir su piel desnuda sobre sí lo quemó llevándolo más allá de todo refrenamiento. Él la besó, su boca y lengua la devoraron, sus dientes mordieron sus labios.

Eve estaba tan perdida como Denes. Ella gruñó en su garganta mientras pasaba sus manos por su cabello y se agarró mientras él devoraba su boca. Ella colocó una pierna alrededor de la suya y su sexo se pegó contra la enorme erección. Ambos gimieron y se rozaron uno al otro hasta que las piernas de Denes se aflojaron y se hundió en el piso, derribando a Eve con él. Él rompió el beso y Denes extendió sus piernas y se introdujo entre ellas, mirando fijamente los labios de su sexo, los labios rojos e hinchados inflamados con el deseo que brillaban con la humedad bajo la luz de la lámpara.

—Rhodes —él jadeó. —No puedo esperar, tengo que tenerla —Él alzó la vista hacia Rhodes, sus ojos casi negros, las pupilas dilatadas por el deseo. Rhodes estaba de pie, mirándolos, su propia pasión casi en el límite. Él se sentía inseguro de su siguiente movimiento. En teoría todo lo tenían planeado, pero esperaba que ahora que había llegado el momento de la verdad Rhodes no lo moliera a golpes por estar a punto de tomar a Evenor, después de todo, ellos ya habían estado juntos y los machos Keplertianos eran posesivos por naturaleza.

—Móntala entonces —escupió Rhodes, levantando sus brazos para arrancar las correas que sujetaban su armadura, aunque sus palabras fueron dichas con cierta furia, Rhodes no estaba en realidad furioso por la situación, parecía ansioso —Hazlo y luego lo haré yo. Te advierto que no creo poder aguantar mucho tiempo —Eve gritó con las palabras de Rhodes. Ella alzó su cabeza hacia él y la mirada que le dirigió puso en peligro que el perdiera su cordura. No podía esperar para hacerla suya nuevamente. Pero Rhodes sabía que si querían que esto funcionara tenían que hacer concesiones y siendo justos Rhodes ya había conocido lo que era estar con ella. era turno de Denes.

Denes se inclinó abajo sobre Eve, descansando su peso sobre sus manos. Con las palabras de Rhodes, él encajó su pene contra su apretada entrada, mojada. Él cerró sus ojos y apretó sus dientes para impedirse empujar en ella desordenadamente. Cuando él estuvo en control otra vez, abrió sus ojos para ver a Eve mirarlo, jadeante, sus ojos ardían en su lujuria. Ella separó sus rodillas y agarró los antebrazos de Denes.

—Fóllame. Hazme recordar esta noche siempre. —¿Follar? No era una palabra que ellos utilizaran, pero sabía lo que significaba. Emociones lo recorrieron al ver que había lágrimas de emoción en sus ojos cuando ella arqueó sus caderas, obligando a la punta de su pene a penetrarla. Ella gritó ante la sensación y su cuello se arqueó, llevando hacia atrás su cabeza. Denes se contuvo.

—Eve, mírame. —Él levantó una mano y agarró su barbilla, obligando a su cabeza encontrar sus ojos.

—No sabes cuánto he soñado con esto Evy, esto es el principio —Él la llenó en un empuje largo, lento, abriéndose camino por entre su apretada carne, hinchada. —¿Por los dioses! —Él gritó cuando envainó su pene hasta su empuñadura, bombeando sus caderas suavemente al final para asegurarse que estar tan profundo como fuera posible. Él cayó hacia adelante sobre sus antebrazos, obligándose a quedarse arriba para no aplastarla con su peso.

—Denes —Eve sollozó, a mitad de camino entre la risa y los gritos. Ella colocó sus dedos contra sus labios, y él los besó, luego abrió su boca y chupó su dedo medio en sus profundidades mojadas. Denes apenas registraba a Rhodes casi desnudo, parado allí con nada más que sus

pantalones abiertos con su enorme y poderoso pene asomando en su abertura.

—No puedo detenerme —gruñó Denes, intentando sostenerse todavía dentro de ella.

—No, no, no —gritó Eve, arqueando sus caderas una y otra vez, obligando a Denes a moverse para que penetrarla más profundo. —No pares, no lo hagas —Ella miró hacia atrás sobre su hombro y los ojos de Denes siguieron el mismo camino. Ellos vieron las manos de Rhodes literalmente temblando con la lujuria mientras se sacaba su pantalón.

Rhodes se colocó en el suelo junto a Eve y Denes. Cuando Rhodes tocó el brazo de Denes, su piel estaba caliente y con la humedad de su sudor. Denes examinó a Rhodes, un lento llamear en sus ojos. Mientras él miraba fijamente a Rhodes, él se salió de Eve para luego empujar duro en ella, haciéndola gritar.

La respiración de Rhodes se hizo difícil, mirándolos. ¡Dioses!, a él gustaba mirar a Denes follar a su mujer, no pensó que eso podría ser posible, lo que era peor aún, es que un oscuro pensamiento sobre tocar a Denes cruzó su mente, ese no era el trato, ellos dos serían para Evenor, nada más. Aun así, Rhodes no se apartó, dejando su mano sobre el brazo de Denes, se dijo así mismo que era para sostenerse mientras se inclinaba hacia abajo para besar el hombro de Eve. Ella lo miró con ojos aturcidos, que se estremecían con cada empuje del duro pene de Denes dentro de ella.

—Bésame, Evy, bésame mientras Denes te monta —Rhodes suspiró en su oído. Eve inmediatamente alcanzó a Rhodes con su boca. No hubo vacilaciones, ni preocuparse sobre si era incorrecto o bueno. Rhodes estaba contento aceptándolos a los dos. Al parecer esto era correcto para ella, tanto como para Denes y Rhodes. Era como si de repente todos los pedazos de un rompecabezas se juntaran. Él la encontró a mitad de camino para el beso, y la besó larga y tiernamente. Su boca bebía a sorbos en la suya, su lengua se zambullía saboreándola, la invitaba a probarlo, sus dientes mordisqueaban sus labios. En un deliberado contraste con la dura y salvaje montada que Denes le daba. Su cuerpo entero se sacudía con cada uno de sus empujes. Él la había hecho subir sus piernas alrededor de su cintura, y sostenía sus caderas apretadas con una mano, todavía sosteniéndose encima de ella con la otra.

Rhodes miraba por el rabillo del ojo mientras besaba a Eve como Denes la montaba, era una visión de fuerza bruta, de predominio, de dura belleza física. Eso ponía a Rhodes caliente y duro, mirarlo, tocarlo y sentir la fuerza áspera de sus empujes. Eve comenzó a gemir, su boca se abría ampliamente bajo Rhodes que jadea en busca de aire mientras profundos sonidos vibrantes escapaban haciendo temblar sus labios. Los empujes de Denes eran tan profundos y duros, su pene era muy grande, Rhodes casi podía ver el placer irradiar por su cuerpo entero.

Rhodes sabía que ella estaba a punto de venirse. Denes bajó entonces la mayor parte de su peso para presionarse sobre ella. Esto cambió el ángulo de su pene dentro de ella, y ella comenzó a soltar salvajes gemidos, mientras sus temblores comenzaban. Rhodes vio cómo su palpitante sexo se apretaba convulsivamente alrededor el enorme y fuerte miembro. La cara de Denes se enterró en su cuello y la besó, mientras le decía lo hermosa y maravillosa que era una y otra vez y Rhodes susurraba en su boca.

—Sí, Eve, sí, córrete para nosotros mi amor, córrete... Márcame, Eve, clava tus uñas en mi piel. Quiero una señal, sobre todo de tu punto culminante con Denes. Me gusto mirarlo montarte. Córrete con fuerza, Evy, con fuerza para nosotros —Sus susurros oscuros en su boca empujaron a Eve sobre el borde y ella sollozó corriéndose con fuerza para Rhodes, justo como él quería. Mientras ella los marcaba con sus uñas, la boca de Rhodes bajó con fuerza sobre la suya cuando ella se vino, tragó sus gritos. Denes prolongó el placer con sus dedos, mientras enterraba su pene

profundamente dentro de ella buscando su orgasmo.

—¡Santos dioses! Esto es increíble —gritó Denes, mientras comenzaba a venirse, sus caderas corcoveaban, sus manos tiraban a Eve aún más duro contra él. Ella podía sentir su semen caliente dentro de ella. Cuando él la llenó, bombeó temblando una y otra vez hasta que quedó vacío. Eve se retorció bajo él, follando su todavía duro pene. No importaba que se hubiera corrido segundos antes, ella deseaba más.... Mucho más. Cuando él rodó fuera de ella, y se derrumbó al piso a su lado.

—No —ella protesto frustrada. Eve no deseaba que el placer terminara. Rhodes dio una vuelta hacia atrás, su pene era una dura lanza lista para ella.

—Ven Eve —le susurró él, arrastrando sus dedos por su brazo —Ven y toma más. Toma lo que quieras —no sabía lo que le sucedía, estaba insaciable, no quería parar, estaba caliente y necesitada. En algunas ocasiones se burló de algunas servidoras del placer que se encontraron en algunas de las estaciones espaciales, en algunas ocasiones pensó que ellas exageraban al ver nada más hombres entrar en las estaciones... era curioso que ahora mismo se estuviera comportando de tan liberada manera como ellas. Eve rápidamente se dio vuelta y se sentó ahorrajadas sobre Rhodes, empujó hacia abajo para empalarse sobre su pene en un movimiento duro.

Rhodes tomó aliento cuando su canal increíblemente mojado y caliente rodeó su grueso falo igualmente caliente.

—Evy —él respiró —Tanto, tanto tiempo, soñando con esto, complaciéndome con esta imagen; Tú arriba mío, montándome con fuerza y profundo, enloquecedme con la necesidad y pasión.

—Rhodes —ella sollozó una y otra vez, mientras se sentaba encima, sus manos descansaban sobre su duro abdomen. Ella lo miró hacia abajo, sus ojos brillaban en su cara. —Rhodes tan apuesto... mío, mío, —ella decía mientras molía su sexo contra él, empujándolo repetidamente hasta el profundo punto dulce dentro suyo. Denes recuperó su aliento, y tuvo que acercarse. Era más que una necesidad, era una obligación; no podía no ser parte de esto. Ahora todo iba sobre ellos tres. Avanzó lentamente y se deslizó detrás Rhodes y de Eve. Sus manos subieron a sus pechos mientras ella montaba a Rhodes con fuerza delante de él.

—Sí, Eve, déjame sentir como lo montas, muéstrame como le das placer a Rhodes —él susurró, mirando hacia abajo para mirar al pene de Rhodes desaparecer dentro de Evenor una y otra vez. Esto era un placer pecaminoso. Nunca había hecho esto y jamás pensó llegar a sentirse de esta manera, llevo a pensar que en alguna etapa del camino sentiría alguna incomodidad en el asunto, pero los celos de ver a Rhodes montar a Evenor jamás llegaron, al contrario, sentía una lujuria incontrolable. Denes pensó que si este acuerdo de tres vías funcionaba tendrían que realizar una especie de calendario, los días en las que Evenor estaría con él y los días que estaría con Rhodes, ahora aquí estaban... ambos, con ella, y le gustaba esto.

Evenor continuó montando a Rhodes de manera implacable, Rhodes tembló visiblemente con la fuerza de su orgasmo acercándose.

—¡Dioses! Eve, no puedo aguantar más, —jadeó él, ella gritó e hizo profunda presión sobre el pene de Rhodes y ambos se vinieron con fuerza, gimiendo y moliéndose uno contra el uno.

Rhodes no estaba seguro si transcurrieron segundos, minutos, horas, estaba trabajando duro para controlar su acelerado corazón, abrió los ojos solo al momento en que sintió que era retirado el peso de Eve de encima de él. instintivamente la rodeo por los brazos.

—Ha quedado agotada —dijo Denes —Sera mejor llevarla a la recamara—Rhodes asintió y la dejo ir. Denes abandono la sala de estar con Evenor en brazos, ella ni siquiera protesto, tal

parecía que se había quedado profundamente dormida.

Una sonrisa petulante apareció en su rostro, la habían desgastado completamente, Evenor tenía que acostumbrarse a esto sí tendría de compañeros a dos machos.

Sin prisas Rhodes se apresuró a recoger las ropas descartadas, por la mañana no quería darles a los empleados más de lo que hablar, apretó los dientes, mañana tendrían un día difícil, pero ellos tenían un plan si las cosas no salían según lo planeado.

Negó con la cabeza, no quería preocuparse por ello ahora, disfrutaría de esta noche que era el inicio del resto de su vida juntos. subió las escaleras a la habitación principal. Habían acordado que la habitación principal sería cedida a Evenor, ellos tendrían habitaciones separadas, eso le otorgaría libertad a cada uno para estar con su mujer. Miro hacia la cama, Denes se había recostado a un lado de Evenor y la envolvía en sus brazos, extrañamente sintió el deseo de unirse a ellos.

Cuando se acercó al lecho se dio cuenta que Evy estaba dormida todavía, no la despertó el traslado desde el salón. No quería perturbar su sueño, pero deseaba darle un último beso antes de marcharse, Denes en absoluto estaba dormido, clavó su astuta mirada en él mientras se acercaba por el otro extremo de la cama. Sin decirle nada, Rhodes se inclinó y apartó el cabello del rostro de Eve, ella se vía hermosa, siempre estaba hermosa, pero ahora tenía un brillo en su rostro que la hacía lucir aún más bella, y, sobre todo, esa sonrisa en sus labios la hacía resplandecer, comprendió que no había visto esa sonrisa en las últimas semanas, y con pesar tenía que admitir que era culpa de ellos.

—¿Quieres hablar de ello? —pregunto Denes, Rhodes lo miró.

—¿Hablar de qué? —pregunto sin dejar de pasar su mano por los sedosos cabellos de Evy, le encantaba su cabellera y odiaba cuando ella la mantenía presa en una apretada trenza. Era ofensivo ocultar tan hermosa belleza. —¿De que ambos montamos a la misma mujer y observamos como lo hacíamos? —dijo como si estuvieran hablando de cualquier tema. Para nada estaba acusando a nadie de nada. Denes apretó los labios.

—No planeo esto —Dijo Denes a la defensiva

—Lo sé —Rhodes suspiro, el plan que habían establecido no pudieron llevarlo a cabo, y sinceramente no le molestaba tanto como habría querido. Al contrario, tal vez era vergonzoso admitir que le había encendido como nunca ver a Denes montar a Evenor —Pero creo que fue lo correcto. Eve necesitaba darse cuenta que sería de ambos —Denes asintió.

—No me molestaría volver a compartirla contigo —dijo él sin mirarlo. Rhodes apartó la mirada, pensó que era el único que se sentía de esa manera, no debería de ser así, los machos keplertianos no compartían a sus mujeres, pero...

—Me iré antes del amanecer, recuerda tu promesa —Rhodes tomó asintió a un costado del cuerpo dormido de Evenor. No fue consiente que se recargaba contra las almohadas. Solo quería dejar claro esto antes de irse mañana, nada tenía que salir mal en su plan.

—Debería ser yo el que hablara con Nyktos —se quejó Denes.

—Podrás ser el que tiene más rango de los dos, pero soy su hombre de confianza, además no puedo quedarme con ella, ya he faltado demasiado tiempo a mis deberes y tengo un horario que seguir, si no estoy ahí al alba sabrán que algo anda mal, y no quiero arriesgarme a que nada suceda hasta que pueda hablar con Nyktos —además si era necesario que salieran del planeta, Denes contaba con más recursos propios, podría darle a Evenor una vida respetable, aunque fuera lejos de Kepler. Rhodes bostezo, estaba cansado y ver el respirar acompasado de la respiración de Eve lo estaba adormeciendo.

—No tardes en enviar noticias —advirtió Denes

—Sé que Eumelo nos ayudara, siempre he confiado en él, no se negara —era amigo de todos los hermanos de Evenor, pero sin duda era de alguna manera más cercano a Eumelo, ambos eran los hombres detrás de la espalda del rey. Eumelo era sin duda el hermano más reservado. Tenía una personalidad misteriosa, podría ser severo como Nyktos, valiente como Gadiro y tranquilo como Clito, pero Rhodes siempre había tendió la sensación que no cocían del todo a Eumelo.

—Todo saldrá bien —escucho que Denes susurraba, pero Rhodes ya tenía los ojos cerrados.

—Tiene que salir bien —dijo él con seguridad y con eso en mente se quedó dormido.

# 10

Evenor bostezó y se frotó los ojos. Tenía muchas obligaciones que atender, no sabía qué hora era, pero a juzgar por la luz que se filtraba a través de la ventada, Evenor ya debería de haber estado hace tiempo en el pabellón de enfermos, le extrañaba que Connor no hubiera aparecido ya para sacarla de la cama patadas...

Era bastante tarde; ella debería estarse yendo. Pero estaba calentita, cómoda y saciada después de... ella abrió los ojos de golpes, recuerdos de lo que había sucedido la noche anterior la asaltaron, ¡Ella no estaba en el palacio! Era la casa de Denes y ellos... miró sobre su hombro y se dio cuenta de que estaba en una enorme cama que no era la de ella. Y lo que era más de destacar era que estaban compartiendo la almohada con Denes el cual estaba a su espalda prácticamente tendido medio encima de ella, sus piernas estaban enredadas. Ambos estaban sudorosos y pegajosos del sexo de horas antes y le daba pena admitir que se sentía demasiado bien para moverse.

—¿Denes? —él murmuró algo en sueños, busco alrededor de la habitación, pero no había rastros de Rhodes.

—Él tuvo que ir al palacio, no debe de tardar —susurro Denes adivinando a quien buscaba. Evenor lo miró con curiosidad.

—¿Qué sucederá ahora Denes? —anoche ella se había entregado a ellos sin reservas, y en lo que a Eve correspondía jamás, jamás, jamás, se podía hacer nada en esta vida sin que hubiera consecuencias, ahora ella sería considerada lo mismo que una servidora del placer, deliberadamente había follado o montado (como se dice en su planeta) a dos machos, ese compartimiento no estaba admitido entre las ladys de su planeta. Más que otra mujer ella fue la hija de un rey, la hermana de uno ahora y provenía de una familia de alta pasión.

—Deja de preocuparte mi amor, nosotros nos encargaremos de todo —dijo Denes haciéndola girar para quedar de frente a él.

—Pero...—toda protesta murió cuando Denes pasó su lengua con uno de sus pezones sensibles, ella estaba desnuda, ¡Ambos estaban desnudos! Denes le pasó la lengua sobre el pezón. Hizo cosquillas. Sus pezones eran particularmente sensibles y Denes parecía tener una fijación extraña con ellos. presionó sus labios contra la suave piel de debajo de sus senos, le besó cada costilla y hundió la lengua en su ombligo, a continuación, le chupó el vientre dejándole allí una señal amorosa.

—Deseo probarte por todas partes —murmuró él mientras sus labios seguían la línea de sus caderas. Al parecer el suspiro de placer de Evenor era todo el estímulo que necesitaba para besarle una pierna y luego lamerle lentamente el interior de la otra, dibujando húmedos círculos con la lengua. Cuando llegó al tierno lugar que ella sentía húmedo y palpitante, echó su cálido aliento sobre su mismo centro, mientras el cuerpo de Evenor reaccionaba tensándose como la cuerda de un arco. Ella pensó que se suponía que aquello no debía ocurrir. Necesitaba respuestas. Necesitaba saber qué ocurriría ahora con ellos. ¿Dónde estaba Rhodes? Pero ¿cómo podía resistirse a una oportunidad más de estar en brazos de Denes? Lo deseaba y él la deseaba, nada

más importaba.

Entonces él posó la boca contra su dolorido núcleo y ella se inquietó y murmuró una protesta.

—No voy a hacerte daño, Evy—la tranquilizó él, utilizando el nombre cariñoso con el que la llamaba Rhodes. Él sujeto sus nalgas con las manos y profundizó el beso, mientras la acariciaba con los labios, con la respiración, con la lengua hasta que ella estuvo temblando como una hoja y a punto de resquebrajarse. Un roce más de su lengua y ella gritó. Se sentía palpar violentamente contra su boca y se entregó a sus íntimas caricias ofreciéndole más de sí misma. Respiraba con dificultad, desfallecida. Por fin se detuvieron las convulsiones y su respiración se aligeró. Yacía tendida, completamente confusa mientras él se removía y retrocedía sobre su cuerpo, levantándole las piernas e impulsando su duro dardo hacia su interior. Denes comenzó a moverse apremiándola a que lo siguiera con eróticas palabras. Evenor se adaptó a su ritmo, se frotó contra él y dejó que la guiaran sus instintos. Con el cuerpo latiendo y el corazón acelerado, aguardó con ansiosa expectación mientras él la besaba y acariciaba. A medida que su cuerpo arremetía y se movía, sus besos iban haciéndose más cálidos e intensos.

—¡Me gusta tanto tu sabor! —susurró contra sus labios—. ¡Estás tan húmeda y tan tensa! Adoro el modo en que tus músculos me aprietan. ¿Puedes alcanzar de nuevo el clímax? —No hubo respuesta por parte de ella. Evenor no podía respirar, mucho menos hablar. Cuando él la besó, ella perdió todo sentido de la realidad. Agobiada por nuevas sensaciones, abrió la boca a la inquisitiva lengua masculina. Se saboreó a sí misma en ella, olió la pasión que los rodeaba y sintió cómo Denes se movía contra su cuerpo, convirtiéndose en parte de ella, acariciando su interior, besándola, sus manos en todo su cuerpo, tocándola en todos aquellos lugares que le daban placer. Cada vez que él embestía, provocaba en Evenor una nueva sensación, haciendo que sintiera algo distinto.

—Estoy casi a punto, Evy... No me hagas esperar demasiado —Él empujó de nuevo, moviéndose más de prisa y más duramente hasta que algo cedió dentro de ella. Contuvo la respiración, segura de que moriría de placer, y luego estalló. Desde algún lugar lejano le oyó pronunciar su nombre y lo sintió estremecerse y correrse dentro de ella. A continuación, se desplomó junto a ella, con el pecho jadeante y la respiración saliendo de su boca sonoramente.

Denes apenas tuvo el tiempo suficiente para jalar las sabanas por encima de sus cuerpos al tiempo que la puerta se abría con un fuerte azote. Denes gruñó y se colocó sobre ella de manera protectora. Por encima el hombro de su compañero vio a un desafiante Connor con un muy molesto Rhodes a su costado.

—Lo siento, no pude detenerlo —se disculpó Rhodes. Connor hizo un gesto despectivo de la mano.

—Ja, como si eso hubiera podido suceder —dijo Connor con sarcasmo —Ahora chico guapo, sal de la cama que tengo cosas que arreglar con mi amiga—Eve le dirigió una mirada fulminante a Connor, pero como era de esperar a su amigo poco le importó, resignada a lo que tenía que enfrentar llamó la atención de Denes.

—Lo siento, tengo que hablar con él —Denes hizo mala cara. Suspiro con pesar.

—Nykto espera en la parte baja, seguro que el querrá tener su propia charla con ustedes —dijo Connor acercándose a la cama, todavía no salía Denes de entre las sabanas y Connor ya estaba recargándose contra la cabecera como si nada importara. Eve quería reír, a pesar de la preocupación de que su propio hermano en persona estuviera ahí. El Karma la había alcanzado, ¿Cuántas veces ella no había hecho esto con Nykto? Así que Eve no podía quejarse. Aguanto la risa al ver la cara de sus parejas —Ya se acostumbrarán —dijo Connor como si le leyera el

pensamiento. Cuando la puerta se cerró de tras de sus compañeros Evenor se recargo contra las almohadas a un lado de su amigo. <<compañeros>> con qué facilidad se estaba acostumbrando a esto.

—¿Nykto está muy enojado? —pregunto a Connor. Paso el brazo por encima de sus hombros y ella recargo su cabeza en el hombro de él.

—Eres su hermanita ¿Cómo no va a estar furioso? —dijo Connor —Además sea como sea, tienen unas costumbres muy arraigadas, te has fugado no solo con un hombre, sino con dos —Eve gimió y cerró los ojos.

—No tengo cinco años.

—Díselo a tus hermanos —Eve entonces escucho ruido proveniente de la parte de abajo, estaba a punto de saltar de la cama para averiguar que sucedía, pero Connor la detuvo. —Deja que los machos arreglen sus problemas.

—Pensé que solo había venido Nykto.

—Yo venía con Nykto —dijo Connor una sonrisa inocente —Pero tus otros hermanos nos seguían de cerca —Eve cerró los ojos mortificada.

—Todo esto es mi culpa.

—Por supuesto —dijo Connor tranquilamente —Quien te manda a ser tan bella que hayas hecho que dos machos se pusieran de acuerdo para compartirte.

—¡Connor! —ella estaba al borde de las lágrimas y él no tomaba las cosas en serio.

—¿Qué? Es la verdad, al parecer que sean dos hombres compartiendo una mujer, mata el hecho de que el mismo rey sea gay.

—¡Connor! —su amigo rio.

—Cálmate, no es para tanto, solo tendrás que esperar a que tus machistas hermanos se acostumbren —Eve se limpió los ojos con el borde de la sabana.

—¿Y si no lo hacen?

—Creo que Eumelo perdió la cabeza cuando Rhodes le dijo que si era necesario que los tres abandonaran el planeta lo harían —Eve parpadeo.

—¿Qué? —Connor asintió.

—Rhodes recurrió a Eumelo en primer lugar, creo que es la voz de la razón entre los hermanos Blavatsky y confiaba en él calmara la ira de Nykto, no sé si funcionara, tus hermanos no permitirán que vuelvas a irte —Eve intento levantarse de la cama.

—Tengo que hablar con ellos —Connor se levantó y el sujeto de las manos.

—Sé que tienes que, pero antes quiero preguntarte algo —dijo él en todo serio. Eve ya sabía que preguntaría —¿Estas seguras de esto?

—¿Te refieres a estar en una unión con ambos? —Connor asintió, Eve miro seriamente a su amigo, anoche no estaba segura de esto, pensaba que solo sería una cosa de una noche, pero ahora que toda su familia se había enterado y considerando todo lo que Denes y Rhodes estaban arriesgando por ella....

—Si —dijo segura —Los amo a ambos —esa respuesta pareció bastar para Connor, le dedico una hermosa sonrisa.

—Eso era lo que quería escuchar —él le dio un abrazo —Sabes que te apoyo en todo ¿verdad cariño? —Eve correspondió el abrazo.

—Lo se Connor, eres la mitad de mi alma, no sé qué haría sin ti —Connor se separó.

—No tendrás que averiguarlo, no permitiré que te separen de mí, así que será mejor que te vistas y vayamos a rescatar a tus hombres de las garras de los Blavatsky o puede que te queden

inútiles de por vida —Dijo Connor haciendo un gesto deliberado a su entre pierna, Eve le dio un golpe en el hombro, pero eso no impidió que se sonrojara. Connor rio a carcajada. —Después de solucionar esto me tendrás que contar que es tener a dos machos excepcionales en la cama, eres una chica con suerte.

—Solo porque te amo no te asesino —dijo ella yendo hacia lo que esperaba era el cuarto de baño, era feo admitir que no conocía nada en esta casa. Seguía atormentándole la idea que no fue precisamente comprada para ella, incluso tenía la duda si la decoración también había sido hecha por la prometida de Denes, esperaba que no. al pasar vio sus ropas dobladas en una de las sillas, tomó el montón y fue directo a cambiarse, necesitaba ayudar a sus compañeros o la situación podría ponerse fea.



Denes estaba luchando por jalar aire a sus pulmones, Nyktos lo había sujetado por el cuello y lo había lanzado contra la pared, Rhodes, su compañero en todo esto, intento ayudarlo, claro que lo hizo, pero nada podía hacer si Clito y Gadiro se lo estaban impidiendo, los hermanos Blavatsky hoy trabajaba en equipo, y estaría mal golpear a los hermanos de su mujer pero... además había alcanzado a ver el moretón que Rhodes traía en el pómulo derecho y aunque no se acaba de recuperar de sus lesiones de hace tres días, no necesitaba ser sanador para saber que esas lesiones eran frescas, si Nyktos estaba intentando matarlo a él, no dudaba ni por un segundo que ya había tenido alguna sesión previa con Rhodes, y eso de una extraña manera lo hacía enfurecer, entre ellos su única unión seria Evenor, pero ahora de alguna manera Rhodes era parte de su familia y no permitiría que nadie tocara a su familia

—¡Pensé que eras el más sensato Denes! —gruño Nyktos muy cerca de su rostro. Denes no pudo resistirse.

—¿Me hablas como rey o como hermano de Evenor? —pregunto, si le pareció extraña la pregunta a Nyktos, él no lo dijo, su apretón fue más fuerte cuando respondió.

—Como hermano —su tono era mordaz, una clara amenaza que no dudaría en matarlo por defender a su hermanita. Eso era todo lo que Denes necesitaba saber, sin temor alguno, Denes utilizo su pierna para intentar golpearlo, Nyktos era un guerrero, fácilmente esquivo el golpe con su rodilla, pero eso causo que aflojara su agarre sobre su garganta y bajara la guardia, cosa que Denes aprovecho a su favor y con el codo logro darle en las costillas, el rey gruño y retrocedió.

—¡Haz golpeado a tu rey! —fue Eumelo el que se adelantó a hacer la acusación.

—He golpeado a mi cuñado —dijo Denes jadeando, Rhodes aprovecho la sorpresa de los hermanos y se deshizo del agarre de Gadiro y Clito. Y fue a colocarse a un lado de él.

—¡No me llames así!.

—Evenor es nuestra mujer, eso nos convierte en parientes —dijo Denes, pero esa observación solo sirvió para que los cuatro hermanos se colocaran en frente de ellos en modo amenazante. Denes suspiro, serian cuatro contra dos, y que estaban en clara desventaja, Rhodes tenía formación militar, él no, pero no era un inútil tampoco, su instinto de supervivencia le dijo que dejara a Rhodes a Nyktos y a Gadiro que eran los más versados en el tema militar. Se sentía capaz de enfrentarse a Eumelo y a Clito. Sería un divide y vencerás.

—¿Piensan que esto es un juego? Han expuesto a nuestra hermana nuevamente al escarnio público con esto, la han convertido en una amante.

—Cuidado con lo que dices Clito —advirtió Rhodes —Ella es nuestra mujer y como tal será nuestra compañera de vida.

—¿De los dos? —se burló Gadiro —Eso está prohibido.

—Al igual estaba prohibido los enlaces entre dos hombres —todos se giraron hacia Connor que venía bajando las escaleras junto con Eve —y ¡Woala! Soy el consorte real —se burló —Así que dejen de ser tan dramáticos están armando todo un drama —A Denes le encanto ver que Evenor ignoraba a sus hermanos y corría inmediatamente hacia ellos. No dejaron que ella comprobara sus heridas, en un movimiento bien sincronizado ellos la empujaron a sus espaldas. Y formaron un frente unido contra los hermanos.

—Ustedes dos se estaban matando el uno al otro hace tres días —dijo Gadiro —¿Cómo pueden estar seguro que funcionara esto? —hizo un movimiento de la mano para señalarlos. Era un simple movimiento de manos, pero no sabía porque a Denes le pareció ofensivo.

—Funcionara —fue Rhodes el que contesto —No renunciaremos a ella.

—La amamos —concluyo Denes, el amor era la mejor explicación, dijo eso mirando a Nyktos directamente, después de todo él debía de comprender todo lo que una persona estaba dispuesta hacer por amor. Nyktos los miro duramente, sus manos se volvieron puños. Durante unos largos instantes nadie hablo, todos sabían que el que tenía que tomar una decisión era Nyktos no solo era el rey, también era el jefe de la familia y el líder del clan Blavatsky

—Esta mañana se intercepto una nave con los posibles aliados de la rebelión —informó Nyktos, Denes se tensó, eso era grave, ¿Por qué no le habían informado esto? —Tenemos una precaria situación aquí, apenas sufrimos un grave ataque hace unos días, estamos al pie de una guerra, y no tenemos tiempo para cambiar las leyes —Denes sintió la tensión de Rhodes a su lado y odio el temblor que sintió por parte de Evenor a su espalda. En verdad Denes amaba a su planeta, pero si él tenía que elegir.

—Nyktos... —comenzó a decir Connor, pero el rey alzo la mano reclamando silencio.

—No quiero, y no permitiré que mi hermana sea victimas de calumnias y murmullos hasta que esto pueda solucionarse —continuo —Por lo tanto, uno de ustedes se tendrá que enlazar formalmente con ella como compañero de vida y el otro tendrá que esperar hasta que pueda y tenga tiempo de solucionar este desastre.

—¡Uff! —exhalo Connor con evidente alivio —Por un instante pensé que ibas a exiliarlos.

—¡Yo los quiero a ambos Nyktos! No puedes hacerme escoger —exclamo Evenor a su espalda, ella intento salir de detrás de ellos, pero no se lo permitieron —Si es así, entonces prefiero irme del planeta —si era de esa forma, Denes también prefería tomar esa opción, después de todos ellos habían acordado este plan porque ninguno estaba dispuesto renunciar a ella, y Evenor no había podido escoger.

—Evenor —dijo Nyktos y por una vez en toda la mañana, había visto que la mirada del rey se ablandaba —Solo será un arreglo temporal, te enlazaras con uno, cuando podamos cambiar la ley podrás tomar a tu otro compañero —Connor dio un paso adelante para colocarse de lado de su compañero.

—Creo que Nyktos no se explica bien —interrumpió Connor —Formalmente tomaras un marido por el momento, y al otro podrás tenerlo de amante, pero nadie tiene que saber ¿Cierto Nyktos? —pregunto Connor a Nyktos, por la forma en que apretó la mandíbula Denes supo que no era eso lo que Nyktos había querido decir en un principio, pero ahora que Connor había expuesto la idea no podía negarse. A regañadientes asintió.

—Tendrán que ser pacientes —concluyo Nyktos. Los otros hermanos parecían sorprendidos con la decisión del rey. Pero no objetaron, Denes miro a Rhodes, y a Evenor, ella se colocó en medio de los dos mirándolos sucesivamente el uno al otro

—No creo que quiera esto, los quiero a ambos, no quiero tener oculto a uno —Denes sonrió a su compañera y le acarició tiernamente la mejilla.

—Solo será algo temporal —Explico.

—No podemos dejar el planeta, así como así, tenemos un deber para con el pueblo —dijo Rhodes —Si puedo estar contigo aceptare lo que sea —después Rhodes clavo su mirada en Denes —Tú la desposaras.

—¿Qué? —pregunto Denes sorprendido.

—Tienes mejor posición social que yo, por ahora será lo mejor, tu nombre puede protegerla —era verdad, la posición de concejero le otorgaba ciertos privilegios, como esta casa, por ejemplo, si Evenor se enlazaba a Rhodes tendrían que vivir en una pequeña casa en el pueblo y eso complicaría más las cosas, no habría explicación para que Denes estuviera yendo y viniendo.

—¿Estás seguro? —pregunto a Rhodes no dudo en asentir. Eve no dijo nada.

—Perfecto —interrumpió Nyktos —Esta noche haremos una pequeña ceremonia, solo la familia y amigos cercanos —indico Nyktos y todos asintieron.

—Sera mejor que vengas con nosotros Evenor, debes prepararte —dijo Clito, Evenor iba a protestar, pero Connor no lo permitió, sin miedo se aproximó hacia ellos, no tuvo remordimiento en empujar a Rhodes a un lado y tirar de Evenor lejos de ellos.

—El drama está solucionado y tenemos que arreglar una boda, di adiós a tus hombres nena que tenemos mucho que hacer —y así de simple y bajo las protestas de Evenor Connor arrastro a su mujer fuera de la casa.

—Ya se acostumbran —dijo Nyktos con una extraña sonrisa burlona antes de seguir a su compañero de vida y a su hermana fuera dejándolos a Rhodes y a él parados ahí como idiotas.

# 11

—Me encanta que no seas una novia ridícula normal —dijo Connor terminando de acomodar muestras en el congelador.

—¿De qué hablas? —pregunto Evenor. Terminando actualizar la base de datos.

—Me refiero a que te casas en un par de horas, pero no pareces en absoluto nerviosa o ansiosa, en mi experiencia otras estarían nadando en la bañera llena de esencia de rosas para relajarse y estar guapas en su gran día.

—Este no es mi gran día —susurro. Claro que no lo era, simplemente era un evento para por el momento acallar las cosas, esto era para su pueblo no para ella, en lo personal ella no estaba preocupada por si tenía una ceremonia o no, ella solo deseaba estar con Denes y Rhodes nada más.

—Tu madre estaba emocionada, me asombra que no te haya venido a llevar para probarte cientos de vestidos.

—Seguro ya lo tiene preparado y no requiere de mi opinión —su madre estaba plétórica de felicidad, después de todo su hija se enlazaba a un miembro del concejo, daba lo mismo cuál de los cuatro fuera. Su hijo era el rey y ahora su hija estaría unida de por vida a un concejero que era la segunda fuerza en la política del planeta.

—Creo que deberías estar un poco más emocionada, ahora tendrás lo que deseas —dijo Connor, ella miro a su amigo. Pero no tuvo tiempo de contestarle, alguien llamo a la puerta y Rhodes entro.

—El rey Nyktos necesita de su presencia consorte —anuncio Rhodes muy formal, Connor bufo molesto.

—No hay nadie aquí a parte de tu novia, deja los formalismos a un lado ¿quieres? —Rhodes asintió, pero por la comisura de sus labios, Evenor se dio cuenta que Rhodes lo hacía a propósito para disgustar a Connor. <<*muy astuto de su parte*>>Trato de aguantarse la risa. —Vamos Evenor.

—Te convocaron a ti —ella hizo mala cara.

—Tu hermano quiere que te vigile, es la tradición que la novia no tiene que ver a los novios antes de la ceremonia—Eve enarco una ceja.

—Creo que te estas equivocando de planeta.

—No importa —dijo el encogiéndose de hombros —Tendrás por lo menos que permanecer virgen el resto del día, ya más tarde podrás saciar tu apetito sexual con tus dos machos—Eve puso los ojos en blanco, Rhodes tosió incómodo. Pobrecito. Ellos no estaban acostumbrados al oscuro sentido del humor sarcástico de Connor.

—No soy una niña de cinco años para que me cuides.

—Díselo a tus hermanos —Eve sabía que no podía ganar esta discusión, así que se apresuró a seguir a Connor. Rhodes las siguió detrás, y a pesar del metro que los separaba, Eve sintió el tirón hacia su compañero ella deseaba...

—¿Quién es ella? —pregunto Connor deteniéndose en lo alto de la escalera que daba al salón

principal. Eve sostuvo con fuerza la baranda, al contemplar en el piso inferior a Denes platicando una chica.

—Ella es Danayra —informo Rhodes, se lo agradecía porque ella no podía ni hablar. Unos celos infernales la estaban atacando... ella era la prometida de Denes. ¡Ex prometida! Se tenía que recordar. Ni siquiera se había puesto a pensar que Denes tenía que terminar con su compromiso con ella.

—Creo que esto es algo incómodo —dijo Connor con una risita. Lo ignoro. Eve estaba más concentrada observado el intercambio de su compañero con la mujer, ellos estaban ajenos a su presencia. La chica parecía tranquila, pero era solo apariencia, podría decirlo por la mirada desesperada que ella le dirija a Denes, suponía que el concejal le estaban informando de su decisión de anular su compromiso ¿Por qué no lo hizo en privado?

—Denes me informo que esta mañana había ido a la casa de Danayra para hablar con su familia, no sé qué hace aquí —dijo Rhodes.

—Supongo que viene a suplicar a su novio que no lo abandone —dijo Connor —Creo que ella no esta tan segura de querer cederles a su compañero —se burló Connor. En ese momento la chica alcanzo el brazo de Denes, no alcanzaban a escuchar lo que ellos decían, pero el gesto era una clara insinuación.

—La matare —murmuro, nadie tenía derecho tocar a sus machos, eran suyos.

—Es mejor que no intervengas —dijo Rhodes sujetándola por el brazo, seguramente previendo que se lanzaría escaleras abajo para arrancarle los ojos a esa mujer.

—Es nuestro compañero —le dijo a Rhodes. Lo miro con dureza, ¿Por qué no estaba enfadado?

—No Evenor —dijo Rhodes —Es tu compañero, no el miro.

—¿Qué quieres decir? —pregunto confusa Rhodes suspiro.

—Tu eres mía, y eres de él nada mas —ella seguía sin comprender —Él y yo no somos nada más que dos machos que tienen la misma compañera.

—Quieres decir que tú y Denes no serán amantes ¿cierto? —intervino Connor.

—Por supuesto que no—exclamo Rhodes. Eve miro a su compañero, ella no se había ocurrido pensar como en realidad serían las cosas, ahora que estaba más clara la situación se dio cuenta que si, en realidad anoche ellos estaban concentrados en ella. todo esto iba sobre ella y solamente ella. ¿eso le molestaba?

—Entonces no son un auténtico trio —aseguro Connor haciendo un gesto despectivo de la mano —Que aburridos —Eve no contesto, ahora tenía algo en que pensar. ¿le gustaría ver a Denes y a Rhodes juntos? ¿le molestaría presenciar sexo entre dos hombres? jamás había pensado en ello y ahora que la idea estaba tomando forma en su cabeza no podría olvidarse de ella tan fácilmente. Mirando hacia Denes se dio cuenta que su compañero se había alejado de la hembra. Con una última mirada hacia el concejal ella se marchó.



Rhodes estaba ansioso por volver, pero no creía poder lograrlo a tiempo para ceremonia. Además, no hacía falta que estuviera ahí. Y tal vez era lo mejor.

—¿Lo tienes? —pregunto Eumelo mediante el enlace que compartían.

—Afirmativo —informo. Le hizo una señal Gadiro. Esta era una misión secreta, habían decidido no involucrar a nadie, a estas alturas no sabían en que confiar, por esa razón solo Gadiro y él estaban en la misión, monitoreada por Nyktos y Eumelo. Era prioritario que esto fuera

secreto, en las últimas investigaciones toda sospecha recaía en un miembro del concejo y todo su clan. Toda esta rebelión estaba encabezada por ni más ni menos que alguien muy cercano al puesto de poder, tenía lógica. Y la verdad no le asombraba, era de todos conocidos que la mayoría de los concejeros eran unos idiotas codiciosos, aunque pensó que esto no llegaría tan lejos como ahora. Si Gadiro y él tenían éxito en esta misión, podrían comprobar que Bemus Presburgo y su clan eran responsables de los ataques.

—Adelante —con la orden dicha por Nyktos, Gadiro y él se movieron entre las sombras directamente al embarcadero sur, estaban seguro que la nave proveniente del planeta Cancrib no estaba aquí precisamente para exportar minerales. Se ocultaron cuando vieron salir a dos miembros de la nave, estaban cubiertos con capuchas oscuras y no alcanzaban a ver sus rostros, por la estatura podrían ser keplertianos, pero los Cancribs eran también seres robustos. Mirando a Gadiro, él asintió. Su misión había cambiado, tenían que ir tras esos hombres, estaba claro que sería difícil conseguir saber más sobre el contenido de esa nave, pero esos hombres sin duda eran sospechosos.

—Seguiremos a esos dos —informó a Gadiro por el enlace.

—Adelante, si ven la situación comprometida retrocedan —ordenó Nyktos. Gadiro y él se movieron con sigilo para que los sospechosos no se enteraran de su presencia.

—Allí. —Señaló Gadiro a un pequeño edificio donde los hombres habían entrado —¿No es una antigua fábrica?

—Maldición—soltó Nyktos —Ese lugar estaba abandonado hasta hace poco, en los registros aparece que es un almacén de algodón recién autorizado —se desplegaron cuando Gadiro señaló con las manos que tenían que rodear el edificio para ver que podían averiguar. Rhodes señaló con dos dedos que él veía a dos en el interior del edificio. Gadiro asintió mientras sacaba un arma de la funda en el muslo. Rhodes se preparó voló alrededor del edificio luego desapareciendo a través de una ventana vieja y rota, inclinó la cabeza hacia atrás y aspiró profundamente, oliendo a los dos hombres de antes... eran keplertianos sin duda.

—Gadiro entro por el otro lado Rhodes, estén alerta —informo Eumelo, Rhodes no dijo nada. Por el momento no podía hacer ningún ruido. Rhodes vio a un hombre caminando por ahí con un arma balanceándose sobre su hombro, esa arma no era keplertiana, pero el macho si lo era. Además, el maldito ser estaba fumando un cigarro esas cosas estaban prohibidas aquí, contaminan en ambiente. ¡Dioses! esa mierda olía horrible.

Vio cuando Gadiro se acercó por detrás del hombre y lo golpeaba duramente en la cabeza, el hombre cayó al suelo. Gadiro tenía una mirada salvaje en sus ojos que le hacían parecer peligroso.

Siguieron buscando en el edificio y llegaron a una puerta en el tercer piso. No estaban seguro de lo que iban a encontrar. Le hizo una señal a Gadiro para entrar fuerte y rápido, tomando a quienquiera que estuviera dentro por sorpresa.

Cuando se apresuraron en la habitación, Rhodes se alteró por encontrar sólo una habitación vacía.

—¿Qué mierda? ¿Dónde están? —pregunto Gadiro. Esto no tenía sentido. ¿Dónde estaban los hombres que habían seguido? Un guardia no estaría vigilando un edificio vacío ¿o sí? Rhodes salió a toda prisa de la habitación, necesitaban conseguir a ese hombre. solo así obtendrían respuestas. Gadiro venía detrás de él. al llegar al nivel inferior no encontraron nada. El macho Klepertiano había desaparecido.

Gadiro comenzó a gritar maldiciones, comprendía su frustración, pero nuevamente sus

enemigos les habían ganado. Era como si ellos supieran lo que ellos tenían planeado hacer y fueran un paso adelante. Los habían distraído deliberadamente.

Un miedo frío le recorrió la espalda cuando Rhodes se dio cuenta de lo que estaba pasando. Golpeó su comunicador, tratando de localizar a Nyktos.

—Hay que reforzar la seguridad en el palacio, ellos están planeando algo, esto es una clara distracción.

—Creo que tienes razón —contesto Nyktos.

—Ahora más que nunca necesitamos estar alertas —concordó Eumelo —Regresen al palacio, repasaremos lo que tenemos hasta ahora.

—Y nuestra pequeña hermanita se enlaza hoy, así que más que nunca tenemos que asegurar el palacio, sería de mal augurio si al momento del enlace ocurriera una desgracia —agrego Gadiro golpeando el hombro de Rhodes.

—Cierto —dijo Nyktos —Regresa a casa Rhodes, tienes que estar con tus compañeros — Rhodes parpadeo, trato de disimular la risa, entre ellos habían tratado de evitar el tema, pero al parecer al rey ya le estaba costando menos aceptar que su hermana estaría con dos hombres. eso ya era un avance. Por lo menos una cosa buena estaba esperándolo en casa.... Casa.



Ella había estado tranquila toda la mañana, pero ahora no podía estar quieta, nuevamente busco entre la habitación, pero no había señales de Rhodes, la ceremonia estaba a punto de comenzar y temía que Rhodes se hubiera arrepentido y que no quisiera estar presente porque le molestaba el hecho que legalmente se uniría a Denes y no a él.

—Es hora —dijo su hermano Nyktos sujetándola por el antebrazo. —Estas hermosa hermana —Eve intento sonreír, pero fallo miserablemente, nuevamente su mirada viajo por entre el salón, no había muchos invitados, era un evento privado, solo algunas personalidades importantes, a Evenor solo le importaba que estuviera su familia, para ella nadie más importaba. pero faltaban Rhodes y Gadiro.

—Podríamos....

—Él vendrá —dijo Nyktos adivinando su pensamiento. —No debe de tardar, pero no podemos retrasar más la ceremonia —ella estaba a punto de protestar cuando las enormes puertas del salón se abrieron y Gadiro y Rhodes hicieron su entrada. Su otro compañero busco entre el salón hasta que la vio. Él sonrió. Ahora que lo estaba viendo Eve sintió que podía respirar mejor. Él hizo una seña con la mano de bajo de su barbilla como si le estuviera pidiendo que levantara su cabeza y entonces ella lo hizo, y él le sonrió con una cabezada. Rhodes no hizo ademan a acercarse, era un guardia real, por lo tanto, su papel era vigilar al rey, así que sigilosamente se colocó a un costado del salón donde tendría a la vista la zona donde estarían el rey y su consorte. Por más que ella deseara que él estuviera parado a un costado de Denes y de ella, sabía que por el momento no sucedería.

De repente ella estaba delante de Denes y su hermano estaba dejándola, Él se giró y caminó unos pasos de distancia para colocarse a un lado de su compañero.

Denes envolvió sus manos en las suyas y le sonrió cálidamente.

—¿Lista para esto? —ella asintió, no habían tenido tiempo de hablar en todo el día, deseaba preguntarle por lo ocurrido con su antigua prometida, pero nunca tuvo la oportunidad. Además, también era de extrañar que la familia de Denes no estuviera presente, eso era inquietante, ellos no aprobaban esto.

—¿Tu lo estás? —pregunto. Ella no lo obligaría si...

—Más listo que nunca —contesto él seguro. Evenor se sobresaltó por una aguda explosión de risa que no pudo contener. Denes le mostro una risa genuina, y ella se la devolvió. Evenor cabeceó su cabeza en agradecimiento con una felicidad apenas contenida. ¿Qué estaba mal con ella? Jamás se había sentido tan feliz. Y tan segura de algo. El extraño pesar de inseguridad y de que tal vez las cosas hubieran cambiado desde anoche ahora la había abandonado, no tenía más dudas sobre esto. Ellos la querían y ella a ellos.

El emisario comenzó con un discurso corto sobre la belleza del amor y el compromiso, y los ojos de Evenor se pusieron borrosos con las lágrimas. La emoción de ser consciente que ella amaba a estos dos hombres la embargaba.

—Honremos ahora los cuatro dioses guardianes de nuestro mundo, para que sus bendiciones sean traídas a esta pareja —dijo el emisario atando las cintas alrededor de sus manos. Denes se aclaró la garganta y comenzó a repetir los votos de unión. Ella alzó la vista hacia sus ojos cuando él habló.

El resto de las palabras se perdieron mientras él repetía lo que el emisario le decía. Ella agarró sus manos con las suyas con fuerza y el mundo se redujo solo a ellos dos. Él habló fervientemente, y Evenor deseó poder creer en las promesas que hacía. Sin comprender lo que hacía, ella dio un paso más cerca y sostuvo sus manos atadas a su corazón. Ella oyó su nombre y miró al emisario

—¿Está lista? —Le preguntó él suavemente. Evenor cabeceó y comenzó a repetir las palabras después de él.

—Yo, Evenor Blavatsky, ahora te llevo, Denes Permago para que seas mi compañero... — Algo cogió su ojo y ella miro por encima el hombro de Denes. Rhodes estaba de pie allí, mirándola. Y sin pensar ella comenzó a repetirle el resto de sus votos. —En presencia de los Dioses guardianes y ante estos testigos, prometo ser una fiel y leal amante compañera para ti. Mi vida mi honor y mi alma son tuyos. Estoy unida a ti.

<<Ella era increíblemente magnífica>> pensó Rhodes con orgullo. No podía creer que por fin estarían juntos, Eve siempre estaba preciosa pero esta noche, con su traje nupcial. Era aún más hermosa e hipnotizante hembra de cabellos largos y ojos hermosos.

Ella estaba en una ceremonia con Denes, pero lo miraba directamente a él mientras repetía los votos ceremoniales de unión. Era como si de verdad esta ceremonia fuera para los tres, ella había encontrado la manera de incluirlo en esto. El estómago de Rhodes se apretó en una ola de deseo inesperado. Ella hablaba con tanta seriedad, con una expresión tan cándida, que tuvo que luchar para mantener su cólera. Deseaba tomarla en brazos y llevarla a donde nadie más que ellos pudieran admirarla.

Cuando ella terminó, hubo un momento de absoluto silencio y completo silencio en el cuarto. Rhodes tuvo que arrastrar sus ojos lejos de los suyos la sensación fue como una separación física.

Él consiguió algo de autocontrol y se dio vuelta para encontrar que la mayor parte del cuarto lo estaba mirando. Él cruzó sus brazos defensivamente y miró airadamente a Nyktos, él había dejado claro que su relación con Evenor sería un secreto, pues el plan de rey estaba fracasando. Pero Nyktos no dijo nada, devolvió su mirada a la pareja y el emisario se apresuró a continuar con la ceremonia.

Mucho mejor de lo que se había sentido momentos antes, Él observo al emisario declararlos compañeros de vida. Evenor lo miró antes de darse vuelta para aceptar el beso de Denes. El estómago de Rhodes dio sacudidas otra vez, y con un corazón latiendo furiosamente comprendió

que sin importar que hubiera unido o no sus manos a ellos, intercambiado o no públicamente sus votos. Rhodes estaba irrevocablemente enlazado tanto a Evenor como a Denes.

## 12

Evenor tomó una profunda respiración, la ceremonia termino y agradeció que la pequeña celebración que le prosiguió fuera también algo pequeña. Pronto se dio por terminado el banquete y ella pudo al fin retirarse. Connor la había acompañado a la habitación de Denes, por petición de Nyktos ellos se quedarían a pasar la noche ahí, le había parecido raro, pero por el momento decidió no discutir. Ella estaba en el cuarto de baño cuando escucho la puerta de la habitación abrirse ¿sería solo Denes? ¿Rhodes se había unido? Durante toda la celebración Rhodes no se había acercado a ellos. Fue algo muy duro de soportar. Verlo parado en posición de firmes a un costado del salón vigilando. Eve se tuvo que recordar que Rhodes era el comandante, por lo tanto, tenía trabajo que hacer.

Al salir encontró Denes frente al sillón que estaba a un costado de la chimenea, sus ojos se oscurecieron cuando la miraron. Ella intento no sonrojarse, su madre se había encargado de todo su vestuario desde el vestido de novia hasta lo que tenía que usar en el dormitorio. Ninguna de sus ropas fue traída aquí, así que no le había quedado más remedio que usar conjunto color rosa pálido casi transparente.

Y por la mirada que Denes le dirija comprendió que fue la decisión correcta, casi hasta estaba considerando agradecer a la reina madre por ello. La excitación y el deseo se sentían pesados en el aire. Grueso, tan grueso que se le erizaba el cabello en la nuca.

Se detuvo en la puerta, con la mano descansando en el marco. El la miraba como si estuviera a punto de saltar. Su pulso se aceleró y su respiración se atoró en su garganta hasta que le quemaron los pulmones. Apuntó en su dirección. El poder de su mirada y la orden en sus ojos hizo que le bajara un escalofrío por la espalda. Sus piernas se volvieron de goma, dio algunos pasos vacilantes hacia él, deteniéndose apenas en pie frente a él.

—Hermosa Evy —dijo con voz sedosa. —Mi amada compañera de vida —y a pesar de la necesidad cruda que había en la mirada de Denes, él siempre se mostraba cortes y amable con ella. Eve quería más, quería encenderlo, después de una larga conversación con Connor había surgido una gran idea que necesitaba llevar a cabo. Con solo imaginarlo sus ojos se abrieron y el fuego bajó a su vagina y tensó cada músculo en su cuerpo. Imágenes eróticas le pasaron por la mente mientras imaginaba precisamente lo que quería hacer.

Nerviosas burbujas le pasaron por el estómago mientras lentamente se arrodillaba frente a él. Su expresión era fiera, demandante, su cara con líneas duras. Pero en sus ojos se dibujó la sorpresa. Ella sonrió inocentemente, esto no lo practicaban las mujeres de su pueblo, pero después de diez años de no vivir aquí, ella podría decirse que no tenía por qué seguir los protocolos. Además, Connor le aseguro que era divertido.

Lentamente y bajo la atenta mirada de Denes, Evy aflojo los lazos de sus pantalones bajándoselos hasta las caderas y sacando su miembro. El calor le pasó por el cuerpo, debilitándola en el punto donde se unían sus rodillas. Ella nunca aparto la mirada de sus ojos, mientras introducía su miembro en su boca, Tan pronto como abrió los labios, entró en su boca, profundo y rudo. Un gruñido de réplica quedó en su garganta y vibró contra el miembro de su

compañero.

—¡Por los Dioses Evy! —la voz de Denes era estrangulada —¿Qué...? —Su protesta murió en su garganta cuando ella puso su lengua por toda la base de su miembro, fue extraño al principio, pero después rápidamente trabajó magistralmente su garganta contra su enorme miembro. Las manos de Denes le tomaron el cabello, acercándola. Después se deslizaron a los lados de su cabeza y la sostuvo en el lugar mientras comenzaba a darle estocadas más fuertes en la boca.

—Creo que al fin me gustara regresar a casa cada noche —Denes se detuvo, con su miembro quemando en su boca. Eve miró hacia a un lado para ver a Rhodes de pie, en la puerta de la habitación, sus ojos eran vidriosos, y juzgando por la protuberancia de su ingle, estaba claro que le estaba gustando lo que Eve estaba haciendo, Connor tenía razón. A los hombres siempre les fascinaba ver a una mujer de rodillas. Sonrió con el miembro de Denes en los labios. Acababa de descubrir el secreto del poder de la seducción de la que le había hablado su mejor amigo.

Denes salió para darle un respiro, aunque mantuvo sus manos en la cabeza. Empujó profundo, manteniendo su boca abierta y arrastrando las palabras perezosamente en dirección a Rhodes

—Nuestra compañera sabe cómo hacer que la espera sea muy placentera.

—¿Me estaban esperando? —Rhodes preguntó con sarcasmo quitándose la armadura —Ya lo veo—Eve miró a Rhodes, preocupada de que estuviera verdaderamente enojado. Tal vez mostraba algo del miedo en sus ojos, porque la expresión de Rhodes se suavizó inmediatamente y después se volvió rápidamente calculadora. Fueron el brillo y la lenta sonrisa lo que le indicó a Eve que estaba en problemas. Rhodes avanzó, con ojos brillantes de la luz de un depredador.

—Parece que nuestra compañera está juguetona esta noche.

—Ya amaba esos labios antes —dijo Denes. —Ahora tengo planes para ella por algún tiempo.

—Bien, Es nuestra noche de acoplamiento, tu ocúpate de su boca y yo de todo lo demás—ronroneó Rhodes —Desnúdate Evy. Te daremos una noche que recordar —Eve se estremeció. Cada terminación nerviosa brincó. Sus pechos se hincharon y sus pezones se pusieron tan tensos que la tela del camisón aplastaba la punta dolorosamente.

—Ya lo escuchaste compañera —dijo Denes —Desvístete y arrodíllate sobre la cama —Él bajó la mano para ayudarla y lo tomó fuertemente, esperando que sus rodillas no se atorarán al levantarse.

Sus dedos intentaron desatar los lazos de su bata, varias veces lo intentó, pero sus dedos temblaban. Ellos fueron pacientes, demasiado. Estaban encantados mirándola desnudarse. Eve se sintió atractiva y deseada bajo su atenta mirada. Con una nerviosa mirada hacia sus machos, cuidadosamente trepó sobre la cama, posicionándose para que su boca y trasero estuvieran fácilmente accesibles. Denes caminó a su alrededor frente a ella mientras Rhodes se acercó por atrás y le pasó las manos sobre las nalgas. Después bajó y le pasó la lengua por la línea entre ella hasta su pequeña espalda, enviando un escalofrío a través de ella.

Denes puso la mano bajo su barbilla y levantó la cabeza mientras tomaba su miembro con la otra mano y la llevaba a sus labios. Por un momento, jugó con ella, pasando la punta sobre la boca, de un lado al otro.

líquido pre seminal se deslizó por la punta, mojando sus labios. Sacó la lengua, y lamió la sustancia. La respiración de Denes escapó en un siseo, y ella sonrió, sabiendo que le gustaba la erótica imagen de ella lamiendo sus fluidos con los labios.

Rhodes le pasó el pulgar y le abrió la vagina, después metió sus dedos hasta que encontró su

centro. Ella cerró los ojos y meneó las caderas mientras él le acariciaba el dulce punto justo como a ella le gustaba.

Después puso su miembro en su apertura y empujó un poco. Aun no estaba completamente dilatada así que su canal protestó un poco por la invasión. Rhodes fue gentil, le acarició las nalgas y continuó encajando su miembro mientras engañaba a su cuerpo para que lo aceptara.

Denes agarró su mandíbula y guio su miembro para pasar sus labios dentro de su boca una vez más. Entonces, tan pronto como estuvo en posición, Denes bajó las manos hasta sus pechos. Pellizó gentilmente sus pezones con dos dedos. El cuerpo de ella se tensó y comenzó a mojar el miembro de Rhodes con su líquido.

Con un gemido, se deslizó más dentro hasta que estuvo rodeándolo completamente y sus bolas descansaban contra su montículo.

—Dulce galaxia —Murmuró Rhodes —Eres exquisita Evy —Denes continuó con los pulgares retorciendo cuidadosamente los pezones mientras se metía más y más profunda, más y más fuerte en su boca. Ella estaba tan a punto que la habitación se comenzó a nublar a su alrededor. Estaba montando una nube de caliente intensidad sexual, y cada estocada la llevaba más y más alto, más cerca del borde.

Ninguno de ellos era pequeño. Estaba completa y totalmente llena. Sobrecogida por su poder y atrapada por sus manos. Empalada con sus miembros mientras se movía entre ellos. Sabían cómo tocarla. Sabían sus lugares dulces y jugaban sin piedad con ella, determinados a llevarla hasta el último placer.

Pasó la lengua alrededor de la cabeza del miembro de Denes mientras él retrocedía. Hizo un ruido extraño, se detuvo, pero después regresó para tocar su lengua. Ella tragó como Connor le había enseñado, tomándolo más profundo y trabajando en la parte de atrás de su garganta para rodear su cabeza.

—Cariño... no puedo durar mi amor. ¡Dioses! eres tan dulce. Tan buena. Nunca había sentido algo tan bueno —Denes retrocedió y sacó su erección de sus labios. —Te voy a montar salvajemente Evy. Si te abrumo, o no te sientes cómoda, puedes retroceder en cualquier momento —El condescendiente concejal nunca estaba lejos, este era Denes. Siempre gentil sin importar la situación. Lo miró y después lentamente se lamió los labios, su mirada tan sofocante como podía. Bombeó su erección una vez más en su mano y después la guio de regreso a su boca. Le dio un momento, como si quisiera estar seguro de que ella estaba lista, y después comenzó a bombear en su boca rápida, con estocadas fuertes.

Rhodes se metía dentro de su cuerpo y después le sostuvo fuerte las caderas, sosteniéndose contra ella mientras Denes trabajaba en el frente. Rhodes continuó deteniéndola, absorbiendo las emociones detrás contra la fuerza de la estocada de Denes.

Necesitaba venirse. Estaba desesperada por liberarse. Pero sabía que mientras Rhodes permaneciera quieto, permanecería en la orilla. Denes se sentía enorme. Estaba tan rígido que era como una barra de acero amontonándose en su garganta. Sus manos encontraron de nuevo sus pechos, moldeándolos mientras sus caderas trabajaban espasmódicamente.

El primer chorro caliente de semen golpeó atrás de su garganta. Lo tragó mientras él daba una estocada de nuevo y se esparcía por su lengua llenando su boca más rápido de lo que ella podía tragarlo. Él se movió más lento y sus movimientos se aligeraron hasta que su eje fue más lento y mesurado. Ella tragó el remanente de su liberación y succionó gentilmente mientras lamía los restos de su suave erección.

Cuando finalmente se alejó, Rhodes retrocedió moviendo su hinchada vagina. Se impulsó

hacia delante, deslizándose como un cuchillo sobre mantequilla. Denes continuó acariciando sus pechos, y capturando sus pezones entre sus dedos, torciéndolos y jalándolos ligeramente mientras le llegaba el orgasmo con rápida y agresiva intensidad.

—Por favor —suplicó —No te detengas.

—No me estoy deteniendo —gruñó Rhodes —Ven a mí, Evy. Quiero sentir cómo te vienes alrededor de mi miembro —Las palabras explícitas le dieron la fuerza para llegar. Su cuerpo completo se tensó. Denes tiró fuertemente de sus pezones y con un fuerte grito, movió la cabeza hacia atrás y empujó frenéticamente contra Rhodes mientras ola tras ola de intenso y agonizante placer le recorría el cuerpo como una marejada.

Tan pronto como su orgasmo llegó, Rhodes comenzó a penetrarla más fuerte y rápido, sus dedos se hundieron en sus caderas. Su pene era tan grande, y estaba tan dura. Sentía que la partía, cada onda, cada estocada hasta que estuvo sobre excitada.

Mientras su orgasmo disminuía, gimió contra el miembro de Rhodes sobre su piel hipersensible.

—Tranquila cariño —suavizó él, pero se levantó y la penetró más gentilmente aún en la agonía de su propio orgasmo. Se dobló sobre ella y trabajó lento dentro y fuera, cuidando de no lastimarla. Se sacudió una última vez y se sostuvo dentro de ella mientras las manos vagaban por su cuerpo, tocando, acariciando. Y después se alejó, y ella no pudo más que derrumbarse sobre la cama, su cuerpo se sentía pesado por el esfuerzo.

Denes le quitó el cabello de la cara y le dio un beso en la mejilla, besándola gentilmente en la oreja. Después en sus brazos la levantó, columpiándola para llevarla al baño.

—Creo que ahora nos vendría bien un baño —dijo Denes, ella apenas y podía abrir los ojos.

—Tengo sueño, me ahogare en la bañera —sintió los labios de su compañero en la frente.

—Entonces es bueno que tengas a dos compañeros a tu lado —susurro —Jamás dejaremos que nada malo te suceda —Ella entre abrió los ojos, habían llegado al cuarto de baño y Rhodes estaba llenando la enorme bañera. Él le sonrió.

—Eres nuestro universo Evy, siempre seremos lo que necesitas —prometió Rhodes ella curvo los labios en una sonrisa. Ella estaba segura que sin importar que, ellos cumplirían esa promesa.

# 13

Denes descendió las escaleras hacia el calabozo, solo una vez en toda su vida había estado en esta zona y eso fue cuando Rhodes estuvo detenido unos días atrás y en verdad llevo a creer que jamás volvería pisar este lugar. Era sucio, húmedo y olía horrible.

Pero no había tenido más remedio. Necesitaba respuestas y si era necesario sacárselas a Rhodes a golpes lo haría. Llevaban acoplados poco más de una semana y los últimos días habían sido en verdad extraños.

Sabía que al principio sería difícil para los tres, siempre adaptarse a una persona era difícil, ahora a dos era un problema doble, pero en sus primeros días de convivencia con Rhodes y Eve llevo a pensar que lograrían hacerlo, al menos eso pensó hasta hace cuatro noches. Habían decidido permanecer viviendo en el palacio, eso sería para acallar rumores y más fácil para Rhodes poder colarse a la habitación de ellos. Rhodes llegaba tarde y se iba antes del alba, también sabía que durante el día Eve y él pasaban tiempo juntos. incluso ellos mismos comenzaron a conocerse mejor. Era más que obvio que si querían que esto funcionara su amistad tenía que ser muy estrecha. Y Denes había aprendido mucho más de Rhodes al tratarlo un par de días seguidos que tantos años antes. Siempre conoció a Rhodes, el soldado, el comandante, el guerrero... no al Rhodes el hombre, el amigo, el cómplice el... amante. Trataba de no pensar en eso. Pero no podía evitar excitarse cada que pensaba en Rhodes teniendo relaciones sexuales con Eve. Estaba mal, su relación no tenía que ir en ese sentido, pero era inevitable sentirte tan conectado al otro macho. Y lo malo eran las imágenes tan poco bienvenidas que le llegaban a la cabeza en ocasiones.

Recordó la última ocasión en la que ambos habían montado juntos a Evenor. Ellos estaban en medio del lecho con Evy en medio de ambos. Perdidos en la pasión el pensamiento del placer que sentía en ese momento lo llevó a los ojos de Rhodes, y él pudo sentir el calor de su propia mirada. Él encontró que el otro macho lo había estado mirando con el mismo calor y necesidad reflejada en su mirada. No se permitió pensar, solo reaccionó. Él movió su cabeza hasta que su boca estuvo a un mero aliento de distancia de Rhodes. La cabeza de Eve descansada sobre su hombro y sobre su hermosa melena caía bajo su pecho, sus labios quedaron a milímetros de Rhodes, pero fue solo eso. Deseó con todo el corazón poder probar esos labios, averiguar a que sabían...

En ese instante el gemido de placer de Rhodes había sido profundo como si hubiera tenido los mismos pensamientos que él y Denes lo sintió resonar en todo su propio cuerpo, provocando un alto palpitante en su miembro enterrado en las dulces y calientes profundidades de Evenor. Se imaginó que así debían de ser las cosas. Los tres juntos como verdaderos compañeros.

Todo iba bien hasta hace cuatro días, Rhodes apenas y llevo a dormir las dos primeras noches. Se presentó muy tarde, cuando Eve ya estaba profundamente dormida y se marchó mucho antes de que saliera el alba Y las últimas dos noches no le habían visto el rastro para nada. Algo ocultaba. Y lo que molestaba a Denes era que estaba comenzando a herir los sentimientos de Evenor. Le mataba ver su rostro en la mañana al enterarse que nuevamente se despertaba sin Rhodes a su lado.

—¿Señor puedo ayudarlo? —pregunto uno de los machos en la primera puerta.

—Necesito hablar con el comandante Rhodes —el guardia se vio incomodo —No es una petición —dijo con rudeza. Si necesitaba ser rudo lo haría. Pero esta situación necesitaba arreglarse. El hombre realmente se preocupó ante la orden y le pidió que aguardara un momento. después de llamar a alguien más, lo dejaron pasar. ¿Qué estaba pasando aquí? esto era un calabozo y hasta donde sabia no tenían prisioneros ahora mismo. al menos no algunos que requirieran demasiada seguridad. Uno de los machos lo escolto por la catacumba hasta una segunda puerta, ahí llamo con los nudillos. Esperaron unos largos minutos hasta que al fin Rhodes apareció.

—¿Qué sucede Denes? ¿Algo le sucedió a Evy? —el parecía realmente preocupado. Y cansado. Sobre todo, lo segundo, si tenía que juzgar Denes aseguraría que hacia un par de días que Rhodes no dormía.

—Ella se encuentra bien —quiso tranquilizarlo —Al menos en parte.

—¿Aquí estás jugando? —preando Rhodes molesto —¿Esta bien o no?.

—Haz estado ignorándola ¿Cómo quieres que este? —Denes se cruzó de brazos y para nada oculto su disgusto. Rhodes abrió los ojos con asombro.

—¿Qué dices? —parecía realmente sorprendido y preocupado —No es verdad.

—Hace cuatro días que no te ve ¿Qué quieres que ella piense? —Rhodes se pasó las manos por su cabello con desesperación.

—Lo siento, he tenido algo de trabajo.

—¿Qué exactamente? —Rhodes lo miró y sus labios se apretaron en una fina línea.

—Es confidencial.

—Rhodes... —a Denes realmente le dolió esa desconfianza y no sabía decir porque, Denes también tenía secretos del concejo que no podía contarle a nadie, más que nadie él debería de comprender eso. Pero Denes deseaba que Rhodes confiara en él. —Tienes razón —suspiro —No tienes que contarme nada —dio un paso atrás listo para marcharse —Pero será mejor que hables con Evenor, está muy preocupada —Esto era lo correcto. Ellos solo tenían en común a Evenor, y mientras arreglara su situación con ella, él debía de dejar de inmiscuirse en los asuntos del otro hombre.

—Espera Denes no te vayas —Rhodes lo detuvo cuando él se giró para marcharse. La mano de Rhodes se colocó en el antebrazo de Denes. Él ignora el calor que sintió al sentir la piel del otro hombre en la suya. Denes lo miró, Rhodes suspiro pesadamente —Yo confié en ti, es solo que no quería ponerlos en peligro a ti o a Eve —Denes enarco una ceja.

—¿Qué quieres decir?

—Ven. Sígueme —Denes intento no sentirse mal cuando Rhodes libero su brazo y le hizo una seña con la cabeza. Llamo a la puerta y esta se abrió. Uno de los guardias le entrego una antorcha. Ordenándole a los hombres que estuvieran alerta. Rhodes lo guio por un angosto y oscuro pasadizo.

—No sabía que exigiera este lugar —Denes recordaba que cuando Rhodes estuvo preso aquí. los guardias lo habían guiado a otra parte.

—Esta zona antes fue utilizada como cámara de tortura. Eso fue en tiempos antiguos, aquí les sacaban la verdad a los rebeldes a la fuerza.

—Se lo que es una cámara de tortura —Denes gruño. No estaba particularmente inclinado a la violencia. pero no era un idiota tampoco, sabía que en ocasiones no había manera de hacer las cosas civilizadamente.

—Ahora la utilizamos como una zona secreta, no sabíamos en quien confiar. Por esa razón

decidimos utilizar un área libre de oídos.

—¿No confías en mí?

—Ya te dije porque no te mencione nada —dijo Rhodes por encima su hombro —Eve y tu son ahora mi prioridad, los quiero a salvo —el estómago de Denes se apretó ante semejante declaración. ¿sería posible que Rhodes se sintiera de la misma manera en la cual él estaba llegando a sentirse? Negó con la cabeza, no era hora de pensar en tonterías.

Entraron en otra habitación, esta estaba mejor iluminada y en ella se encontraba instalado un sofisticado equipo de monitoreo. Casi era similar a entrar a la cabina de una nave espacial. En el centro de mando encontraron a Eumelo y Gadiro.

—Pensé que habías decidió no involucrar a tus parejas —acusó Gadiro ¿parejas?

—Denes está preocupado, creo que mi extraño comportamiento necesita explicación, apenas acabo de acoplarme y no deseo malos entendidos —dijo Rhodes. esto era otra cosa que resultaba de lo más normal. El enlace había sido solo entre Denes y Evenor, pero todos actuaban como si en verdad hubiera sido una ceremonia en tres vías, Denes también se sentía de esa manera. Rhodes era su compañero también.

—Por mi está bien —dijo Eumelo —Pero Evenor no debe de enterarse —agrego. Denes asintió.

—Sera mejor que me digan que está sucediendo de una buena vez —Rhodes se giró hacia él

—Hemos estado investigando, y por lo que hemos podido averiguar los que están detrás de todos los ataques son el clan Presburgo —informo Rhodes.

—Para ser más específicos Bemus es el líder—agrego Eumelo

—¿Están seguros? —ya sabían que se estaban enfrentando a una rebelión. Escuchar el nombre del traidor no era una sorpresa, él mismo ya había llegado a sospechar que todo esto estaba orquestado por algún miembro del concejo. si no era que los tres estaban detrás de todo esto.

—Es en lo que estamos trabajando. Necesitamos pruebas específicas —dijo Gadiro —Por esa razón estamos planificando el siguiente paso. hemos realizado pruebas de reconocimiento, pero ahora mismo necesitamos arriesgarnos más.

—¿Qué quieren decir? —Eumelo y Gadiro se miraron, pero no contestaron, entonces observo a Rhodes.

—Me infiltrare en la casa de Bemus.

—¿¿Qué?! —Gruño —No, no puedo permitirlo.

—Esto es necesario Denes, —Rhodes con contestó calma.

—¡No! no lo es, podemos buscar otra manera, no hay necesidad de que arriesgues tu vida de esa manera —explicaba Denes con su paciencia agotada —Evenor jamás nos perdonara si le sucede algo —dijo Denes mirando a los hermanos Blavatsky, ellos tuvieron la decencia de parecer incomodos. Rhodes giró y le dio una mirada larga.

—Este es mi trabajo Denes —explico con calma —Y si llega a sucederme algo, es mejor que sea yo que tú, Eve ahora oficialmente es Pergamo, tu compañera. Y tú la ayudarás a salir adelante

—

—¡Tan sencillo! Esto es ridículo. No te permitiré hacer esto, hablare con Nyktos —Rhodes solo sacudió su cabeza cuando Denes comenzó a hablar

—No, Denes, tengo razón y lo sabes. Esto es más grande que todos nosotros, el bienestar de la vida que conocemos aquí depende de que de una vez por todas detengamos a Bemus —Las palabras de Rhodes sólo aumentaron la agitación de Denes. Él se balanceaba de atrás hacia delante, pasando sus manos por su cabello en señal de frustración.

—Pero... —él comenzó sólo para ser interrumpido por el suspiro de Rhodes.

—Por favor, Denes, ya es bastante. Mi decisión es final. Tenemos todo planeado y actuaremos esta noche no puedo echarme atrás ahora. —Él se acercó hacia donde estaba Denes y puso una mano sobre su hombro. —Tengo mucho para hacer el día de hoy, tú sabes eso —Él acarició el hombro de Denes, era una caricia más íntima y cariñosa que solo un gesto para consolar —Solo te pido que cuides a Evy, no te exijo una promesa, porque sé que no hace falta. Siempre he tenido claro que ambos estamos dispuestos a dar la vida por ella —Él se dio vuelta para alejarse y la frustración dominó a Denes.

—Esto no está acabado, —gruñó, y agarró a Rhodes, lo hizo girar y lo empujó contra la pared. Él cayó contra él para sostenerlo allí y luego hizo lo que había querido hacer durante días. Él lo besó. Sosteniendo los hombros de Rhodes contra la pared, Denes presionó su boca con furia contra la del otro hombre. Los labios de Rhodes fueron empujados, abiertos en el asalto y Denes empujó su lengua dentro de su boca, loco por la pena de lo que estaban viviendo.

Rhodes permitió el beso, sosteniendo apretada la cintura de Denes. Cuando Denes se retiró, ambos hombres respiraban pesadamente. Podía haberse oído un alfiler caer en el silencio que siguió.

—Esta es una agradable sorpresa ¿estás seguro de lo que estas ofreciendo Denes? —preguntó Rhodes tranquilamente. Denes bajó su cabeza hasta su frente descansando sobre la de Rhodes.

—Sí —le susurró —Es en lo único que pienso últimamente —De pronto Denes sintió que Rhodes tomaba su pelo y lo levantaba haciéndolo girar hasta colocarlo de espaldas contra la pared. Rhodes mantuvo su apretón sobre el pelo de Denes, presionándolo con fuerza contra él. Él se inclinó y le dijo suavemente en el oído.

—¿Acaso crees que yo me arriesgaría a perder esto? ¿A ti y a Evy y lo que podemos tener juntos? Quiero esto, Denes, quiero esta vida contigo, con ambos más que ninguna otra cosa. No moriré esta noche. No me lo permitiré. Estaré aquí y tendrás que cumplir con esta promesa— Rhodes arrastro su boca a través de la mejilla de Denes, su última palabra fue dicha contra sus labios. Entonces él lo besó, sus suaves labios contra Denes. El beso estaba impregnado de ternura y la boca de Denes se abrió con un suspiro. Rhodes lamió su boca, rozando contra su lengua mientras alentaba a Denes a hacer lo mismo. El beso rápidamente se intensificó, y Denes rodeó con sus brazos a Rhodes, deleitándose con su dureza contra él, con su gusto, con la pura alegría de hacerlo.

Rhodes rompió el lento beso. Él miró a Denes, su deseo estaba claramente escrito sobre su cara. Ellos se miraron fijamente el uno al otro durante unos momentos, y Denes gradualmente se dio cuenta de que Eumelo y Gadiro permanecían todavía en la habitación, los cuales se habían dado vuelta alejándose para darles alguna privacidad.

—Rhodes —le murmuró. ¿Qué estaban haciendo? ¿Qué era esto? ¿ellos? .... Millones de preguntas se agruparon en su cabeza, pero ninguna salió de sus labios, aun así, no hizo falta preguntar nada. Rhodes pareció entender lo que pensaba

—Sí, Denes. —La respuesta de Rhodes fue suave, pero ardiente. —Sí, Denes, quiero esto. Y lo juro, voy a tenerlo. Nada ni nadie va a detenerme para tenerte en mi cama, junto a nuestra compañera.

Connor hizo una mueca de asco mientras observaba a su amiga vomitar en los arbustos. << *el malestar de una mujer embarazada son universales sin importar el planeta o la especie*>> pensó Connor, esa mañana había notado en la cara de Evenor cierto malestar, ella achacaba la culpa a que había comido algo en mal estado. Connor puso los ojos en blanco << *también era típico que las mujeres trataran de negarlo al principio*>> pero era más que obvio que un pequeño Denes o Rhodes junior venía en camino. Tal vez la fertilidad de las mujeres keplertianas era inestable y muy incierta pero cuando esto sucedía podría saberse a los siete días de gestación, tendría que realizar un examen para estar seguros, pero primero....

—Me disculpo por mi amiga —dijo Connor al capitán Fornax a modo de saludo. El hombre era un Arguriano, él lo había ayudado a escapar meses atrás, ahora eran buenos amigos, aunque a Nyktos seguía sin agradarle.

—En el espacio he visto cosas peores —dijo el hombre con sonrisa amable, sus ojos oscuros lo miraron con intensidad, el capitán era un hombre apuesto, tenía que reconocerlo, pero en su corazón no había hombre que se comparara con su rey —¿Cómo has estado doctor? ¿Acaso reconsideraste mi oferta de unirte a mi tripulación?

—Mi aventura en el espacio a quedado en el pasado capitán —dijo Connor indicándole que se sentara, había decidido hacer esta reunión en el invernadero, era algo más público y sin duda nadie sospecharía de que trataba en verdad esta reunión.

—Sera mejor que ni pregunte eso delante de mi hermano —dijo Eve uniéndose a ellos, se veía menos verde que momentos antes. El capitán se encogió de hombros.

—Uno puede llegar a tener esperanza —dijo el capitán.

—Y es por esa razón que entiendo porque Nyktos me pidió que hiciera de chaperón —dijo Eumelo. Acercándose a ellos. Connor pego un brinco al escuchar el silencioso gruñido proveniente del hombre de piel azul, no sabía que los argüirnos pudieran gruñir ¿o fue un ronroneo?

—Capitán, le presento a Eumelo Blavatsky, es el concejero personal del rey Nyktos además de su hermano —el capitán se puso de pie rápidamente y se acercó al Eumelo. De todos los hermanos el que menos dejaba entrever sus sentimientos era Eumelo, siempre era taciturno, serio... controlado. Eumelo no se sintió intimidado cuando el capitán se le acerco.

—No puedo creerlo.... Tu....

—¿Yo que? —cualquiera parecería sorprendido, Eumelo parecía... precavido.

—Eres tu —dijo el capitán, Connor intercambio una mirada con Evenor, ella se encogió de hombros. Todos estaban confundidos, más por la intensidad de la mirada que el capitán Fornax le dirigía a Eumelo.

—¿Se encuentra bien capitán? —pregunto Eumelo con cortesía —Creo que será mejor que se siente, cualquiera diría que está a punto de desmayarse —el capitán parecía dispuesto a decir más, pero lo único que hacía era tomar profundas bocanadas de aire. Cuando se acercó demasiado a Eumelo como si quisiera olfatearlo. Su cuñado dio unos pasos atrás.

—No puedo creer que seas tú...

—¿Denes? —Evenor interrumpió cualquier cosa que el capitán había estado a punto de decir.

—Siento interrumpir, pero te necesito Evenor —dijo Denes, su amiga se puso de pie rápidamente.

—¿Qué ocurre Denes? ¿le sucedió algo a Rhodes?

—No cariño —Denes llegó al lado de su mujer y le puso ambas manos por los antebrazos — Pero necesito que me ayudes en una cosa —dijo el concejal tranquilamente —Capitán Fornax, un gusto volverlo a ver —el capitán se recompuso de su asombro anterior y se giró hacia Denes, ellos se habían conocido brevemente en la nave.

—Concejal —dijo el capitán con una inclinación de cabeza, regreso su vista hacia Eumelo y al parecer al capitán no le pareció el hecho de que Eumelo habría aprovechado la distracción y se había alejado del capitán colocándose justo detrás de Connor. Aquí había gato encerrado y a Connor le gustaría averiguar que era. Era un hombre curioso por naturaleza.

—Nosotros los dejamos para que atiendan sus asuntos —dijo Evenor —Connor hablamos más tarde —dijo su amiga marchándose con Denes. Connor regreso su mirada al capitán, el cual no perdía vista de Eumelo le recordó a un depredador a punto de saltar sobre su presa. *Interesante*. Pero dejaría el tema para más tarde.

—Capitán, es mejor que se siente, ahora necesito de su ayuda y deseo explicarle nuestras razones.

—¿Mi ayuda? —pregunto sentándose, pero miraba insistentemente a Eumelo.

—Sera recompensado por sus servicios capitán —dijo su cuñado.

—Espero que si —dijo el capitán lamiéndose los labios. <<Oh dioses de los planetas, ese era otra seña universal en todos los planetas que era inconfundible>> ese gesto tan sensual había arrojado luz en el asunto. *Interesante*.

—Capitán Fornax —llamo Connor, por más que le interesaría averiguar más sobre el extraño comportamiento del hombre Arguriano, tenían prioridades por ahora. —Nuestro planeta necesita de sus servicios y quiero aclarar que esto podría ser de vida o muerte para nosotros —esas últimas palabras hicieron que el capitán se centrara.

—¿Están en peligro?

—Si —dijo Connor —Y necesitamos de su servicio. Por supuesto que puede negarse....

—No lo hare —dijo el capitán —Sea cual sea la misión, cuenten conmigo —Connor parpadeo. Pensó que sería más difícil, el hombre ni siquiera sabía de qué estaban hablando, pero parecía dispuesto recibir una bala por ellos... <<o por Eumelo>> como fuera. El tiempo no estaba para andar dudado de las buenas intenciones y el hombre ya había dicho que sí.

—Perfecto —dijo Connor —En ese caso, pasemos a los negocios.



Denes se movió con rapidez por el castillo no tenía mucho tiempo antes de Rhodes decidiera dejar el lecho al lado de Evenor para continuar con su absurdo plan. Pues él no lo iba a permitir. ¿Querían pruebas de la culpabilidad de Bemus? Pues él se las daría. No tenía porque Rhodes arriesgar su vida como si fuera un animal al sacrificio solo por conseguir un fin. Siempre había otros métodos.

Tuvo suerte de que Evenor no hiciera preguntas cuando le pidió que entretuviera a Rhodes lo más que pudiera.

Llamando a la puerta de los aposentos espero, al ver que no respondían de inmediato pateo la

puerta, no deseaba que sus objetivos se escaparan por la ventana. El gruñido amanzánate que lo recibió le confirmó que había conseguido su objetivo.

—¿Qué crees que haces al entrar así en mi habitación? —le reclamo Adelpnos desde la cama. Denes ni se sorprendió ante su estallido molesto.

—Es un asunto de suma importancia —contesto cerrando la puerta. Clavo su mirada en Gadiro, el cual estaba intentando acomodar su ropa. —Hola Gadiro. Sabía que te encontraría aquí —Gadiro le dirigió una dura mirada, pero no dijo nada. Si Denes algo había aprendido con los años era que la información era poder. Y aunque todos los hermanos sabían que Gadiro le gustaban los hombres y había tenido relaciones masculinas antes de que Nyktos se destapara abiertamente enamorado de Connor. ninguno de ellos sabía quién era ese amante masculino. Denes lo averiguo por casualidad.

—¿Qué es lo que quieres Denes? ¿vas a chantajearnos con esto? —preguntó el concejal. Denes se cruzó de brazos.

—Francamente si —anuncio dejando a los dos machos sorprendidos.

—¿De qué mierdas hablas Denes? —reclamo Gadiro lanzándole los pantalones a Adelpnos para que se vistiera.

—Si quieres información de Bemus ¿porque no utilizas a tu amante Gadiro y dejas en paz al mío? —desafío a su amigo —¿No crees que es muy hipócrita de tu parte ocultarle esto a tus hermanos?

—Mi vida íntima no es cosa de mis hermanos —aseguro Gadiro terminando de vestirse.

—¿Qué pasa con Bemus? —pregunto Adelpnos. Por el momento Denes lo ignora.

—¿En serio crees que no estás traicionado a tus hermanos? Por lo que se Adelpnos es igual de idiota y arrogante que los otros dos ¿estás seguro que no está aliado con Bemus en esto? Estas montando al enemigo Gadiro —Gadiro salto hacia Denes y lo sujeto fuertemente por el cuello estrellándolo contra la pared.

—Adelpnos no es ningún traidor —Gadiro gruño. Estaba realmente molesto con el insulto. Lo cual era clara indicación que Gadiro tenía sentimientos profundos por Adelpnos y no solo era sexo.

—¿Estás seguro?

—¡Suficiente! —Intervino Adelpnos separando a Gadiro de él. —¿Me van a decir que sucede aquí?.

—Te lo explicare después —dijo Gadiro —Vamos hablar afuera Denes.

—¡Nada de eso! —dijo molesto Adelpnos enfrentándose a su amante —No se toda la historia, pero Denes me está acusando de traición, exijo saber que sucede —Denes vio la inseguridad de Gadiro en su rostro. Pero a Denes no le dio remordimiento, si estaban involucrando a Rhodes en esto. Pues entonces no tendría por qué detenerse a causa de los sentimientos de Gadiro. Y siendo sinceros, ¿Quién mejor para averiguar que sucedía que una persona muy cercana a Bemus? Adelpnos era un idiota la mayoría de las veces, pero era a causa de Bemus y Charis. Además de la familia del mismo Adelpnos. Él no quiera desilusionar a su familia que era muy orgullosa. —Gadiro... —insisto Adelpnos, pero Gadiro seguía reacio a involucrarlo.

—Tenemos sospechas de que Bemus y su familia está detrás de los ataques y está en alianza con otra planta para llevarnos a una guerra —informo Denes. Ignoro la cara asesina que le dedico Gadiro.

—Eso es imposible... Bemus no....

—¿Esta seguro? —pregunto Denes —Todos sabemos que Bemus es muy ambicioso. A ti

mismo te ha quitado varias concesiones de minas para que las trabaje su familia, y no creo que sea por las razones de que no quiere que tus parientes realicen trabajos tan peligrosos ¿Cuánto te da de comisión? ¿El diez? —Adelphos no dijo nada. Y lo que había dicho apenas era una pequeña muestra de las ambiciones de Bemus.

—Algunos pocos créditos de ganancias no creo que sean pruebas de traición.

—¿Quieres decir que su ambición no podría llegar a querer ser el rey? —pregunto Denes —Si no recuerdo mal cuando Nyktos dejó el trono, la sucesión le correspondía a Eumelo, pero él quería que se derrocaria a familia Blavatsky de la corona —Sus duras palabras penetraron la seguridad de Adelphos. Miró a Gadiro.

—¿En serio sospechan que Bemus está detrás de todo esto? —Gadiro apretó los labios.

—Si —confirmo.

—¿Qué planean hacer? —pregunto a su amante, pero nuevamente Gadiro se negaba a contestar, no quería involucrarlo, pero Denes no tenía remordimientos al respecto.

—Necesitamos pruebas de esto, documentos, afirmaciones de parte de Bemus, conocer su plan, sus aliados, cualquier cosa. creemos que planea algo más grande, a lo largo de los meses ha intentado matar a Nyktos en incontables ataques —explico Denes —El plan era infiltrar a Rhodes a las propiedades de Bemus, pero creo que si tú y yo trabajamos desde dentro del concejo conseguiremos mejores resultados.

—Denes....

—¡No Gadiro! —interrumpió Denes —No permitiré que Rhodes arriesgue su vida en su absurdo plan, hay otra manera y si Adelphos me ayuda podremos lograrlo.

—¿Entonces ahora en lugar de arriesgar una vida arriesgaremos dos? —pregunto Gadiro con rabia. Sabía como se sentía. No quería arriesgar a Adelphos. Pues estaban en igualdad de condiciones. No quería arriesgar a Rhodes.

—Te ayudare Denes —dijo Adelphos—¿Qué? ¡No! —exploto Gadiro.

—No te estoy pidiendo tu opinión —dijo Adelphos poniéndose la camisa. Esa contestación no le gusto a Gadiro —Iremos hablar con Nyktos, Denes. Pero tengo condiciones —Denes asintió.

—Te escucho —Ahora estaba un poco más tranquilo, había conseguido su propósito. Rhodes estaría a salvo por ahora. Y eso era lo que importaba. Tal vez Rhodes no estaría muy contento con su intervención, pero tendría que superarlo ahora era su compañero y Denes se prometió a si mismo que haría lo que estuviera en su poder para mantener a su familia a salvo.

Mientras esperaba que Rhodes apareciera, y como Eve estaba profundamente dormida, Denes aprovecho para pensar en lo que sucedería con su vida de ahora en adelante, él era un hombre que planeaba las cosas, y mientras degustaba su vino decido que en cuanto tuviera la oportunidad no dudaría en decirle a Rhodes cuanto lo amaba, cuanto lo necesitaba. Sus sentimientos estaban claros, la necesidad que tenia de que el otro macho estuviera seguro, la emoción que le brindaba verlo a lado de Evenor y el calor que despertaba en él cada que lograban tocarse y ese beso en las mazmorras puso todo en perspectiva, por esa razón no había dudado en meterse en el trabajo de Rhodes, no permitiría que su compañero corriera peligros innecesarios.

Rhodes no estaría contento con lo que había hecho, justo en ese momento estaría enterándose de los nuevos planes y ya estaba preparado para sufrir la ira del hombre, por esa razón lo estaba esperando. Miro hacia la cama, su hermosa compañera estaba profundamente dormida, Rhodes la había dejado agotada y Luego llego él y termino por menguar sus fuerzas, Denes sonrió. Además, si sus sospechas eran ciertas las razones para el constante cansancio de su mujer eran obvias, ahora más que nunca Denes tenía que cuidar a su familia, si algo le sucedía a Rhodes terminaría por perder también a Evy. Y eso no podía ser posible. Ellos tres no podían funcionar los unos sin los otros. Eso estaba claro. Por esa razón Él no permitiría que ninguno de ellos ocultara sus sentimientos nunca más, sobre todo desde que, si había entendido bien a Evenor, y pensaba que lo hacía, ella quería que sus dos hombres fueran amantes tanto como lo eran con ella.

Rhodes entro en la habitación interrumpiendo sus pensamientos, El pelo del macho estaba enredado como si hubiera pasado sus manos cientos de veces en claro indicio de frustración.

—¿Qué pasa, Rhodes? —Le preguntó suavemente.

—¡Tú sabes que sucede! —La respuesta de Rhodes fue enojada, aun cuando había también en ella una indirecta tristeza. Denes miro hacia la cama, pero Evenor no se movió de su lugar.

Denes estaba varios pies de distancia de Rhodes, pero lo bastante cerca como para ver la furia en su mirada.

—Supongo que si —su frase fue simple, dicha en el mismo tono tranquilo que él había usado antes. La risa de Rhodes fue áspera y amarga.

—No quiero que vuelvas a intervenir en mi deber, esta es una línea que no tienes derecho a cruzar —Él se dio vuelta alejándose y Denes recibió una vista de su fuerte perfil, pero también había visto la turbación de Rhodes y la desesperación claramente escrita sobre su cara antes de que se diera vuelta.

—¿No lo tengo? —dijo Denes en un tono cadencioso mientras caminaba directamente frente a Rhodes —¿En serio crees eso? ¿Crees que no me preocupo por mi compañero? —Rhodes se volvió con una expresión incrédula.

—¿Compañeros? creo que nos estamos saliendo de contesto —Denes se tensó alarmado, hace solo unas horas Rhodes lo había besado y había manifestado... que ellos... apretó los puños, tal vez fue solo una cosa del momento, Rhodes estaba molesto y no debería de tomar en serio sus palabras, pero lo cierto era que le dolía. Él había creído en verdad que para ellos se habría un

nuevo horizonte y ahora Rhodes apuntaba en una dirección completamente diferente de la que él había esperado. ¿Él no entendía sus deseos como Denes lo hacía?

—Rhodes, sabes que amo a Evenor —comenzó a decir, luego hizo una pausa tomando aliento —La amo tanto como te amo ti —Su declaración hizo que Rhodes abriera mucho los ojos y retrocediera hacia atrás como si intentara escapar, pero la puerta cerrada se interpuso en su camino. Rhodes se apoyó hacia atrás pesadamente contra ella, pellizcando el puente de su nariz entre dos dedos y cerrando sus ojos.

—Denes... —Rhodes parecía que tenía muchas cosas que decir que no sabía por dónde comenzar.

—¿Qué sientes por mí Rhodes? —Denes le dio a su voz un tono bajo y calmante, el mismo tono que usaba con Evenor cuando ella estaba alterada. Rhodes lo cortó.

—No lo hagas, Denes, —él le suplicó, abriendo sus ojos y mirando al otro hombre con desesperación. —No te dirijas a mí de esa manera.

—¿De qué manera? —Denes preguntó, perplejo.

—Como un amante —susurró Rhodes. —La situación es bastante complicada ya, tengo que meterme en tu habitación como un criminal porque nadie tiene que enterarse que soy amante de Evenor y ahora tendré que sumarle que soy también amante tuyo... ¿sabes lo malditamente difícil que es para mí ver a Evenor por el palacio sin poder siquiera acercarme a ella? —Denes no pudo aguantar más. Él rápidamente se dirigió a través del cuarto, no parando hasta estar directamente enfrente de Rhodes, solo algunas pulgadas los separaban. Rhodes no se movió, permaneciendo recostado con desaliento contra la puerta

—No siempre será así —le dijo a Rhodes serio, colocando ambas manos sobre la puerta a ambos lados de la cabeza de Rhodes. —Y no ocultaré el hecho más. En mi corazón eres uno de mis compañeros. Cuando te monte, eso confirmará una relación que ya existe. Lo sabes y yo también lo sé —hizo una pausa —Si nadie más lo acepta no importa, haremos algo, tomaremos el plan inicial y nos iremos, comenzaremos nuestra familia en otra parte, pero no voy a renunciar a ti —La cabeza de Rhodes estaba recostada contra la puerta durante el discurso apasionado de Denes. Sus ojos estaban cerrados otra vez, su cara apretada con el dolor.

—No podemos irnos ahora, Denes, —él le susurró. —No mientras exista peligro en Kepler no abandonare a mis amigos —El corazón de Denes tartamudeó en su pecho. Él no había considerado que Rhodes lo negaría.

Él sabía que Rhodes lo amaba, lo deseaba. ¿Por qué no lo admitiría?

—No intentes decirme que no me quieres, Rhodes. Yo vi la verdad en tus ojos cuando estamos juntos con Evenor, lo sentí en tu beso esta mañana —Los ojos de Rhodes se abrieron. Él miró aterrorizado, como si estuviera arrinconado. Denes utilizó su ventaja. Él se inclinó, llevando su cuerpo contra el de Rhodes. el comandante se retiró, pero con la puerta en su espada no tenía ningún lugar donde correr. No pudo evitar a Denes cuando éste apoyó primero sus caderas y luego su pecho contra él. Él dio vuelta su cara alejándola, pero Denes podía sentir la excitación de Rhodes embutida con intimidación contra él tan seguramente como Rhodes podía sentir la suya. Parecía pura maldad sensual, los dos penes duros, estiradas bajo los apretados pantalones. Denes obligo a Rhodes a mirarlo colocando un dedo debajo su barbilla. Sintió el corazón de Rhodes apresurarse en su pecho. Denes dobló su cabeza a solo una pequeña distancia, lo bastante pequeña como para sentir sus labios rozar la cara de Rhodes, luego tocó conmovedoramente la piel de su frente, para luego descender por su larga y aristocrática nariz, alrededor de la curva de su pómulo, y luego recorrer su mandíbula. El aliento de Rhodes era errático.

—Solo contesta una pregunta, Rhodes —él susurró contra la boca del otro hombre. Los labios de Rhodes ligeramente se separaron, su aliento caliente se deslizó por sobre los labios de Denes, estaba hambriento por probar el calor húmedo que allí había. —¿Cuándo me besaste antes, sabías lo que significaba? —Él deliberadamente rozó sus labios contra los de Rhodes en una manera similar a lo que había hecho esa mañana. El angustioso quejido de la excitación de Rhodes fue casi demasiado bajo como para escucharse, pero Denes lo sintió por todo su cuerpo. —Contesta la pregunta, Rhodes —insistió Denes, colocando un beso ligero contra la comisura de los labios de Rhodes. él hizo una pausa para besar la otra esquina, —¿Sabías... —otra pausa y un golpear de lengua contra el labio inferior de Rhodes —...lo que significaba? —Él puso sus labios totalmente contra Rhodes, ligeramente separados mientras Rhodes, se mantenía firme ante él.

Denes tuvo que esperar, un momento antes de que Rhodes devolviera el toque, sus brazos se deslizaron por encima de los costados de Denes y lo rodearon por detrás, sus puños agarraron la camisa de Denes. Fue Rhodes quien profundizó el beso, Rhodes quien empujó su lengua en la boca de Denes, y esta vez fue el turno de Denes gemir excitado. La rendición de Rhodes a su deseo era una de las cosas más apasionantes que Denes alguna vez había experimentado. Su lujuria rugió con el triunfo y él se aplastó contra Rhodes, queriendo sentir cada pulgada de su musculoso cuerpo y la fuerza de su erección palpitante.

El beso continuó y sin cesar, los dos hombres se alimentaron de sus bocas del mismo modo en que bebían de la pasión de cada uno. Los años de deseo frustrado, de amor negado fueron vertidos en aquel beso. Denes se oyó murmurando palabras de amor contra los labios de Rhodes. Él capturó los suspiros y gemidos de Rhodes en su boca. Finalmente, sus manos se enterraron en el grueso pelo de Rhodes, sus caderas empujaron contra las caderas del otro macho, Denes rompió el beso con un jadeo. Rhodes lo agarró con fuerza haciéndolo levantar el culo y sosteniendo su pene embutida con fuerza contra él. Ellos estuvieron así, de pie, por una eternidad, mirándose a los ojos, hasta que su respiración se calmó y Denes habló.

—Tomaré esto como un sí, —él susurró, sus labios se curvaron en una sonrisa burlona. Rhodes no sonrió.

—Sí —él susurró—Pero te has puesto a pensar que Evely podría no estar de acuerdo con esto. La amo tanto y no la ahuyentaré. No puedo vivir sin ella —Denes dobló su cabeza de alivio, descansando su frente contra Rhodes. Él sacudió su cabeza hacia adelante y hacia atrás, y rio con fuerza.

—Eres un tonto —le dijo a Rhodes, su voz era cariñosa. —¿Conoces tan poco a Evely? Ella quiere esto, Rhodes, ella quiere que nosotros seamos amantes. ¿no lo has notado?

—¿Qué? —La voz de Rhodes parecía confundida, como si no entendiera las palabras que Denes decía, no solo su significado. Denes se retiró y lo miró.

—Ella lo quiere, Rhodes. Piensa en ello. Piensa en cada noche cuando hemos estado juntos, la forma en que nos mira, en que nos hace tocarnos con sus movimientos, acercarnos...—Rhodes sacudía su cabeza, una mirada obstinada sobre su cara.

—Tengo miedo que ella apenas pueda tratar con esto—Denes se apretó con fuerza contra Rhodes y descansó sus labios sobre el borde del oído de Rhodes.

—No, Pienso que Evely nos ama y ella siente nuestro deseo del uno por otro. Ella sabe que te amo y quiere que nosotros seamos felices. Hazme feliz, Rhodes, haz a Evely feliz. No luches contra esta cosa entre nosotros. —Rhodes realizó varias inhalaciones profundas.

—Esto es demasiado, Denes —le susurró —Nunca esperé tanto. Es todo lo que alguna vez quise, poder amar a Evely y ahora a ti... No lo merezco. Esto es demasiado bueno como para ser

cierto, ¿lo entiendes? —Denes se retiró y pasó sus manos sobre el pelo de los costados de la cabeza de Rhodes, inclinando su cabeza hacia atrás hasta que él lo mirará a los ojos.

—Dime lo que deseo oír Rhodes. Di lo.

—¿Decir qué? —Rhodes preguntó con una pequeña sonrisa burlona. Denes con cuidado golpeó la cabeza de Rhodes contra la pared.

—Tú sabes qué. Dime que me amas —Rhodes miró profundamente en los ojos de Denes y él vio la verdad antes de que Rhodes pudiera decir las palabras.

—Te amo, Denes —le susurró. —Tu y Evy son mi vida completa.

—¡Al fin! —Denes murmuró cuando él se inclinó para besar a Rhodes quien alzaba sus labios hacia los de él. Rhodes río cuando Denes reclamó su boca otra vez. La pasión volvió a la vida entre ellos otra vez y la risa de Rhodes se transformó en gemidos.

Cuando Denes comenzó a arrancarle la ropa, Rhodes no sabía si debía protestar o ayudarlo. Al final él simplemente dejó a Denes hacerlo a su modo. Su armadura desapareció primero y el placer que recibió de solo sentir las manos de Denes atropellando su estómago y hasta su pecho robó su aliento. Él le mordió el labio inferior de Denes y este gruñó en respuesta, pellizcó los pezones de Rhodes entre sus dedos, haciéndolos rodar allí mientras oía los gritos bajos de placer de Rhodes.

—Sí Rhodes, dime que te gusta, —murmuró Denes, besando el costado del cuello de Rhodes. —¿Quieres que te los chupe, o los muerda? ¿Es esto lo que te gusta? —el estar con otro macho sería nuevo para ambos.

—Denes... —gimió Rhodes, sus caderas tironearon de solo pensar en la boca caliente y mojada de Denes trabajando sobre sus pezones. Sin otra palabra la cabeza de Denes cayó abruptamente y él mordió con cuidado cada uno de los pezones de Rhodes luego tomó el sensible pedazo con su lengua y lo tironeó. Rhodes no pudo suprimir el estruendo de su gemido. Denes rio en silencio contra su piel ante el sonido que también reflejaba su propia emoción erótica. Denes se movió y lo mordió para luego lamer su otro pezón y las manos de Rhodes se izaron para agarrar su hermoso pelo bruñido y atrapararlo entre sus dedos.

Él comenzó a pasar sus dedos por el pelo de Denes, algo que siempre he había querido hacer. Dioses, él era tan hermoso, tan deseable, y era Rhodes. Su pelo era tan suave, el raspado de su lengua y el mordisquear de sus dientes hacían sentir a Rhodes como si cada nervio estuviera vivo y afiebrado de deseo. Cuando Denes pasó un dedo de una mano bajo el borde de sus pantalones y ligeramente rozó con su otra mano su pene al mismo tiempo que mordía su pezón, Rhodes gritó. Denes se enderezó y habló en el oído de Rhodes otra vez.

—¿Te gusta así? Dímelo, Rhodes, dime qué te gusta, quiero aprender a complacer a mis compañeros.

—Sí —dijo Rhodes, su voz era baja y parecía retumbar de deseo. —Sí, me gusta así.

—¿Sabes lo que a mí me gusta, Rhodes? —Denes preguntó suavemente, moviendo sus manos sobre el pene de Rhodes, haciéndolo estremecerse y suplicar,

—No—, le dijo con voz estrangulada. Denes pasó sus manos por sobre los brazos de Rhodes y arrancó los dedos de Rhodes de su pelo. Él colocó las manos de Rhodes hacia arriba, altas contra la pared y Rhodes entendió que debía mantenerlos allí. Denes las soltó y las pasó bajándolas por sus brazos, Rhodes temblaba. Denes dejó de acariciar sus bíceps para pasar un dedo a lo largo de cada uno de sus hombros y hacia abajo a través de su pecho y sus pezones. Rhodes jadeaba de deseo. Denes siempre se mostraba tranquilo y cauto ante los demás, pero en el dormitorio se transformaba completamente, a Rhodes le había encantado descubrir esto del

concejal. Le fascinaba ver lo dominante que era con Evenor en la cama. Denes comenzó a pasar su lengua a lo largo del hombro de Rhodes y luego besar por encima de su brazo el músculo hinchado que parecía fascinarlo. Él mordió con delicadeza en el músculo como si probara su fuerza, y Rhodes gimió.

—Pregúntame —exigió Denes. —Pregúntame que me gusta.

—¿Qué... —Rhodes tartamudeó cuando Denes lamió en su piel otra vez, —¿Qué te gusta? — Él sonaba como si hubiera corrido todo el circuito hasta el embarcadero. Sabía que debería sentirse avergonzado, pero por los Dioses, disfrutaba de cada momento de tortura de Denes. Como había anhelado ser el receptor cada una de todas las veces que había visto a Denes montar a Evenor.

—Me gusta tu cuerpo. —Denes presionó su nariz contra el brazo de Rhodes y la dirigió hasta su cuello —Me gusta el modo en que hueles. Me gusta lo musculoso que eres, lo oscuro y pecaminoso que te ves —Él hizo una pausa para mirarlo. Despacio sus manos se movieron para descansar contra el estómago de Rhodes. él siguió su mirada, mirando su propio nudo de músculos abdominales bajo el toque sensual. Él dejó de respirar mientras miraba la mano de Denes bajar hasta que cubrir su pene. —Me gusta este increíble y magnifico pene. ¡Dioses! te excitas tan rápidamente, andas casi todo el tiempo semiduro. Eso ha sido una tortura constante para mí, Rhodes, jamás había pensado que podía sentirme atraído por otro macho.... Pero tú... tú pones a prueba mi resistencia. Esto estaba destinado a suceder.

—Denes —Rhodes gimió, su cabeza se torció contra la pared cuando Denes comenzó a frotar su pene bajo el delgado paño que los separa. Denes se inclinó hacia atrás, pero no quitó su mano del pene de Rhodes. La presión hizo gemir a Rhodes y lo impulso a empujarse contra él. Denes tomó su boca tiernamente, empujó su lengua de la misma manera en que deslizaba su mano. Las manos de Rhodes se movieron desde donde ellas todavía descansaban contra la pared. Él no pudo soportarlo más y bajó sus brazos, otra vez pasando con sus manos por el pelo de Denes. Rompió el beso. Denes respiraba pesadamente, tan pesadamente como Rhodes.

—¿Sabes lo que realmente me gustaría, Rhodes? —Él susurró contra sus labios. —¿Qué me he imaginado haciendo incontables veces? Quiero chuparte, Rhodes. Quiero tomar tu enorme longitud en mi boca y quiero chuparte con fuerza, he visto a Evy hacerlo tantas veces que no sabes como he deseado ser yo el que este de rodillas entre tus piernas, y eso es lo que voy a hacer, Rhodes —Un sollozo rasgó de la boca de Rhodes cuando sintió a Denes agitadamente abrir los lazos de sus pantalones. Denes se distanció y empujó la ropa hacia abajo por sobre las caderas de Rhodes, exponiendo el largo y grueso pene de Rhodes, casi púrpura a causa de la excitación.

—Ahora esto es mío, Rhodes. —Rhodes había estado mirando hacia abajo a su propio pene, pero con las palabras de Denes su cabeza se hizo hacia atrás y golpeo audiblemente contra la pared. Denes le miró sorprendido. —¿Estas bien? —Él le preguntó.

—Lo estaré si piensas hacer lo que estás diciendo. —le dijo débilmente. Denes realizo un sonido más seductor que cómico. —Oh sí, claro que lo haré. —Él se bajó poniéndose sobre sus rodillas delante de Rhodes. Rhodes apenas podía estar de pie. Sus rodillas se sintieron débiles de deseo al ver como Denes se preparaba para chupar su pene. Rhodes era el comandante de sus hombres, el hombre de confianza del rey Nyktos, guardián de la familia real, era un guerrero con honores, podía enfrentarse a una legión de hombres sin dudar y ahora... estaba completamente seducido y cautivado por este macho. Podría ser el más fuerte en la habitación, pero Denes era el que estaba dominando sin importar que estuviera de rodillas, cualquier cosa que él hombre quisiera se él, lo obtendría sin esfuerzo. Rhodes estaba completamente perdido.

—Denes, —le dijo él y esperó que Denes alzara la vista. —Me gusta esto. Soy muy afortunado, que pensarías si te dijera que también he imaginado esto una y otra vez—se rio con el humor esta vez

—¿Ves? somos perfectos el uno para el otro —Él bajó completamente los pantalones de Rhodes hasta que tocaron sus botas. Su voz era apenas un susurro, palpitando de deseo. De repente alzó la vista hacia Rhodes. —Ambos hemos fantaseado sobre esto, Rhodes. Pero tienes que saber que también quiero montarte, Ésa es mi última fantasía ¿Tú también la tienes? —Rhodes tuvo que cerrar sus ojos en la emoción de lujuria que disparó por él.

—Mi última fantasía es ser montado por ti mientras monto a Evenor.

—Sí, sí, Rhodes, esta noche, con Evenor. Te montare esta noche. La primera vez Evenor tiene que estar con nosotros, ella tiene que ser parte de ello. Ella hizo que esto pasara —Rhodes se obligó a abrir sus ojos, a detenerse y pensar por un momento. Era difícil, el deseo nublaba su cerebro. Su mirada fue a hacia la cama, distinguió el bulto en la cama, Evenor estaba profundamente dormida, a pesar que no podía verle el rostro a causa de la sabana.

—Sí. ¿No deberíamos detenernos aquí, Denes? ¿Quieres esperar? —Eso casi lo mataría, pero él se detendría si era lo que Denes quería.

—No, —Denes contradijo, Él se apoyó y besó el duro estómago de Rhodes y todos los músculos de Rhodes se contrajeron, su pene dio saltos con el apretón de Denes. —No, esto es para mí. Soy un bastardo egoísta y esto es para mí —Rhodes enterró una mano en el pelo de Denes. Le parecía que no podía tocarlo lo suficiente. Denes se inclinó y lamió la punta del pene de Rhodes, su lengua se deslizó sobre la raja allí. Rhodes se estremeció profundamente, empujando sus caderas contra Denes, pero Denes se retiró.

—No, Rhodes. Mi fantasía. Quiero chuparte a mi modo así que mantente quieto —Rhodes gimio, temiendo la tortura sensual que sabía que Denes era capaz de darle, tanto como él la deseaba. Él quería que Denes lo devorara. Deseaba que lo chupara desde sus pelotas hasta la punta, una y otra vez, para chupar aquellas pelotas en su caliente boca y hacerlas rodar con su lengua.

Denes lo torturo. Él comenzó con una serie de largas y lentas lamidas de arriba a abajo por los costados de su pene, siempre regresando para recibir la escapada del líquido pre seminal de la raja de Rhodes, como si fuera un caramelo especial. Los estruendos de placer de Denes vibraron a lo largo del duro pene de Rhodes y él sintió sus pelotas apretarse. Él quería suplicar que terminara con esa tortura, pero su subconsciente le gritaba que aún no.

Denes tomó el pene de Rhodes para que descansa sobre la palma de una de sus manos mientras él lamió a lo largo de la cima. Denes se sentó en el piso sobre su trasero y Rhodes miró como su cabeza desaparecía entre sus piernas. Rhodes extendió sus piernas todo lo que podía atrapado por su pantalón bajado. Entonces jadeó y gritó cuando sintió a Denes chuparle ambas pelotas, su saco entero, las tomó con cuidado en su boca y amamantó, haciéndolos rodar con su lengua.

—¡Por los guardianes!, Denes —él sollozó, tomó el pelo de Denes con una mano mientras la otra volaba hacia un costado para agarrarse a la pared, buscando estabilizarse en ese torbellino de entusiasmo y de excitación física que lo asaltaba. Denes mantuvo sus pelotas en su boca, trabajándolas con su lengua durante un tiempo corto. Cuando él las liberó, lamiéndolas con amor mientras las soltaba, Rhodes estaba casi incoherente en su necesidad.

—Sabía que esto te gustaría. He mirado a Evenor hacértelo, y esto es una cosa que te vuelve loco. Ahora sé que cada vez que te lo haga te volverás loco. Voy a hacerlo a menudo. —Rhodes

gimió en el placer, Denes rio en silencio, su voz era inestable con sus propias necesidades. — Ahora voy a chupar tu pene, Rhodes, chuparlo profundamente—Rhodes no tuvo nada de tiempo para prepararse antes de que Denes deslizara sus labios sobre la cabeza de su hinchada erección y aplicara una succión profunda, dura, llevando su boca regularmente hasta la raíz de su pene.

Rhodes gritó otra vez y sus caderas empujaron su pene aún más profundo en la garganta de Denes. él lo apretó ligeramente y luego se retiró instintivamente.

—Lo siento... —jadeó Rhodes —¿Te he lastimado?.. no quise... —Sus palabras eran ligeramente incoherentes mientras jadeaba con el placer reprimido. Rhodes tenía que recordarse que, aunque Denes era un hombre no por esa razón sería más brusco con él de lo que era con Evenor. Denes rio en silencio cuando introdujo en su boca el pene de Rhodes. El placer de Rhodes era tan intenso que parecía que veía estrellas delante de sus ojos.

—Esto es bueno, —Denes le dijo, haciendo una pausa con su lengua sobre su abertura de donde nuevamente escapaba su semilla —Puedes montar mi boca como quieras —Rhodes le tomó la palabra. En cuanto Denes puso sus labios alrededor su pene otra vez, las caderas de Rhodes comenzaron una serie de empujes. Él no podía controlarlo, no podía pararse, ni siquiera si lo intentara. La mano de Denes se posó con dulzura pasando de arriba hacia abajo por las caderas de Rhodes, como si lo domesticara gentilmente. Él recordó como a Evenor le gustaba que se lo hiciera e hizo lo mismo para Denes. Sus golpes se hicieron duros y él se aseguró de no empujar demasiado profundamente en la boca de Denes. Fue recompensado con un gemido de placer de Denes, por la presión creciente de su mano contra su cadera, y su boca alrededor de su pene.

De pronto Denes lo tomó profundamente, empujando su cabeza adelante, su boca tomó casi hasta la raíz de su pene y Rhodes sintió su punta tocar la parte de atrás de su garganta cuando Denes lo tragaba. Eso fue demasiado, demasiado intenso, demasiado placer. Era Denes y ello, meditó Rhodes, lo empujaba. Él sintió su semilla reventar por su dura longitud e intentó retirarse, pero Denes no lo dejó. Rhodes tomó los lados de la cabeza de Denes con fuerza, sus manos enredadas en su pelo. Él pensó en hacer retroceder la cabeza de Denes, pero se encontró tirándolo hacia adelante en cambio, cediendo ante su silenciosa demanda, dándole lo que él quería. Él explotó en el calor de la boca de Denes, gritando, doblándose y luchando para mantener sus ojos abiertos en su orgasmo así podría mirar a Denes devorarlo, tragándolo una y otra vez, tomando lo que él le daba con obvio placer

El punto culminante fue tan intenso que casi fue doloroso y Rhodes no pensó que él fuera a sobrevivirlo. Cuando terminó él se derrumbó cayendo a sus rodillas. Sólo las manos de Denes sobre sus hombros lo mantuvieron derecho. Denes con cuidado lo tiró hacia adelante hasta que su cabeza descansó sobre su pecho y su compañero despacio acarició su trasero y su pelo mientras esperaba coger su aliento.

Cuando estuvo seguro de que iba a vivir, Rhodes provisionalmente se abrazó con Denes y levantó su cabeza para frotar su cara contra el cuello de Denes. Él se sintió entonces... condenadamente bien, mejor de lo que casi alguna vez Rhodes hubiera experimentado, excepto por el calor del abrazo de Evenor. Sus brazos se apretaron y él se deleitó en repuesta contestando el abrazo de Denes. Él besó un costado del cuello de Denes y pasó sus labios hasta el borde del oído de Denes.

—Gracias, —le susurró y la sonrisita de Denes retumbó contra su pecho.

—Eres bienvenido, —susurró Denes, inclinándose hacia abajo para besar su hombro, — Aunque siento como si debiera estarte agradecido. Fue todo lo que soñé y más. —La mano de Denes corrió por encima de su trasero y se enterró en su pelo. —Me llevaste hasta el borde, solo

con saber que estás loco por mí, como yo, nunca había sentido algo así, Rhodes, no hasta Evenor y ahora contigo, por eso tuve que intervenir, no podía permitir que corrieras peligro, eso nos destruiría a Evenor y a mí —Rhodes se retiró para mirarlo a los ojos.

—No necesito protección —Denes iba a protestar, pero Rhodes lo detuvo aun no terminaba de hablar —Reconozco que me equivoque, ya no puedo andar por ahí tomando decisiones por mi cuenta, ahora soy un hombre enlazado y necesito pensar en mi familia, lo siento —se disculpó —Prometo que de ahora en adelante cualquier decisión la tomaremos juntos —Denes extendió la mano y tomó un costado de la cabeza de Rhodes, su pulgar acarició el agudo pómulo de Rhodes.

Denes se apoyó hacia adelante y tomó los labios de Rhodes. Él los tomó como lo había hecho antes, como lo había hecho esta mañana, como si él lo poseyera. Su beso fue dominante, abiertamente sexual y emocionante. Rhodes se rindió a su poder, dándose a Denes con sus labios a sí mismo, disfrutando de este beso más que de lo que había hecho con aquellos porque habían sido anteriores a saber que lo que más se negaba a creer al fin era verdad. Él amaba a Denes y Denes lo amaba, y ellos eran amantes.

—Estamos juntos en esto Rhodes, no lo olvides —dijo Denes una vez que se separaron.

—Es bueno escuchar eso —al escuchar la voz de Evenor Rhodes perdió su equilibrio y se cayó hacia atrás sobre sus manos. Como si fueran un solo ser, Denes y él se giraron hacia la cama, Evenor estaba sentada ahí, con tan solo la bata puesta, los observaba ninguna emoción en su rostro que les indicara de que sentido del humor se encontrara. —Creo que ambos tienen una larga explicación de darme —Rhodes trago saliva, al parecer no todos sus problemas estaban solucionados como poco antes había él pensado.

Eve estaba haciendo un gran esfuerzo para permanecer seria, y le estaba costando un gran trabajo ya que por dentro apenas y podía controlar la emoción de ver a sus dos machos juntos. Ella había despertado cuando Rhodes había entrado, pero decidió permanecer quieta, durante un par de días había tenido la sensación de que ellos algo le ocultaban y estaba dispuesta a averiguar lo que sucedía. Además, ellos no fueron precisamente silenciosos... mucho menos Rhodes cuando Denes comenzó a... negó con la cabeza, no necesitaba esas imágenes ahora mismo, ¡Por los dioses! Como le había costado no saltar de la cama para ir a arrodillarse a un lado de Denes. ¿había algo más que erótico que ver a dos hombres amarse? Connor tenía razón. Ella apenas y había conocido un porcentaje de lo que era disfrutar de tener a dos hombres en la cama.

—¿Y bien? —Eve se recorrió hasta el extremo de la cama, envolviéndose muy bien en la sabana para que los hombres no notaran su desnudez. Eso le daba cierta ventaja.

—Evy... —Rhodes se apartó apresuradamente de Denes, Evenor apretó los dientes al ver la tristeza en la cara de Denes con ese gesto. Se sintió dolida por él. sin quererlo o no Rhodes estaba lastimando los sentimientos de su otro compañero. —Podemos explicar... —Eve levanto la mano deteniéndolo. Miro a Denes.

—¿Qué era lo que este tonto iba a hacer que tu tuviste que intervenir? —Denes trato de controlar su semblante, pero Eve supo que Denes había comprendió que no estaba molesta por lo que acababa de presenciar. El alivio en su mirada fue muy obvio.

—Nuestro compañero iba a emprender una misión suicida.

—¡Denes! —gruño Rhodes.

—¿Qué? —grito Evenor levantándose apresuradamente y lanzándose contra Rhodes, él apenas tuvo tiempo de tomarla en brazos, inmediatamente ella comenzó a golpearlo en el pecho. Aunque sus golpes no eran nada para él. —¿Estás loco? ¿Qué pensabas hacer?

—Evy cálmate.

—¡¿Qué me calme?! —grito dando otro manotazo —¿Cómo quieres que me calme? —otro golpe, Rhodes tuvo que apretarla contra su cuerpo para que dejara de golpearlo no porque lo lastimara, era como golpear a una maldita piedra. Si no porque ella podría hacerse daño a si misma

—Soy el comandante Evenor y tengo mis deberes.

—Tienes más deber para con nosotros —dijo ella exasperada con ojos bañados en lágrimas. Rhodes la miro con horror. Todos los machos odiaban las lágrimas.

—Oh mi amor no llores —y con esas palabras se abrió un torrente de llanto. Sin poderlo contener ella comenzó a llorar sin poder parar. Grandes cosas habían ocurrido en las últimas semanas y ahora ya no podía contenerlas más, era como si toda la presa de emociones que estuvo acumulando ahora mismo estaba explotando. Rhodes intentó tranquilizarla, pero nada podía calmarla. Hipaba y sollozaba sin control, entre la neblina de tristeza y lágrimas escucho a Rhodes gritarle a Denes de que hiciera algo.

Sintió que la levantaban en brazos y la llevaban a la cama, Rhodes no la dejo sola, y ella no

quería que la soltara, se sujetó a él fuertemente para que no la dejara sola. Le gustaba sentir su calor junto a ella. Y aunque no conocía todos los detalles sobre esa misión de la que hablo Denes, Eve sabía que si Denes intervino debió de haber sido grave el asunto. Y eso le recordaba que ella podría perder a alguno de sus compañeros. ella por culpa de su maldito deber podría perder a Rhodes y simplemente no lo soportaría. La sola idea de estar sin ninguno de los dos la hizo llorar más fuerte.

Escucho que ambos hablaban y ella quería decirles que estaba bien, pero las palabras no salían de su boca. No supo cuánto tiempo transcurrió hasta que al fin escucho que la puerta se abría y entraba Connor.

—Ahora sí que la han liado ¿cierto? ¿Qué hicieron? —demando saber Connor en plan amigo protector.

—No... puedo —hipo Evenor, interrumpiendo la extraña explicación que estaban dando sus dos machos. eran un revoltijo de palabras que lo único que estaban haciendo era enredar todo aún más. Denes decía que ella estaba molesta por la tontería que Rhodes iba hacer, y Rhodes aseguraba que ella estaba disgustada por haberlos visto juntos. Denes tenía razón, Rhodes no. Era un tonto.

—Anda cielo —dijo Connor amorosamente acercándose a la cama, le ofreció un pañuelo — Dime que sucede, ¿quieres que patee el culo de tus compañeros por idiotas? —ambos machos gruñeron. Eve medio rio. Negó con la cabeza, se limpió las lágrimas con el borde de la sabana que ya estaba toda empañada

—¿Esto... es —respiro profundamente para aclarar su garganta —Lo que...creo que... es? — dijo entre hipos. No quería revelar sus sospechas delante de sus hombres. tantos años estar al lado de Connor le había enseñado algunas cosas, no era médico, pero no era tonta. Había estado mal estos días, la comida le sentaba mal, se mareaba continuamente, y sus cambios de humor eran bastantes, al principio quiso negarlo a si misma porque no quería guardar esperanzas, pero ahora ya no había otra explicación para todo esto. Connor le sonrió y asintió. Tomándola de la mano.

—Creo que si —dijo con una sonrisa —Tendremos que confirmarlo —Eve sonrió también. Apretó fuertemente la mano a su amigo.

—Estoy bien entonces —dijo un poco más controlada —Gracias —Connor le acaricio tiernamente la mejilla. Se levantó de la cama.

—¿Eso es todo? —gruño Rhodes —¿No vas hacer nada? Ella puede estar enferma.

—Puede ser —dijo Connor dejando preocupados a sus compañeros —Es algo que tendrán que arreglar ustedes idiotas —Connor se encamino hacia la puerta donde lo esperaba el fiel Soterios, ni siquiera se había dado cuenta que el guardia estaba ahí.

—Connor no puedes irte sin revisar a Evenor —insisto Denes.

—Ella estará bien —hizo un gesto despectivo con la mano—Te veré mañana nena, hazlos pagar —le guiño un ojo y con eso se marcharon cerrando la puerta detrás de ellos.

Rhodes quería golpear algo. A alguien. A Denes por haberlo seducido, hasta al consorte Connor por dejar a Evenor en este estado. Incluso se golpearía felizmente a el mismo por haber sido tan idiota. No le gustaba ver a su mujer así, y ser consciente de que era el causante de ese sufrimiento lo estaba matando. Gruño al sentir un mordisco en su pecho. Miró hacia abajo y vio a Evenor inclinada contra él lamiendo su duro pezón

—¿Evenor? —, él se ahogó. Él levantó su mano hacia su cabeza acaricio su hermoso cabello que fluía hacia debajo de su espalda desnuda como un río nocturno. A él le encantaba el cabello de Evenor. Ella alzó la vista hacia él y luego lo empujó hacia atrás y ella deslizo encima de él

cubriéndolo con su propio cuerpo, Evy insinuó su pierna entre las suyas, rozándose sensualmente contra él.

—No vuelvas a correr peligros innecesarios Rhodes —ella le dijo severamente. —¿Lo entiendes? —Ella besó su cuello, chupándolo con cuidado y Rhodes se arqueó para darle más acceso.

—Sí —él jadeó, y no estaba seguro si estaba respondiendo a una pregunta o solo respondiendo a cómo de bueno se sentía ella contra él.

—Denes y yo te amamos —ronroneó Evenor, mientras seguía lamiendo y chupando sobre su hombro y pecho. —No te permitiremos abandonarnos ¿Cierto Denes? —El placer de Rhodes era tan intenso que lo hizo jadear. Sintió que la cama a su lado se hundía y por encima de la cabeza de Evenor vio a Denes recostarse a su lado

—Nunca los abandonare —él dijo con voz ronca. —Lo siento, solo intentaba cumplir con mi deber y asegurarme que ustedes estén a salvo es mi prioridad.

—En esta relación somos tres —le dijo ella cariñosamente.

—No puedes excluirnos de esa forma —agrego Denes

—Lo siento de verdad yo...—Evenor lo interrumpió. —Por ahora dejaremos el tema, ya me contarán los detalles de esta dichosa tontería que ibas a realizar, por ahora he decidido que definitivamente tienes que ser castigado. —Ella lo mordió el hombro con fuerza y él no pudo detener un pequeño gáñido por su parte. Tampoco pudo parar de mover sus caderas con el placer. Evenor se rio, su risa fue baja seductora, y envió una fría corriente de excitación por la espina de Rhodes. Denes suavemente se apoyó hacia adelante y se colocó al lado de Rhodes tan cerca como podía ponerse sin subir sobre él.

Rhodes jadeó con la emoción sentir el cuerpo desnudo de Denes a lo largo del suyo. Su aliento se aceleró cuando Denes lánguidamente extendió la mano y la puso sobre su pecho rozándolo suavemente. Sus caderas ondularon contra Rhodes y él sintió la enorme erección de Denes, caliente y dura.

—Definitivamente estoy de acuerdo con nuestra compañera—susurró Denes, inclinándose hacia adelante para pasar su lengua por el contorno de su oreja. Rhodes gimió.

—Me van a matar —Rhodes se obligó a susurrar. Evenor lo mordió otra vez y Denes se retiró. Rhodes de forma audible jadeaba de deseo. Denes despacio tomó un puñado del cabello de Rhodes, tirándolo con fuerza hasta su cabeza se arqueó hacia atrás, obteniendo otro profundo gemido de placer de Rhodes.

—Prométenos aquí y ahora que jamás volverás hacer nada sin consultarlo con nosotros —exigió Denes con furia contenida. Rhodes miro a sus ambos compañeros.

—Somos un equipo ahora, no puedes dejarnos fuera —insistió Evenor

—Somos una familia —dijo Rhodes —Pero tengo obligaciones... —Rhodes detuvo las protestas de ambos —Pero prometo que cualquier cosa que dañe nuestra relación primero lo consultare con ustedes, no arriesgare lo que tenemos.

En un movimiento coordinado casi como un baile Evenor se retiró de Rhodes al mismo tiempo que Denes liberó su cabello y lo colocó boca abajo. Rhodes era un poco más fuerte que Denes, pero Rhodes no luchó contra los movimientos del concejal. Evenor se hizo hacia un lado y él giró su cabeza para mirarla.

—Te amo, Rhodes, —ella susurró, colocando besos ligeros sobre su rostro. —Siempre te amaré. —Ella colocó a su boca sobre la suya y la apretó. Rhodes de buen grado abrió su boca para aceptarla. Ella chupó su lengua y mordió sus labios con cuidado y Rhodes tomó el placer que

ella le daba. Después de un tiempo demasiado corto ella se retiró, oponiéndose a los esfuerzos de Rhodes para sostenerla allí. Él levantó su cabeza para seguir su boca que se retiraba y de repente sintió una palmada aguda sobre su culo. La picadura hizo que él se sorprendiera.

—Esta noche sólo harás lo que te digamos, Rhodes, —Denes le dijo suavemente. —Sobre tus rodillas, levántate y coloca tus hombros hacia abajo sobre la cama —Rhodes parpadeo un momento, ¿en serio haría esto? ¿se entregaría de esta manera al otro macho? Rhodes despacio giró su cabeza para mirar a Evenor. Sus ojos brillaban entusiasmados. sus mejillas estaban enrojecidas. Una inspección cercana le reveló que sus pezones estaban oscuros e hinchados con el deseo. Él podría oler su excitación y esto hizo agua su boca. Eso le hizo comprender que Evenor quería esto, todas sus dudas se despejaron, ella no los rechazaría por amarse entre ellos también.

Con sus ojos fijos en Evenor, Rhodes hizo lo que le dijeron. Evenor pasó su mano con amor por su negro pelo grueso y luego colocó su nariz allí e inhaló profundamente como si ella intentara memorizar su olor.

—Sujeta la cabecera de la cama compañero —le susurró Denes. Rhodes hizo lo que le pedía y escucho la risa de Evy contra su cabello

—Ojalá siempre obedecieras tan fácilmente —Rhodes rio.

—Sera mejor que lo disfruten mientras puedan, vendrá mi turno —y era una promesa, por ahora estaba disfrutando de ser el centro de atención de sus compañeros, pero era un macho posesivo también, y no esperaba la hora en que Denes estuviera a su merced.

—Creo que también me gustara eso —dijo Evenor su voz estaba teñida de una profunda sensualidad, que provocó tirones en la ingle de Rhodes. Ella movió su cabeza y con cuidado tomó su oído en sus dientes, no para morderlo, sino para tomarlo posesivamente. La acción hizo gruñir. Ella lo liberó y lamió el punto, haciéndolo temblar. Su mente quedó en blanco durante un momento.

—Sujétate fuerte, Rhodes, —le dijo Denes mientras sentía hundirse la cama y a Denes sentarse a horcajadas sobre sus piernas. Denes pasó un dedo suavemente abajo su espina, y Rhodes arqueó su trasero, inconscientemente empujando atrás hacia Denes.

Evenor se deslizó hacia abajo a su lado y él giró su cabeza, mirando como ella comenzaba a acariciarse sus propios pechos, pellizcando sus pezones y empujando sus caderas en el aire. Él gimió cuando vio que una de sus manos se deslizó hacia debajo de su estómago directamente hasta su sexo.

Sintió a Denes moverse detrás de él, pero él estaba tan embargado con la emoción y Rhodes sintió la polla de Denes latir a lo largo del pliegue de su culo. Él se estremeció de deseo.

—Evy, acuéstate —Denes le pidió —Deja a Rhodes probarte —El recordatorio de lo que debía venir hizo a Rhodes cerrar sus ojos un momento. Se sentía en un tormento, pero era delicioso. Evenor se colocó delante de Rhodes, extendiéndose para su placer y el suyo propio. Evenor pasó sus manos por los costados de sus pechos y los ahuecó y exprimió. Ella gimió con deseo, arqueándose hacia atrás, tentando a Rhodes, jugando con él. Rhodes no aflojó sus manos y rodillas, pero bajó su cara para enterrarlo a en el sexo mojado de Evenor. Él inmediatamente se dirigió al duro botón su placer expuesto, pasando su lengua alrededor de él antes de tomarlo con cuidado entre sus dientes. Evenor gritó y Rhodes liberó el brote sólo para chuparlo en su boca profundamente. El grito de Evenor hizo eco en la habitación mientras ella culminaba, él introdujo su dedo en su canal, sintió sus músculos apretarse con su liberación. Aun así, empujó otro dedo en Evenor la cual sollozo de placer.

Rhodes recordó la presencia de Denes detrás suyo un poco después cuando sintió al otro

macho acariciar su culo otra vez. Esta vez Denes no se paró en sus mejillas, siguió el pliegue entre ellos y pasó sus dedos con cuidado por su agujero, cada uno de sus dedos, rozaba ligeramente su entrada.

Rhodes jadeó y agarró las caderas de Evenor con fuerza, forcejeando consigo mismo para permanecer en su posición. Evenor gimió y con un temblor Rhodes lamio su sexo otra vez, determinado a darle su atención un ratito más.

Sin preámbulos Rhodes sintió de pronto el dedo de Denes, fresco y húmedo con un aceite que olía flores, ya lo habían utilizado en otras ocasiones con Evenor, jamás pensó ser el receptor de tales atenciones. Denes empujó sus dedos lentamente en su culo.

—Oh Dioses —gimió Rhodes. Incapaz de seguir con sus atenciones hacia Eve, colocó su cabeza sobre su estómago.

—Sí, cariño —susurró Evenor, —¿Es muy bueno, ¿verdad? —su voz estaba pintada con la satisfacción. Ella pasaba sus dedos con cuidado por su pelo. —Me gusta verte así, saber cómo te gusta lo que Denes te hace —Rhodes gritó, sus eran palabras ininteligibles, pero el significado era claro, Denes comenzó a penetrarlo con un dedo en su culo.

Al principio Denes se movió despacio, pero cuando sintió que el culo de Rhodes se relajaba y comenzaba a sentir el placer, Denes comenzó a moverse más y más rápido.

—Sí, Denes, —le susurró, Él sabía que le pedía y no se preocupaba. Era lo que Denes quería, lo que Evenor había exigido y que Rhodes ansiaba.

—¿Más? —Denes ronroneó suavemente. —Puedo darte más, Rhodes. Voy a dártelo pronto mi compañero —Rhodes siseo cuando sintió un segundo dedo entrar en su culo, el ritmo de Denes apenas se rompió. La nueva presión por un instante casi fue demasiado y él vaciló sobre el borde de dolor antes de sentirse ampliarse. Él gimió profundamente y comenzó a empujar hacia atrás contra la mano de Denes torpemente hasta que él tomó su ritmo.

—Tan suave, Rhodes, —dijo Denes con esa voz que Rhodes había oído usar con Evenor cuando la tomaban. El timbre de su voz hizo que Rhodes comenzar a temblar de deseo —Has sido hecho para mí, Rhodes... para nosotros.

—Solo para nosotros—Evenor escogió aquel momento para recordarlos ambos de su presencia. Ella se rio con maldad y los dedos que habían estado corriendo con cuidado por el pelo de Rhodes se apretaron. Ella hizo que Rhodes subiera sus temblorosos brazos y se deslizó debajo suyo, acomodando su sexo justo debajo de su duro pene.

Denes retiró sus dedos de Rhodes y él jadeó, cerró sus ojos y saboreó la anticipación. En minutos todas sus fantasías se realizarían. Montar a Evenor otra vez y finalmente montar a Denes, juntos. Él se estremeció e intentó algo de control antes de abrir de sus ojos otra vez.

—¿Listo? —Evenor le preguntó suavemente, y él pudo ver sus ojos brillar con la lujuria, pero ésta se ensombrecía con su amor, más amor del que Rhodes alguna vez hubiera esperado ver en los ojos de otro.

—Sí, —él dijo simplemente, su tono fue firme y él bajó sus caderas en ella, todavía sosteniéndose sobre sus brazos. Ella hizo un sonido deliciosamente profundamente en su garganta. Luego tomó su erección, rápidamente la movió y colocó sobre su entrada, que quemaba de tan caliente con su excitación. Rhodes apretó sus dientes cuando refrenó sus deseos, determinado a no correrse aún. Él empujó sus caderas e introdujo su pene profundamente y con fuerza en el canal de Evenor hasta que él alcanzó su límite. Evenor gritó y se empujó contra él, empujando una vez, dos veces, de modo incontrolable, montándolo. Denes agarró las caderas de Rhodes deteniéndolo.

—Espera un momento Evenor —instruyó Rhodes, a ella no le pareció la irrupción, pero a

pesar de su mala cara, ella hizo lo que Denes le dijo. Rhodes pensó que ella lucía adorable haciendo pucheros, y no se resistió a inclinándose y besar sus labios con fuerza y rápido.

Denes se movió hacia atrás. Él arregló sus piernas entre Evenor y Rhodes y luego Denes separó las mejillas

de su culo y él sintió la punta de su pene resbalar casi sin esfuerzo en el borde de su ano. Él jadeó con el placer cuando sintió la dura presión de sus pelotas, sintiéndose a solo momentos de alcanzar su clímax. Entonces Evenor dio un tirón sobre su pelo con toda su fuerza, y por un momento él olvidó la enorme polla en su culo y gruñó con dolor.

Evenor ronroneó, lamiendo su cuello reclamando su atención, Él cayó abruptamente y la besó sin piedad, obligando a su boca a abrirse salvajemente con la lengua y dientes. Ella gimió y no pudo controlar un pequeño menear de sus caderas, gruño al sentir sus músculos vaginales apretar con fuerza sobre él.

Como Rhodes besó a Evenor, Denes empujó su polla más profundo en el culo de Rhodes. él extendió sus piernas más lejos, relajando su ano y lo hizo retroceder. El placer ahora era profundo, pero controlado. Él sabía cómo montar un culo habían tenido que aprender para poder tomar a Evenor ambos al mismo tiempo, así que usó aquel conocimiento para tomar a Denes dentro de él. Él gimió de éxtasis mientras Evenor lo besó vorazmente y Denes resbaló más y más profundo en él hasta que pudo sentir las pelotas de Denes embutidas contra él.

Él tuvo que romper el beso con Evenor, se retiró con un jadeo, y luego comenzó a montarla. Él los monto a ambos y ambos lo montaron a él. El calor mojado de Evenor por delante, y detrás la larga, dura y caliente longitud de Denes. Esto era más de lo que siempre había soñado y todo que alguna vez pudo querer.

Las palabras estaban más allá de él, pero él bebió de las palabras que salían de Evenor y Denes mientras ellos lo poseían.

Evenor sintió las lágrimas sobre sus mejillas mientras Rhodes la montaba. Al fin estaban juntos. los tres, como todo debería de ser. Ella no podía controlar su voz y no podía parar el temblor en sus miembros más de lo podía controlar las palabras que salían en tropel de ella. Ella lo besó amorosamente, murmurándole palabras de amor contra sus labios. Ambos se retiraron con un jadeo.

—Te necesito, Rhodes, desesperadamente te. Necesito esto, a ti y a Denes, amándome y amándose uno al otro. He querido esto, he querido que estén juntos—Ella tuvo que dejar de besarlo otra vez. Él gemía casi sin parar y ella sabía que su clímax estaba casi sobre él. Ella podría sentir la profundidad de los empujes de Denes en él cada vez que sus caderas empujaban hacia adelante. La emoción de sentirlos, de verlos, de saber que ahora todo estaría bien entre ellos, todo se combinaba para llevarla muy cerca del borde, ella estaba en la agonía.

El placer aumentaba de solo saber que ella y Denes controlaban a Rhodes, ahora él era suyo. Suyo para montarlo cuando quisieran. Él los tomaría y con mucho gusto haría todo lo que ellos quisieron. El control era estimulante. Ella oyó a Denes detrás de Rhodes. Sus palabras eran similares a las suyas, pero también eran palabras de alabanza, de estímulo. Ella tembló con el entendimiento de que quizás era Denes quien los controlaba a ambos ahora. El pensamiento la hizo arquearse y su sexo tembló con el glorioso pene de Rhodes. Su orgasmo la golpeó con fuerza.

—Sí —Denes silbó cuando oyó el grito de Evenor. —Sí—, él gritó mientras llevaba su pene más profundo dentro del dulce culo de Rhodes. Dioses, montarlo era casi tan maravilloso como hacérselo a Evenor. Dos compañeros magníficos y todos suyos.

—Móntala, Rhodes, Móntala duro y profundo del modo que le gusta, del modo que les gusta

—Denes movía su cabeza en el éxtasis mientras Rhodes comenzó a palpar más duro dentro de Evenor, y saliendo y entrando con fuerza y profundo. Él la follaba tan a fondo que no estaba segura de que este hermoso hombre pudiera ser capaz de andar por la mañana y Rhodes amaba cada segundo de ello.

Denes sostenía las caderas de Rhodes más apretadas, su propio pene palpitaba del mismo modo en que Rhodes aporreaba a Evenor. Ella estaba cerca de la cima otra vez, como siempre hacía cuando uno seguía montándola duro y profundo una vez que había alcanzado su clímax. Ella podría correrse repetidamente, esta era solo una de las cosas que le gustaban de ella, y muy conveniente cuando montas a dos machos. En cuanto Denes aumentó sus empujes, Rhodes gritó y comenzó a temblar. Denes estaba determinado a empujarlo sobre el borde. Denes se condujo en Rhodes con toda la fuerza que pudo, al mismo tiempo que Rhodes se retiró del canal de Evenor, se congeló y gritó, su voz fue un grito ronco y luego él comenzó a estremecerse e introdujo nuevamente su pene en Evenor. Denes podía sentir las pulsantes repeticiones del orgasmo de Rhodes ondular por su culo contra su polla y allí se alejó de todo control.

Se retiró una última vez y luego empujó con fuerza contra Rhodes, dándole la bienvenida el calor proveniente de la explosión de semilla que bañaba su pene. Su liberación hizo que Rhodes gritara otra vez débilmente, un grito que terminó en un sollozo. Cuando él recuperó su aliento, Denes comprendió que sus ojos estaban cerrados, pero él todavía se sostenía en sus temblorosos brazos, intentando no aplastar a Rhodes o a Evenor quien todavía estaba debajo de ambos. Como si viniera de lejos oyó los sollozos de Evenor y él despacio se salió de Rhodes, sintió el temblor de Rhodes y luego cayó de costado al lado de sus dos compañeros.

Denes tuvo que cerrar sus ojos otra vez un momento, luchando contra el vértigo. Él sintió el movimiento de la cama mientras oía a Rhodes acostarse, vio a Rhodes apretar Eve entre sus brazos y Denes se acurrucó contra la espalda de ella. y con sus compañeros en brazos dejó que el sueño lo envolviera. Tendrían muchas cosas que enfrentar pronto, pero por ahora, nada más importaba.

Nyktos quería sangre, deseaba muerte y destrucción al momento que escucho que llamaban a la puerta, en los últimos días apenas y había conseguido unas pocas horas de sueño, ni hablar de tiempo a solas con su pareja, tener un reino que dirigir, una familia complicada y una hija que cuidar, dejaban poco tiempo para hacer lo que él en realidad quería hacer.

—¿Puedo pasar? —gimió al escuchar la voz susurrante de su hermana ¿en serio estaba preguntando? Dudaba que, si él dijera no, ella le haría caso.

—Claro nena —dijo Connor, mientras apartaba la mano de Nyktos de su cadera y lo empujaba a un lado sin importar las protestas de él. ¡Era el rey maldita sea! Pero eso no intimidaba ni a su compañero ni a su hermana. Últimamente se sentía tan poco apreciado. —¿Cómo te fue con tus compañeros? —pregunto Connor mientras su hermana saltaba a la cama. Con frustración Nyktos se tapó el rostro en el brazo. ¿Qué tenía que hacer para espantar a su hermana de su recamara? Tendría que hablar con Denes y Rhodes sobre la necesidad de que mantuvieran a su mujer en la cama de ellos y la alejaran de la suya. Gruño ante esa idea, sería perturbador pensar en la vida amorosa de su hermanita. No, definitivamente no tenía entrañas para eso.

—Mejor que bien, hemos logrado con algo de persuasión que Rhodes sacara la cabeza de su culo.

—Evenor —la reprendió Nyktos por ese lenguaje, pero obvio la pareja de aliados lo ignora.

—Era más que obvio que Rhodes caería tarde o temprano, todos los heteros lo son hasta que saben lo que se pierden —ambos rieron y Nyktos bufó frustrado.

—No quiero escuchar esto —Nyktos aparto las sabanas, menos mal que anoche cuando pudo arrastrarse a la cama ni los pantalones se había quitado. Y escuchar hablar de la vida sexual de Evenor había hecho que su sexo perdiera el interés.

—Eso me recuerda —dijo Evenor —Te agradecería que no utilizaras a ninguno de mis compañeros como chivos expiatorios, si les sucede algo nunca te lo perdonare —dijo Evenor. Nyktos la miro por sobre su hombro confundido. Connor rodo los ojos.

—Chivos expiatorios equivale al hecho de que estas sacrificando a alguien para conseguir un fin —Explico su compañero. Con el tiempo había logrado a acostumbrarse a algunas palabras y términos que utilizaba Connor de vez en cuando, pero le faltaba mucho por aprender.

—Exacto —dijo Evenor —No voy a permitir que algo les suceda a mis compañeros —Nyktos sabía a qué se refería su hermana. El plan inicial para averiguar más sobre Bemus había cambiado, ahora abordarían el tema desde el ángulo de Denes y Adelpnos. Lo cual no le daba mucha esperanza, confiaba con su veda el Denes, pero en el otro concejal...

—El peligro es inminente Evenor —explico Nyktos —Era solo una estrategia, teníamos todo controlado, no pensábamos que algo le pudiera suceder a Rhodes, no lo permitiría —le dolía que su hermana pensara que sin más arriesgaría la vida de su mejor amigo.

—No lo parecía —dijo ella enfurruñada —Pero sé que ustedes mis hermanos jamás harían algo que me dañara. Solo te pido por favor que tengan cuidado, todos ustedes —Nyktos aparto un mechón de cabello del rostro de su hermana.

—No permitiré que nada le suceda a mi familia —apretó los labios adiabata decir esto, pero su hermana no se tranquilizaría si no lo hacía —Ahora ellos son tus compañeros, eso los convierte en mi familia Evenor, protejo a los míos —su hermana felizmente salto a sus brazos.

—Que lindos son —dijo Connor uniéndose a ellos en ese extraño abrazo. Nyktos no era cariñoso, jamás lo fue. Se sentía torpe y tonto expresando sus sentimientos, Connor era siempre quien lograba despertar esos arranques en él. ahora mismo Evenor y Connor lo abrazaban mientras él simplemente se dejaba hacerlo.

Así tan rápido como le habían saltado encima, lo liberaron y lo empujaron hacia atrás, Nyktos cayo contra la almohada.

—Bien me marchó —anuncio Evenor.

—Me tienes que contar más detalles cielo, jamás he estado en un trio —pidió Connor entre risas

—¡Connor! —su compañero ignora su disgusto y sonrió a su hermana que estaba yendo hacia la puerta.

—Más tarde Connor —dijo ella —Hoy en la noche yo puedo cuidar a Thyra así ustedes tendrán la noche libre que buena falta les hace —su hermanita le guiño un ojo

—¡Evenor! —la reprendió ante esa falta de respeto total, pero como siempre no se ganó nada.

—Te tomo la palabra —dijo Connor —Mi compañero necesita más que nunca de mi atención y mis mimos, está muy estresado —Nyktos cerró los ojos. ¡porque los dioses lo castigaban de esta manera! Derrotado se derrumbó en la cama pesadamente, estaba cansado, agotado, era como luchar contra una horrible marea. Era una batalla que no ganaría. Escucho la puerta cerrarse tras la salida de su hermana, segundos después sintió las manos de su compañero en su pecho, no se movió, después sus labios contra sus pezones, su delgado cuerpo se apretó contra él y cuando sintió su cálida lengua descender sobre su estómago en línea recta hacia su virilidad, toda frustración lo abandono y nuevamente agradeció a los dioses guardianes por la buena fortuna que le habían otorgado.



Rhodes se despertó bruscamente, preguntándose que lo había despertado. Le tomó un momento recordar donde estaba y luego los recuerdos de la noche anterior llegaron a él. Él sintió una mano sobre su estómago y echó un vistazo a su lado para ver a Denes todavía dormido. Su mano estaba sobre Rhodes mientras él soñaba. No pudo ver signos de Evenor.

Mirando hacia la ventana se dio cuenta que ya estaba amaneciendo ¿A dónde pudo haber ido Evy tan temprano? Tenía que buscarla después presentarse a su servicio, pero antes se tomó su tiempo disfrutando de la vista que tenía a un lado. Una hermosa vista tenía que agregar. No había nada más impresionante que un desnudo y apuesto Denes. Los recuerdos de su pene llenándolo la noche anterior provocaron en él un agudo deseo. Quien iba decir que estar con otro macho iba a ser una fantástica experiencia. Él tocó la mano de Denes ligeramente, pasando sus dedos por sobre el brazo de Denes para acariciar su bíceps. De inmediato Denes abrió los ojos y lo miro. Esos hermosos ojos claros lo dejaron sin aliento. Ninguno dijo nada, no hacía falta.

La mano de Denes se movió a lo largo su estómago, acariciando su carne mientras él la movía hacia y agarraba su pene, dura como una roca ahora. Rhodes jadeó suavemente y despacio bombeó sus caderas, su pene siguió el movimiento dentro y fuera en el puño de Denes. Él sintió una presión sobre su pierna, y al mirar hacia abajo, Denes tiró sus caderas hacia atrás entonces Rhodes pudo ver su excitado pene. Rhodes lo sujeto y lo apretó en su propio puño. Estaba

caliente, y muy duro. Los ojos de Denes se cerraron, y durante unos minutos los dos se movieron, empujándose mutuamente, a las manos del otro, mientras sus puños bombeaban sus penes. Finalmente, Rhodes se separó ligeramente y liberó la virilidad de Denes. Los ojos de Denes se abrieron distraídamente y no hizo ninguna protesta cuando Rhodes lo hizo caer de espaldas.

Rhodes se subió sobre Denes, con cuidado alineando su pene, para colocarla completamente sobre el de Denes, extendió sus piernas se a los lados de Denes, de esa forma su longitud descansó con fuerza uno contra el otro. El peso de Rhodes y sentir su pene frotando sobre el pene Denes le provocó un delicioso temblor.

—Rhodes, —él gimió.

—Shhhh —Rhodes susurró en su oído —Ya tuviste tu oportunidad de tener el control, ahora es mi turno compañero—su lengua lamio el contorno de su oreja, haciéndolo estremecer. Al mismo tiempo, Rhodes comenzó a moverse, empujando sus caderas, golpeando a Denes con su pene

Un sonido estrangulado provino de la garganta de Denes y él agarró las caderas de Rhodes, presionándolo más firmemente contra él. Las manos de Rhodes habían estado descansando junto a la cabeza de Denes, pero las movió para enterrarlas en sus cabellos. Su melena era tan sedosa y suave como el de Evy. Rhodes decidió que le encantaba también el cabello de su compañero. Soñaba con introducir su pene nuevamente en esos labios mientras mantenía sus manos enterradas en el cabello de Denes. ¡Lo haría! Tal vez no ahora pero seguro como la maldita galaxia que lo haría de nuevo. Se levantó ligeramente, hasta que sus labios estuvieran un aliento de distancia de Denes. La lengua de Denes salió disparada, buscando el calor de la boca de Rhodes. Su propia boca se cerró caliente y mojada sobre la de Denes, que empujó su lengua para enredarla con la de él. Ellos lucharon por el predominio del beso, explorando las bocas de cada uno en un duelo silencioso. Sus caderas comenzaron a empujar más duro, más rápido, sus penes se bombeaban de arriba hacia abajo a lo largo de cada una, acariciándose el uno al otro con sus duras, calientes, aterciopeladas longitudes. Rhodes se retiró del beso, respirando pesadamente, y descansó su cabeza sobre el hombro de Denes, su aliento caliente húmedo soplaba la garganta de Rhodes.

Las manos de Rhodes tomaron vida propia y despacio acariciaron se dejaron ir sobre las caderas de Denes. Alzándolo un poco, sus manos alcanzaron a llegar a su culo. Con cuidado él permitió a sus dedos explorar el pliegue allí. Cuando su dedo acaricio la pequeña roseta ahí oculta, Denes se estremeció. ¡Dioses! Él deseaba hundirse en se culo y descubrir que tan apretado estaba.

La emoción de la lujuria que disparó por él e hizo que su pene corcoveara y sintió surgir el caliente jugo pre seminal, mientras se frotaban. Ello provocó sus dientes rechinar como si mordieran arena y a Denes gemir profundamente.

Rhodes experimentalmente insertó la punta de su dedo en el capullo rosa de Denes, el gemido de Rhodes de placer fue gutural. Cuando él intentó insertarlo más lejos, sin embargo, él se encontró con su resistencia. Denes besaba y lamía su cuello y mordisqueaba sobre su oído, murmurando las palabras de estímulo.

—Sí, sí, Móntame Rhodes. Oh Dioses, quiero sentirte dentro de mí, quiero saber que tan bueno es —él gimió, empujando su culo contra el dedo de Rhodes.

—Espera, compañero, espera, —susurró Rhodes, su otra mano se irguió para acariciar el pelo de Denes, calmándolo —Necesito aceite, Denes —Denes alzó la vista, al principio lo miró perplejo, pero cuando vio a Rhodes extenderse por el franco de aceite sobre la mesa de aun lado, fue él mismo a alcanzarlo colocándolo a un lado de la cama. Rhodes evito reír al ver la urgencia de su compañero. Sería un mentiroso si no admitía que también estaba un poco ansioso por

montarlo. Ambos machos gimieron profundamente de placer ante el contacto de sus penes frotándose. Después de un momento, Rhodes extendió la mano y cubrió su largo dedo medio con el aceite mientras Denes lo miraba, Aguantando su respiración. Él cerró sus ojos en el éxtasis mientras el lubricado dedo de Rhodes frotaba a lo largo de su ano, untándolo. Entonces el dígito entro con cuidado ejerciendo una apretada presión.

—Ah Dioses, —gimió Denes, sus caderas empujaron hacia atrás. —Más Rhodes, dame mas —Denes susurró en el oído de Rhodes cuando la cabeza de su compañero descansó débilmente sobre su hombro. Él siguió petición con un pellizco agudo sobre el lóbulo de la oreja de Rhodes. Rhodes jadeó y levanto la vista. Él miró directamente en los ojos de Denes, dejándolo e ver allí su deseo —Móntame, Rhodes —él le exigió, mientras volvía a besarlo.

Denes gemía en la desesperación del dulce beso de Rhodes mientras sumergía su dedo hasta la empuñadura en el culo de Denes. Sus nudillos grandes tocaron brevemente el anillo de apretado de músculos que protegían su entrada, pero entonces forzó su camino hacia adentro. El gemido de Denes reflejaba una de satisfacción visceral mientras él comenzaba a empujar sus caderas, Rhodes frotaba su propio pene al mismo tiempo que con su dedo follaba dentro y fuera de su culo.

Durante algunos minutos los dos hombres se frotaron, volviéndose más salvajes, empujando más duro. Otro dedo se unió el primero en el culo de Denes y finalmente un tercero. Sus alientos eran desiguales, sus gemidos casi incesantes, mientras subían hacia su liberación.

De repente Rhodes aparto sus dedos y agarró las caderas de Denes alineando su pene en su entrada. Denes levantó más alto sus piernas mientras tomaba la enorme longitud de Rhodes.

—Sí, Denes, —respiró Rhodes, mordiendo su labio para impedir gritar mientras la punta de su pene buscaba la entraba en el culo del concejal. Rhodes se apoyó hacia adelante para descansar su peso sobre sus manos. Denes extendió la mano y lo agarró por encima de las caderas, empujándolo un poco más derecho, y cuando el ángulo estuvo bien, Rhodes suavemente envainó su pene completamente dentro del apretado agujero de Denes.

—Oh Dioses —gritó Denes, moviéndose ligeramente, provocando que la pene de Rhodes se empujara más profundo en él. Los dos hombres pararon, el único sonido era su desigual respiración mientras ellos se miraban fijamente uno al otro.

—Te amo, Denes, —Rhodes susurró mientras él lo levantaba despacio y, movía la larga longitud hasta que solo la puta quedó empalada.

—Te amo también, Rhodes, —le dijo, mientras él mismo se bajaba otra vez. Él movió su cabeza en el éxtasis al sentir el largo pene follándolo con fuerza. La alegría de dejar que Rhodes lo poseyera, la alegría de poseer a Rhodes lo venció. Más allá de todo razonamiento, de toda emoción, se apoyó hacia adelante y besó a Rhodes con todo el amor y el deseo que se había negado durante mucho tiempo.

Rhodes se corrió primero. Al sentir los labios de Denes arrastrar besos sobre su garganta, mientras la polla de Denes acariciaba su estómago y su culo lo agarraba fue demasiado para llevar.

Al sentir la caliente corrida de Rhodes en su culo hizo que Denes se corriera. Los dos hombres gimieron con fuerza mientras se empujaban con fuerza y desesperadamente uno al otro. Ellos se besaban desesperadamente, sus lenguas sonaban sus dientes raspaban mientras por ellos corrían enloquecidos orgasmos simultáneos.



Así fue como Evenor los encontró. Había ido muy temprano a buscar a Connor, años y años de

costumbre no podía olvidarse tan fácil. Durante diez años mientras ella necesitaba algo, o tenía algo que decir, siempre había corrido a Connor. Sin importar si fueran buenas o malas noticias. Su roca era Connor y viceversa. Quería asegurarse a su amigo que estaba bien, además quería confirmar con él sus sospechas y fue mucha esperanza esperar que en ese momento pudieran ir al laboratorio a realizar pruebas. Había pensado en ello cuando ya estaba llamando a la puerta de su amigo. Rio. Como siempre su hermano quedó frustrado, pero no por mucho. Estaba seguro que Connor jamás descuidaría al hombre de su vida. Además, era divertido sacar de quicio a Nyktos de vez en cuando.

Cuando entro a su habitación y escucho los gemidos, entró para ver a sus dos compañeros besarse apasionadamente, empujándose uno al otro. El cuarto olía a sexo y los propios jugos de Evenor al instante comenzó a fluir. Ella apresuradamente corrió hacia la cama.

Rhodes acababa de derrumbarse encima de Denes, saciado y repleto, cuando Evenor brincó en la cama. Tanto él como Denes no se habían dado cuenta, ni la habían oído entrar, y gritaron con la sorpresa. Evenor se rio con placer cuando ella abrazó a Rhodes y extendió besos exuberantes sobre su trasero.

—Nunca me cansare de esto —Ella gritó feliz. Denes gimió bajo el peso combinado de Rhodes y de Evenor.

—¿Qué? —pregunto Rhodes jadeando mientras salía de Denes para después derribarse a un costado de él. Evenor inmediatamente se subió sobre Denes y lo abrazó, enterró su cabeza sobre su pecho, giro su cara sonriente hacia Rhodes. Él se veía tan satisfecho y Evenor tan feliz que encontró imposible no sonreírles a sus compañeros. ahora lo tenía todo, a su planeta, a su familia, su mejor amigo, y a dos hombres maravillosos y pronto....

—¡Nuestra vida, tonto! —Evenor contestó, girando su cabeza para besar el pecho de Denes. No podía decirles sus sospechas hasta que Connor no lo confirmara. Y cuando lo hiciera, Evenor planearía el mejor momento para decírselos. Sería algo inolvidable para los tres.

Rhodes pasó su mano sobre su cabello y se rio. alzó la vista hacia Denes. Él parecía más feliz de lo que Evenor alguna vez había visto antes.

—Sí, Evy —dijo Rhodes, sus ojos encendidos —tendremos una maravillosa vida juntos.

# EPILOGO

—Me vas a contar de una vez por todas que te sucede —exigió saber Evenor. Su hermano Gadiro no la miro, él tenía la mirada perdida en el horizonte, últimamente había estado más extraño de lo normal y no había podido averiguar que le sucedía, Connor y ella habían intentado obtener información de Nyktos, Rhodes y Denes, pero ninguno soltaba prenda. Ellos estaban seguros que sus compañeros les ocultaban algo, y ese algo tenía que ver con Gadiro. Estaban seguros.

—No sé de qué hablas hermanita —dijo el sin moverse, Eve se cruzó de brazos.

—Son mis hermanos y los conozco como la palma de mi mano, sé que te sucede algo.

—¿Estás segura de ello? —pregunto Gadiro sin emoción en la mirada —Te perdiste diez años de mi vida Evenor, no me conoces —Ella sintió un golpe en el estómago. Gadiro cerró los ojos — Lo siento Eve no quise....

—Eso es un golpe bajo, incluso para ti —dijo ella con tristeza.

—Lo siento —volvió a insistir Gadiro, él se giró hacia ella, la sujeto por los brazos —De verdad Eve, perdóname, no estoy de buen humor últimamente, ignora todo lo que diga —Ella intento sonreír, pero sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Sé que algo está mal, solo quiero ayudar —Gadiro la miró con horror cuando ella comenzó a llorar.

—Santos Dioses no llores Eve por favor —el pobre de su hermano miraba desesperado a todos lados sin saber que hacer —Iré a buscar a Denes o a Rhodes para ti. Solo....

—Voy a tener un bebé —Eve le dijo a su hermano sin preámbulos, mientras se limpiaba los ojos con el dorso de la mano. Un acto nada digno de una lady.

—¿Qué? —grito Gadiro emocionado —¿En serio? —ella asintió con la cabeza.

—Connor me lo ha confirmado —dijo con una gran sonrisa.

—¿Tus compañeros saben? —pregunto Gadiro mirando por el balcón, estaban en lo alto de una de las torres de observación, a lo lejos se veían Rhodes y Denes atravesando el patio. No sabía que sucedida, pero a juzgar por el movimiento de manos de Rhodes, ellos venían discutiendo por algo.

—No. Creo que Denes lo sospecha, pero Rhodes no tiene idea —dijo regresando la mirada hacia su hermano —¿No me preguntaras quien es el padre?

—¿A caso importa? —contesto su hermano, dándole un gran abrazo —Los has aceptado como tus compañeros desde el principio, no soy de mente tan cerrada con Nyktos, tan conservador como Eumelo o riguroso como Clito. solo estaba preocupado que ellos te hubieran obligado a algo.

—Yo los amo —dijo ella mirando a su hermano a los ojos.

—Puedo verlo —aseguro él —Lo único importante es que seas feliz.

—Lo soy —aseguro —Y quiero que mis hermanos seas tan felices como yo —Gadiro iba a decir algo, pero Eve lo detuvo —Sé que nos enfrentamos a tiempos oscuros y difíciles, pero tenemos que tomar toda la felicidad que podamos conseguir sin importar que —Se volvió y puso sus manos sobre la barandilla justo a tiempo para ver que Rhodes y Denes se habían detenido para

observarlos, ella los saludo con la mano ellos le devolvieron el saludo.

—No debes preocuparte por mí —dijo Gadiro llamando su atención, ella lo miro. Él le estaba sonriendo, pero no era una sonrisa completa, aunque el tratara de disimularlo podía distinguir el dolor y la tristeza en sus ojos —De verdad Evenor, estoy bien —Gadiro señalo con la cabeza donde sus compañeros seguían parados —Tienes cosas mejores de las cuales preocuparte y ocuparte —Estaba claro que por ahora la batalla estaba perdida, Gadiro no le contaría nada. Pero ya encontraría la manera de ayudar a su hermano, forzó una sonrisa.

—Tienes razón —aseguro —Por ahora tengo algo que hacer —alzándose de puntillas le dio un beso en la mejilla a su hermano, después se dio la vuelta y se lanzó escaleras abajo y corrió para encontrarse con sus compañeros en el patio principal, esto no le agradaría nada a Nyktos pero ya no estaba dispuesta a ocultar el hecho de que tenía a dos machos maravillosos en su vida, ella amaba a estos hombres y le importaba un bledo si los demás se molestaban o no. ella tenía la felicidad en las manos ahora y no la dejaría escapar.

En cuanto los tuvo en frente se lanzó a los brazos de ambos y comenzó a repartirles besos por todos lados, ellos parecían asombrados, pero no la apartaron, mucho menos cuando ella entre beso y beso les informo que serían padres. Ambos al unísono llenos de felicidad, la abrazaron, besaron y dijeron palabras de amor. Sin importar quien más pudiera mirar, el mundo se desvaneció, solo estaban ellos tres y su amor era todo lo que tenía que importarles.

**FIN**

PROXIMAMENTE



A Gadiro siempre le ha gustado la adrenalina y los retos, siempre tuvo inquietudes por vivir lo que estaba fuera de los estándares de lo que se esperaba de él por ser hijo del rey. Desafeaba a su padre, aunque él jamás se enteró, nunca tuvo tanta valentía para hacerlo cara a cara. Tal vez no era tan valiente después de todo, y no fue consciente de ello hasta que se dio cuenta de sus propios errores, había ocultado parte de su vida de sus hermanos, de sus padres, de su pueblo por petición de una persona, y Gadiro pensó que le importaba, que no significaba nada más que una pura aventura. Que equivocado había estado. Nunca antes le importo ser un sucio secreto para su amante. Pero ahora que veía la felicidad de su hermano mayor al lado de su consorte, de su hermanita con sus dos compañeros, Gadiro se dio cuenta que él deseaba lo mismo para él. Deseaba mucho más que simplemente sexo. Y era triste darse cuenta que Adelphos no podía darle más que eso.

---

☐ Sleipnirs, criaturas parecidas a los caballos, con ocho patas, sus pieles completamente negras y muy resistentes, criaturas muy agresivos y violentos.